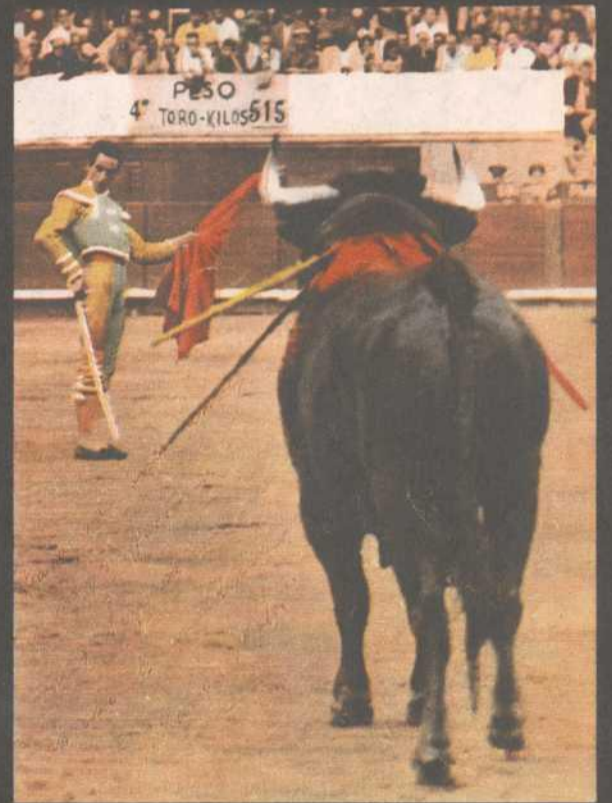
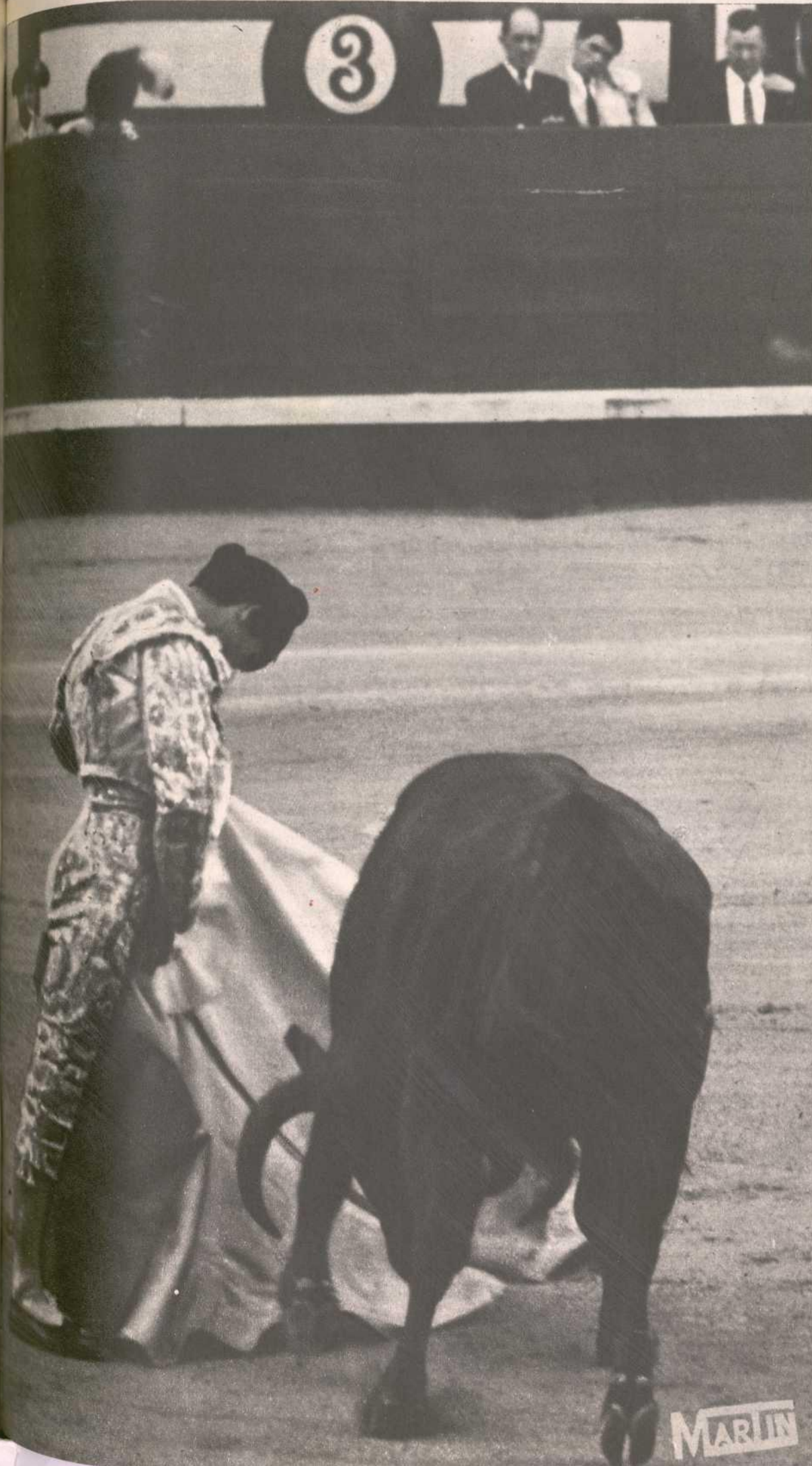


EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.036 • 28 abril 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



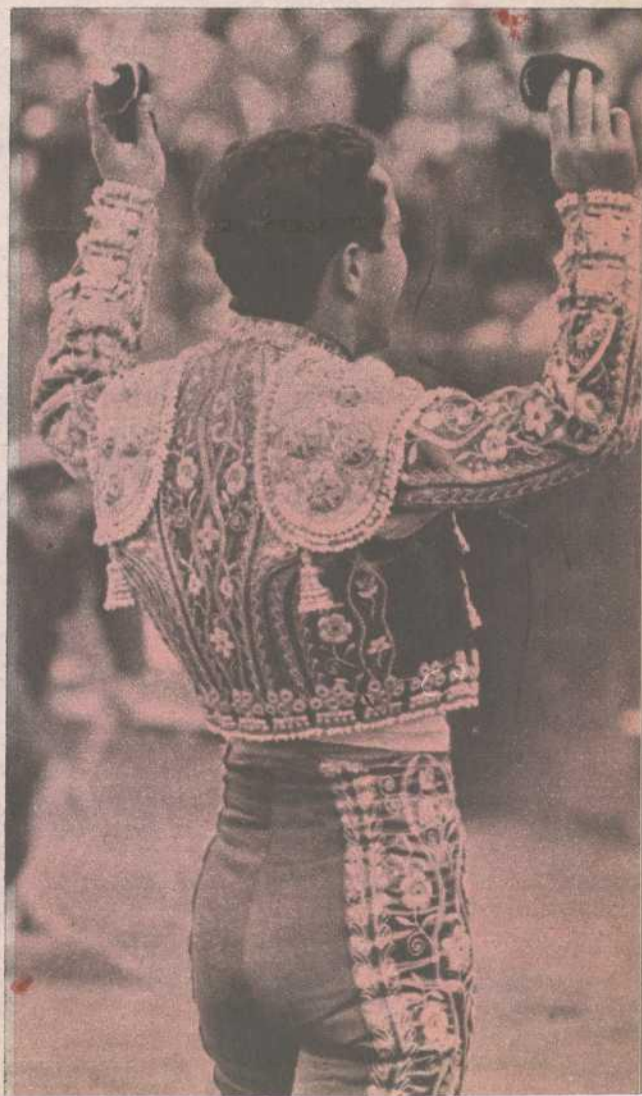
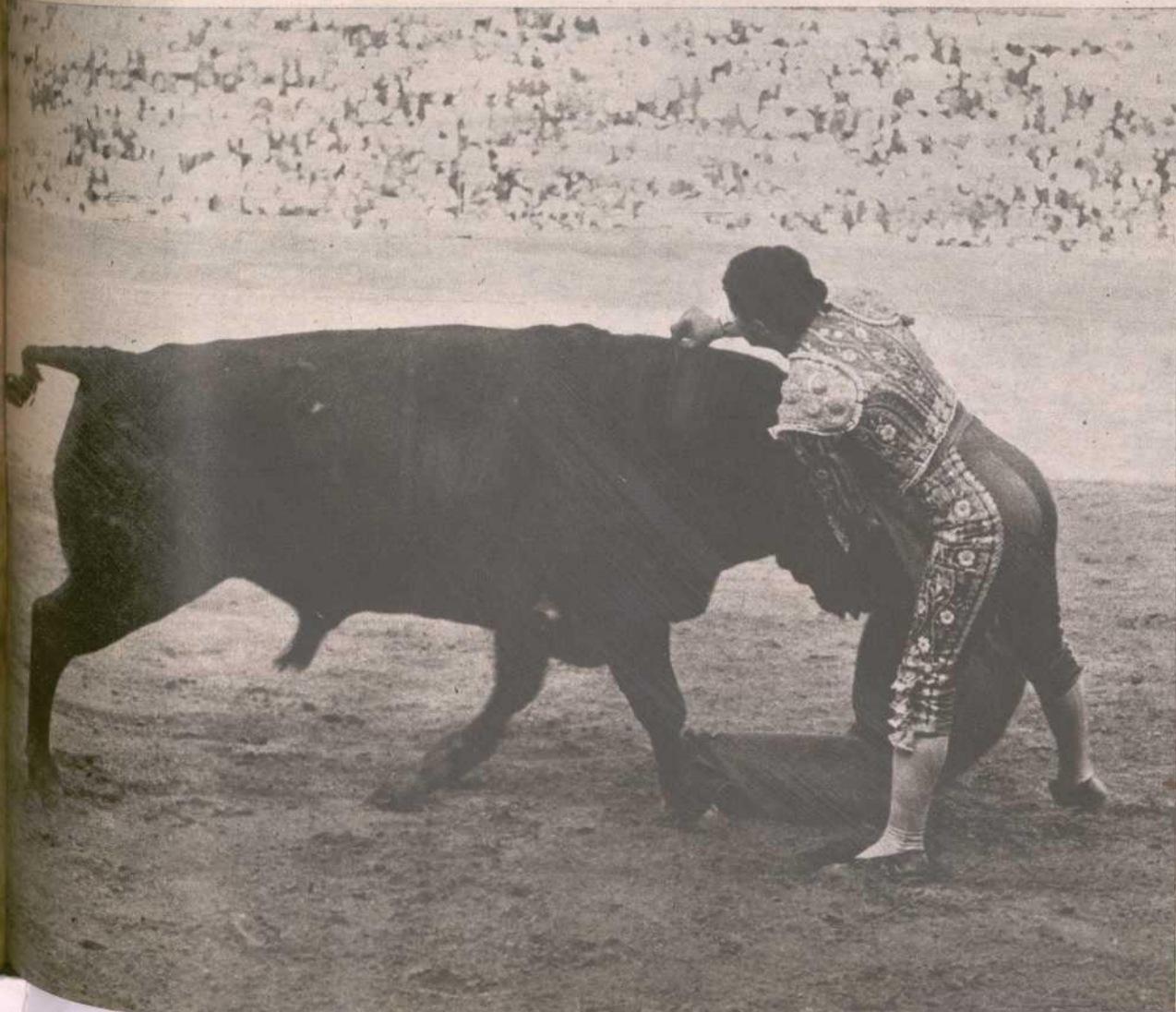
¡Que nadie la dibuje! ¡Fuera pinceles!... De las manos artistas de Luis Segura florece la majestad eterna de la verónica. Gracia y hondura, sentimiento y garbo. ¡Fuera pinceles!

**LUIS SEGURA,
EL TORERO
DE MADRID**



DIEGO PUERTA, profeta en su tierra
TRIUNFADOR EN LA FERIA DE SEVILLA

4. OREJAS Y...





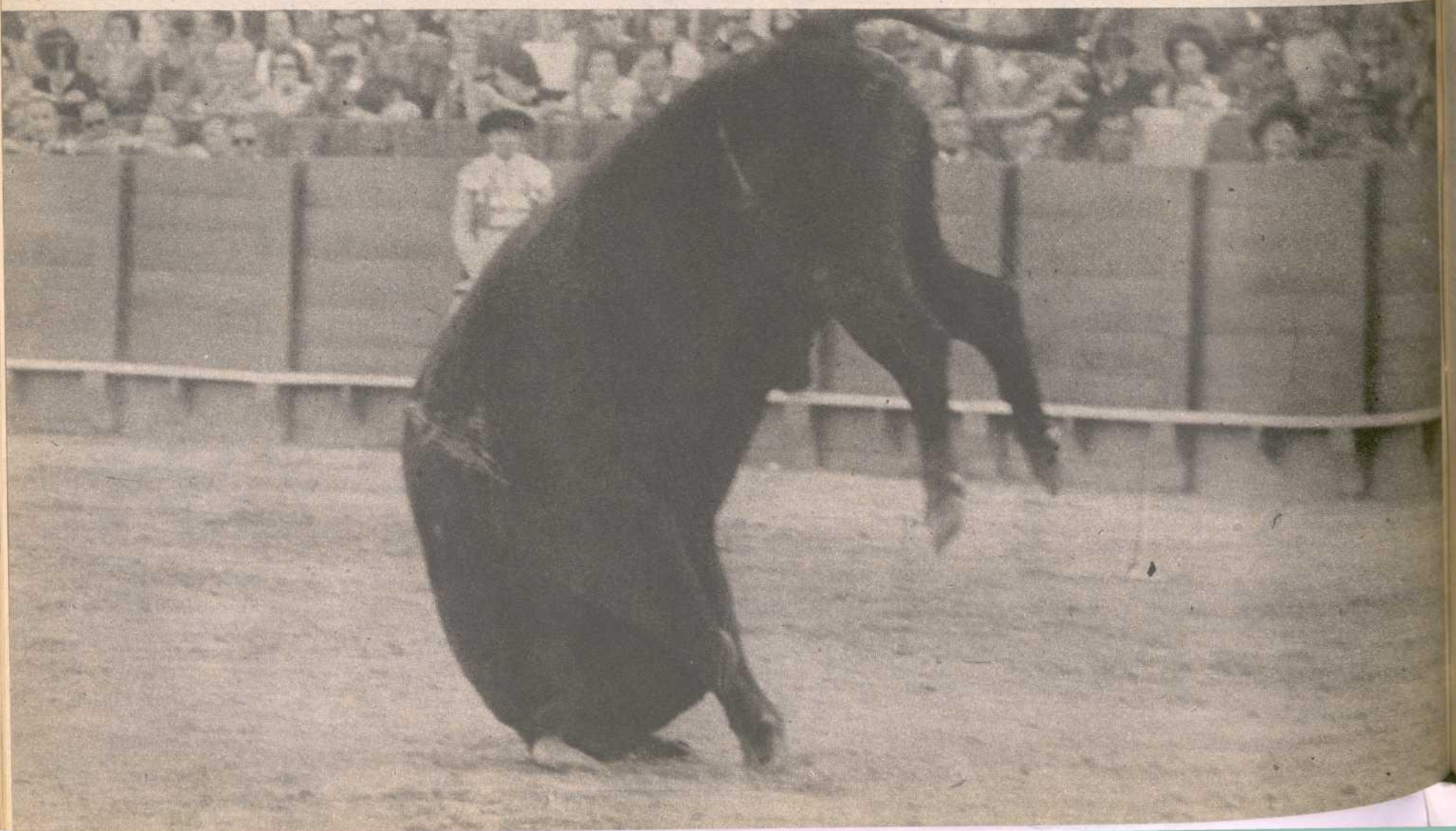
Llevar la familia consigo es un consuelo.
En la mesilla escueta de Santiago Martín
está presente la prole del carretero de
Vitigudino. La familia de los tiempos malos,
cuando el jornal tenía que llegar para todos.
A El Viti en Sevilla le ha hecho falta
acordarse de aquellos tiempos "estrechos"
a la hora de hacer el paseo.

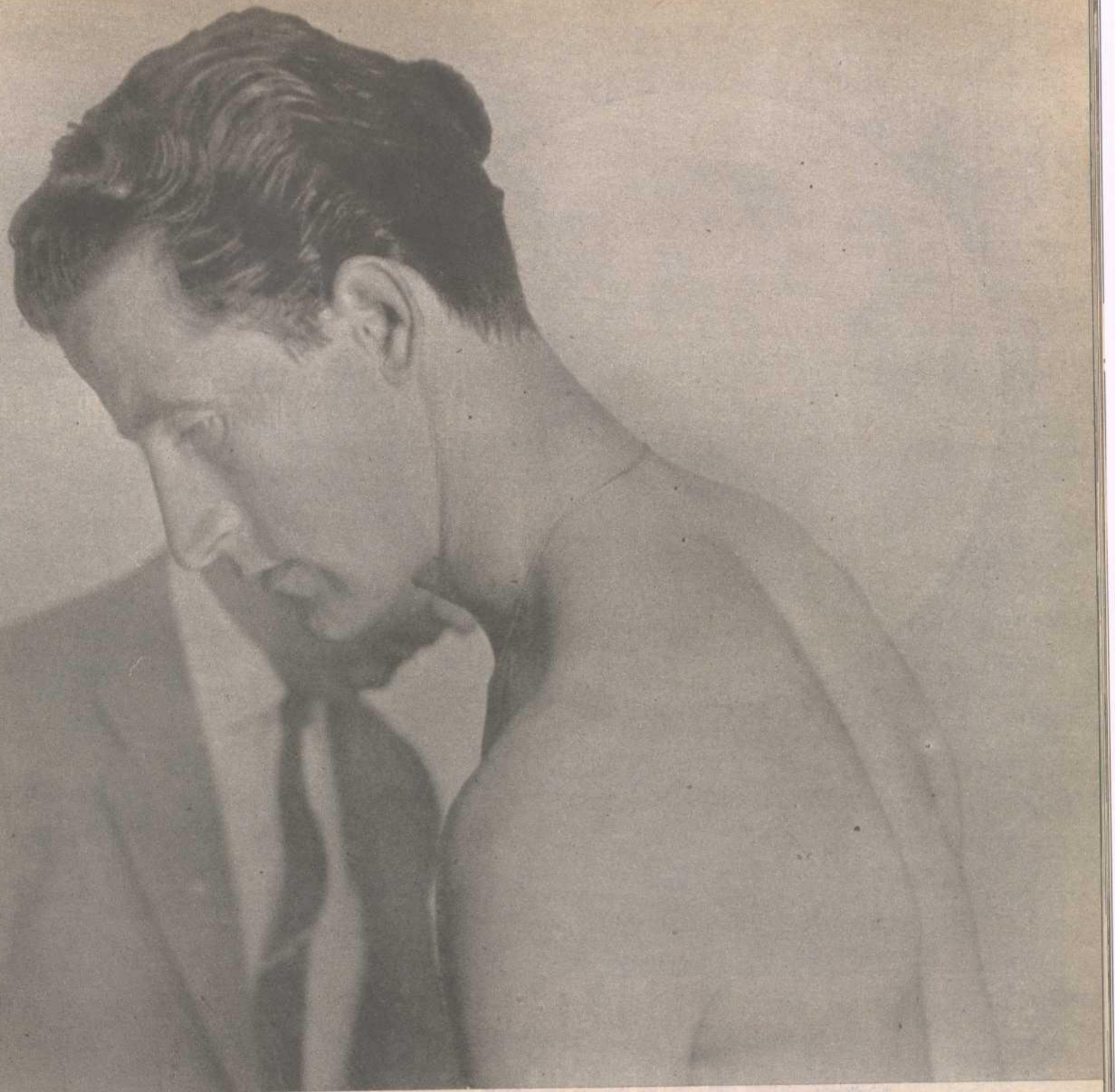
(Foto B. V. CARANDE.)

FERIA DE ABRIL

Pero la Feria terminó sin que el maestro
castellano saliera con el oro de los
triumfos. Esta foto íntima de El Viti
es un balance elocuente de su labor.
Santiago sale de Sevilla desnudo.
Sin más gloria torera que la castañeta,
prendida en la seria cabeza.

(Foto B. V. CARANDE.)



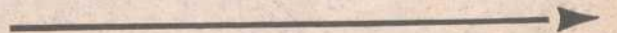


Pudo ser el toro de la Feria. Salió en quinto lugar, haciendo honor al refrán. Fue bravo y noble con avaricia. Metió tanto el hocico en el suelo que acabó roto con dos volteretas. Después, nada. Pudo ser el toro de la Feria. Pertenecía al encierro de Urquijo. ¡Toros de Murube! Una gran corrida para el recuerdo. (Foto ARJONA.)



Este toro pertenecía a El Cordobés. Arremetió contra un burladero y hubo que apuntillarlo allí mismo. El matador y los peones se han quedado indecisos. Y el público, decepcionado. Luego surge el choque entre el Reglamento y los deseos del público. ¡Sobrero sí, sobrero no! La infracción benefició a los eternos paganos. Pero el Reglamento, una vez más, ha quedado por los suelos. (Foto CERDA.)

Servicios gráficos
y literarios
EXCLUSIVOS
para EL RUEDO





DESPUES DE SALIR A HOMBROS POR LA PUERTA DE LA CIUDAD

EL CORDOBES

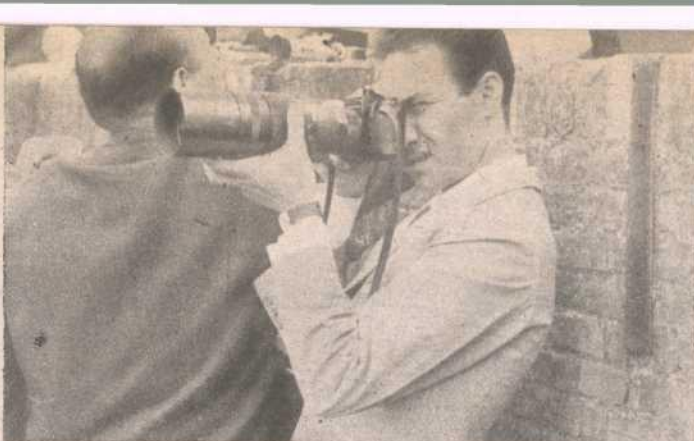
TRIUNFA
EN
AMERICA,
EN
LAS FALLAS,
EN
SEVILLA
Y MUY PRONTO
EN
MADRID

RTA DEL PRINCIPE, CON LOS MAXIMOS TROFEOS, TODO EL MUNDO ESTA DE ACUERDO: ¡EL CALIFA DEL TOREO!





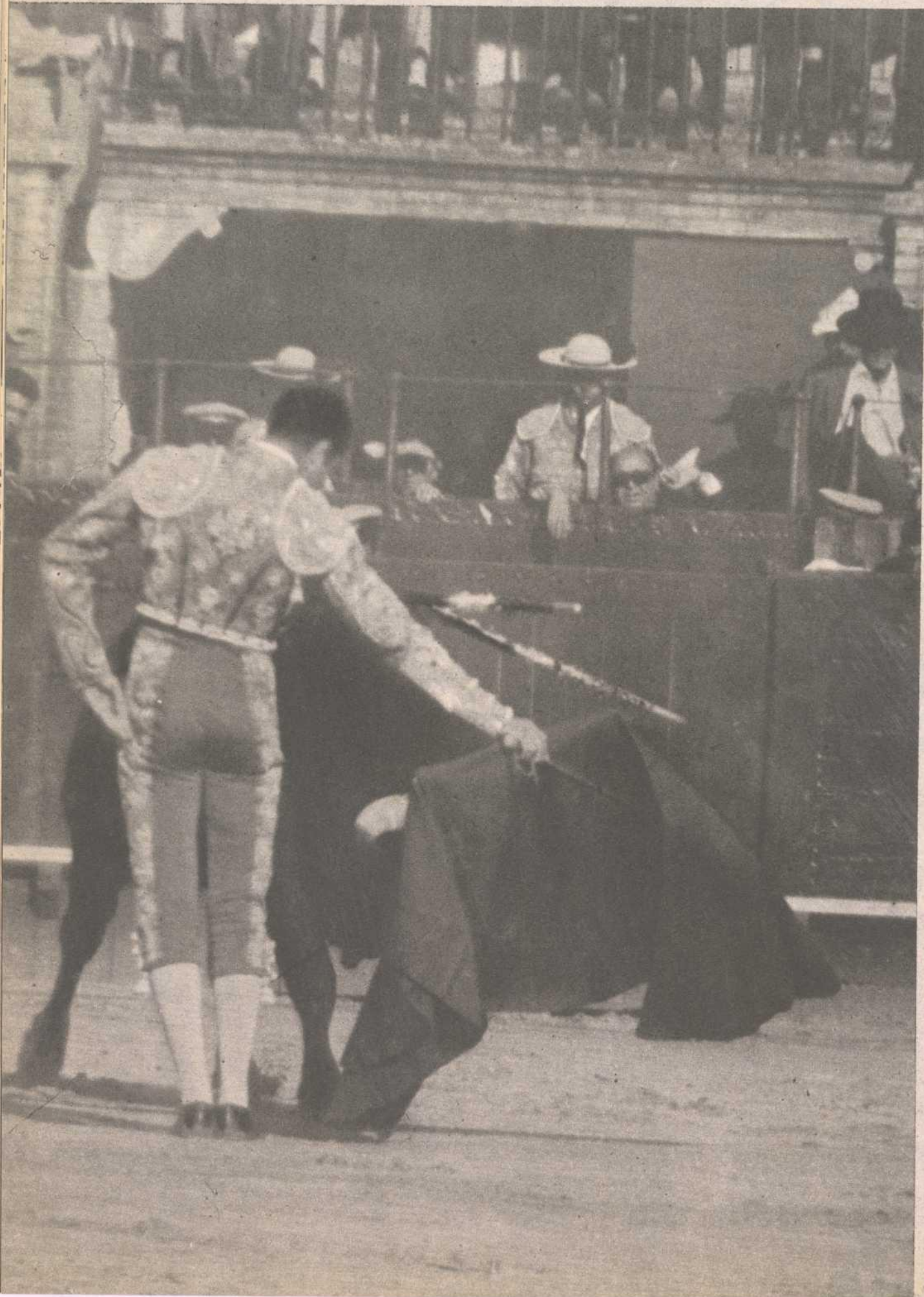
El otro torero de Huelva tampoco torea en Sevilla. Ha venido de espectador. Sentarse en la barrera cuando se está en activo es un trago difícil. La seriedad de El Litri tiene ojeras de tristeza mientras torea los demás. (Foto CERDA.)



En este año de reparaciones y de esperas no hubo sitio para Chamaco. Del fenómeno místico de Huelva nadie se acuerda ya. Pasó el chamaquismo al arca del olvido. Y Antonio Borrero, junto a las espaldas de Canorea, hace fotografías de los que hacían el paseo con él y siguen ahí todavía. (Foto ARJONA.)

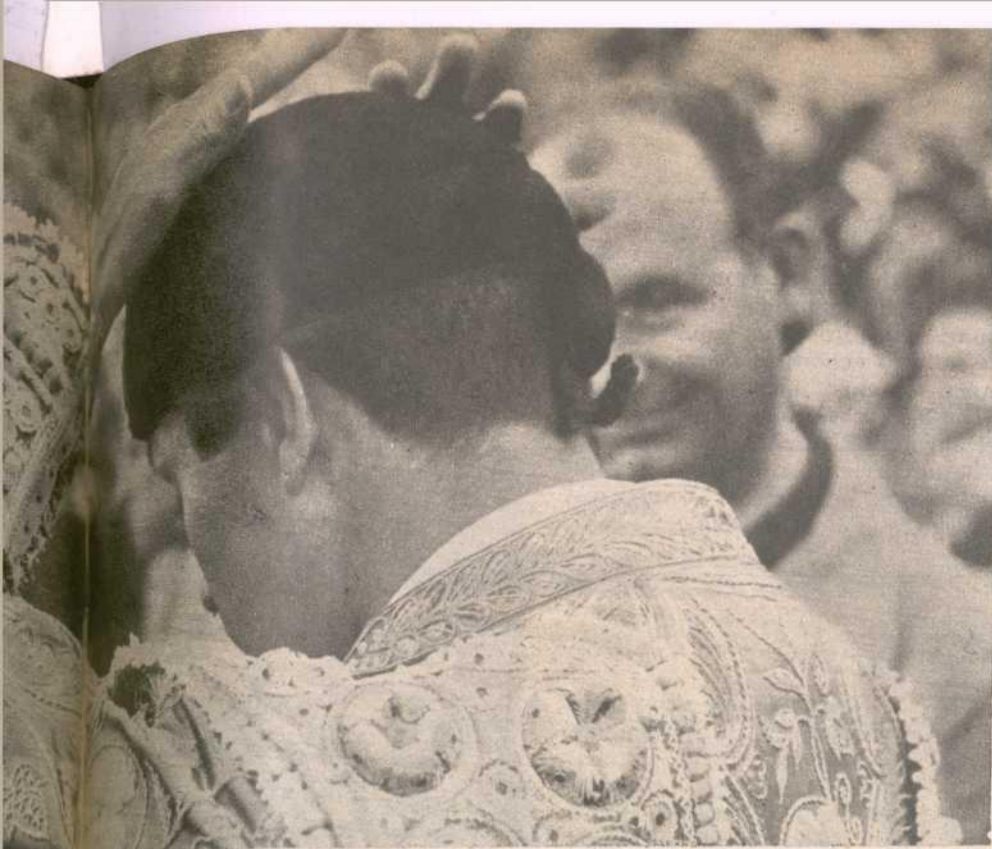


La montera. Curro Romero y la montera. Curro Romero y los mil detalles. Curro Romero y los mil detalles toreros. Esos dedos. ¡Esos "deos" que se estiran para que entre bien la montera! Ser torero es algo más, bastante más que dar pases de muleta. Porque torear con el arte que lo hace Curro —cuando lo hace, que son pocas veces— sólo está al alcance de los que saben ponerse la montera y andar por la plaza con garbo y donaire. (Foto ARJONA.)



FERIA DE ABRIL

Manolo, ¿te acuerdas? Cuando tú te presentaste en Madrid, tu plaza, el toreo estaba de perfil. Tú lo pusiste de frente. A ti te imitaron. A otros los copian. A ti, no. Tú toreas así: con el centro de la muleta. Jamás con el pico. Y ese brazo izquierdo no se levanta. Se queda en su sitio. La muleta no va arrastras. Hay suavidad en la velocidad "que se ve" de la flámula y armonía en la figura. El grana y oro queda impecable. No hay "uve". Sólo arte. Ahora es poco, muy poco. A ustedes les habrán preguntado más de una vez. ¿Y qué es el arte en estos tiempos? Es el triunfo (?)... de las patatas frente al jamón. (Foto B. V. CARANDE.)

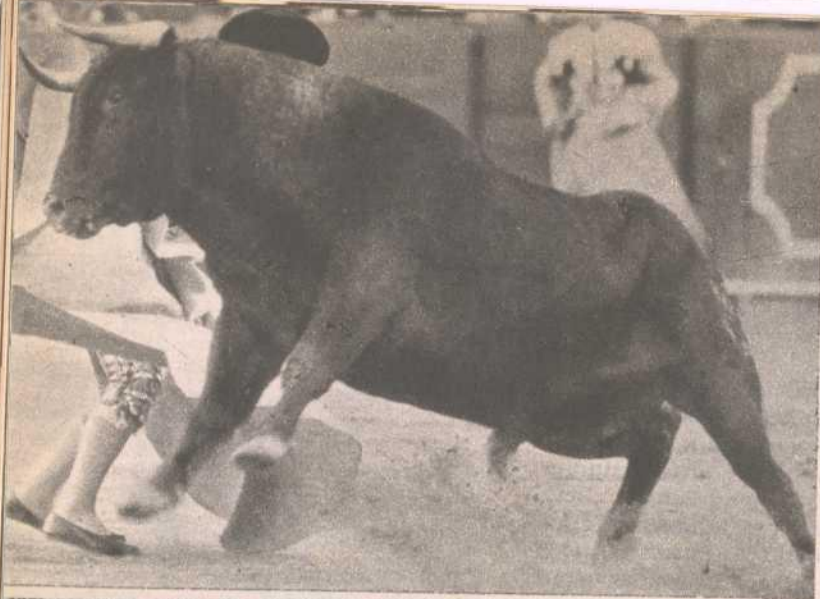


Y ahora vamos para el toreo de frente. Ese brazo izquierdo no nos gusta que se levante. Sin embargo, se salva por "los deos" otra vez. Gitanería en el Faraón de Camas. El mentón comienza a hendirse en el pecho. Luego vendría la inolvidable serie de templados muletazos, de artísticos muletazos en perfecto engranaje de lances. ¡Ah! Y perdonado lo del brazo. A usted, Curro, no le decimos que es un buen brazo para colgar corbatas; pero de todas formas procure dejarle en su sitio. Está mejor. (Foto ARJONA.)



El pase de pecho de Manuel Benítez, muy similar a los antiguos pases de costadillo. Aquí el fenómeno de Palma del Río le tenemos echándose hacia delante todo su corpulento enemigo. Triunfo ruidoso y situación definitiva envidiable, muy envidiable. Llegó hasta ahí: hasta Sevilla. Sevilla lo recibió y Sevilla lo devuelve más potente, con más fuerza, si cabe, que la que ya traía, que no era poca, ni mucho menos... Manuel Benítez ha merecido hasta los honores de ser pasada su faena de muleta para la televisión en cámara lenta. Lo que no consiguieron otros compañeros actuantes. ¡Por algo será! (Foto ARJONA.)

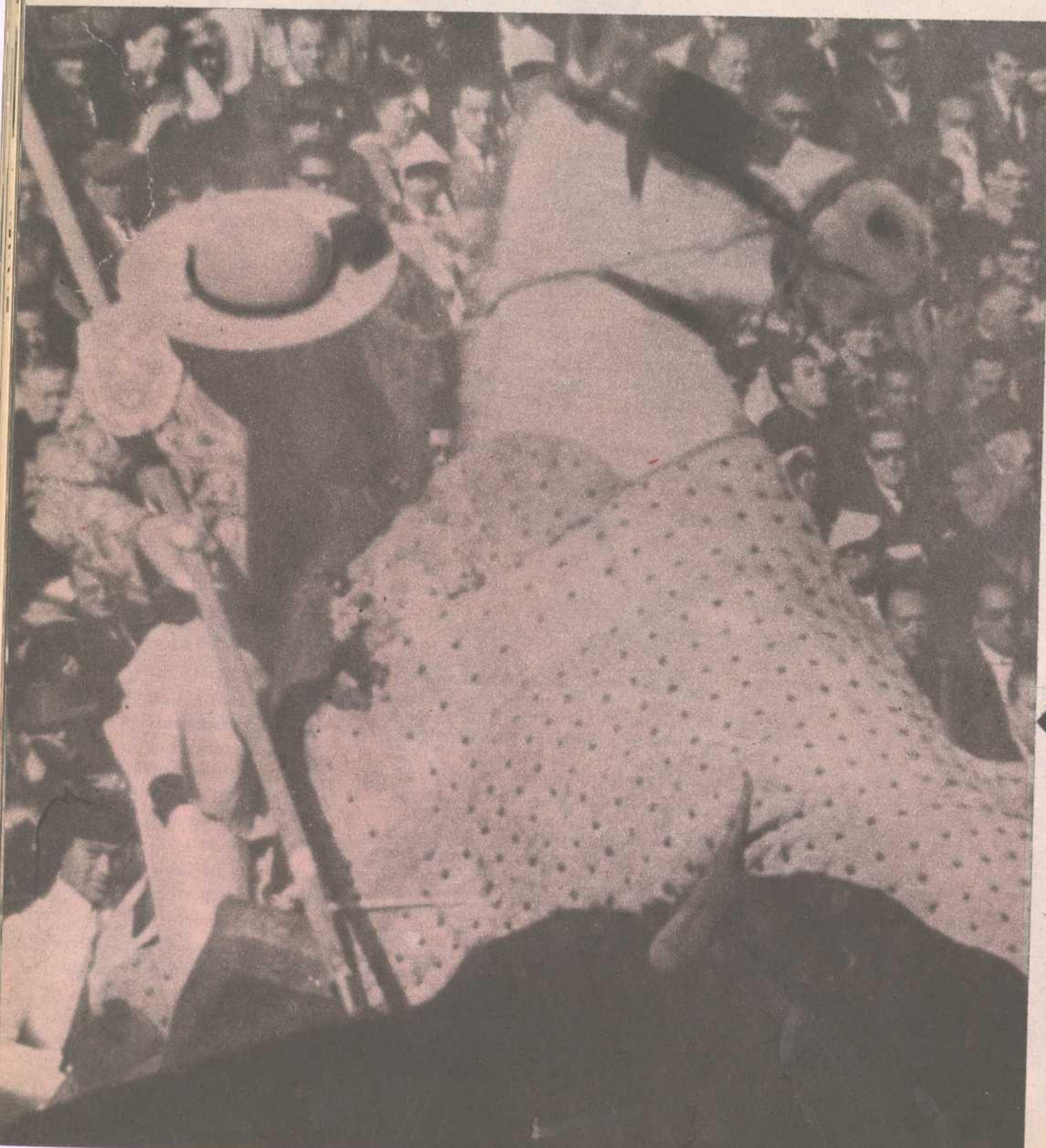
El toreo dentro de un círculo, de un círculo invisible que envuelve a esas dos figuras excepcionales de la tauromaquia. Los años y los kilos se llevaron al príncipe rubio del toreo al otro lado del burilero, pero en este otro queda la continuación de la dinastía. Privilegio de la herencia torera. La sangre hace perfecta elección. y selección. Manolo ha vuelto. Y Manolo ha toreado para aficionados, para paladares selectos, para corazones que sienten el arte del toreo y cerebros que lo comprenden. (Foto ARJONA.)



◀ Engañan los toros de salida. Unas veces van y otras frenan. A veces, los que "van" luego frenan a la hora de la muleta. Y otras veces los que frenan acaban embistiendo superiormente. Todo está en saber lidiar. En tratar de corregir y en procurar enseñar. Hay toros que, como el de la foto, frenan de salida y echan las manos por delante en olímpico ejercicio. Luego, si el capote ha sabido alargar las embestidas, embeber a los animales en el engaño, el toreo se ha consumado muy cerca de lo correcto. A los toros hay que enseñarlos, "educarlos" desde los comienzos, porque si no luego... (Foto ARJONA.)



◀ Estocada en las agujas. El toro rodado sin puntilla. Sin embargo, no hay gesto alegre en el torero. La feria no le ha sonreído. El de Camas espera. Y los aficionados le esperan. Porque Paco es torero, un gran torero. Lo sentimos por los sevillanos. Y nos alegramos por los madrileños. Paco debe intentar estar muy bien en San Isidro. Es un pronóstico. (Foto ARJONA.)



▲ Un sombrero al quite, de un aficionado sevillano, de un buen aficionado sevillano, que recuerda el peligro de los toros. Y sabe del impulso de tirar un sombrero. ¡Lo que vale un sombrero en el ruedo! Faenas que inmortalizó el lápiz de Roberto Domingo. Apuntes que sin el sombrero hubieran tenido el mismo arte, pero menos gracia. Y todos al quite. El pobre sombrero quedará pisoteado, esperando que le devuelvan a su lugar encima de una cabellera o de una plácida calva de buen aficionado. Todavía en Sevilla, gracias a Dios, queda un aficionado que sabe tirar un sombrero. Y decimos que queda uno, porque si las cosas siguen así, vamos a tener que pensar que no queda ni uno, ni medio, o, si quedan, se quedan en casa. (Foto ARJONA.)

◀ ¡Por peto que no quede! Y no es todo peto lo que se ve en la fotografía. Nosotros ya no nos metemos ni con el peto ni con los paros... petos. Eso es historia. Nos conformamos con todo. Mire usted por donde en ambas fotografías sobra algo, sobra alguien. Detallitos insignificantes, apenas imperceptibles, pero importantes, muy importantes. Ese matador, mal colocado a la derecha del picador, hace juego con ese otro, también mal colocado —"rara coincidencia"— a la derecha del picador. No se trata de ninguna novillada de debutantes con caballos. Es una corrida de toros. ¡Ah! Y de la feria de Sevilla. (Fotos CARANDE.)

NOTAS DE MI BLOC

POR NUESTRO ENVIADO ESPECIAL EN SEVILLA,
"DON ANTONIO"

Cuando una bomba explota con esa fuerza, no es extraño que la onda expansiva llegue a todos los rincones. Las primeras impresiones las dialogo en la Asociación de la Prensa, entre los compañeros, después de la corrida.

—Me acuerdo—decía uno ya muy metido en años—de la primera vez que vi a Juan Belmonte en la Maestranza. Anduvo toda la tarde en las astas del toro, y si no es por Calderón, aquel peón que llevaba, que se pasó el rato salvándole la vida, no lo cuenta. Y luego aprendió a torear y fue lo que fue. No sé por qué me viene tan viva aquella tarde.

—¿Por qué ha de ser? —pienso yo para mi capote—. Porque ha vivido una jornada de similar fuerza.

—De esta corrida se hablará años. Tanto como de aquella en que Juan vino convaliente a torear la corrida de Miura con Joselito el «Gallo».

En la tertulia de «Los Corales» se puede pulsar el criterio de la alta crítica. Encuentro en amable charla a José María de Cossío, Clarito y Díaz-Cañabate. Mi pregunta va a César Jalón:

—¿Cuándo ha llegado a Sevilla?

—El lunes. Desde entonces he visto las corridas.

—¿Qué le pareció El Cordobés?

—No le he visto—responde, matizando con humor su sonrisa.

—¿Pues no dice que vio la del lunes?

—Es que me salió—responde, saliéndose ahora también con una larga.

Carande, que está a mi vera, intenta atacar por otro flanco, y ahora la pregunta va a Díaz-Cañabate:

—Y a usted, ¿qué le pareció?

—Yo me salió también, como aquí, el maestro...—ríe el escritor.

Pero, incapaz de mantener en secreto un pensamiento que desveló ya en sus crónicas, continúa:

—A mí el que me gustó fue Diego Puerta, y lo digo así, y caiga el que caiga. Lo que no voy a hacer es ir a ver a El Cordobés más contigo—dice, dirigiéndose a Cossío.

—¿Por qué?—responde el divertido y sorprendido académico.

—Porque no haces más que obsesionarme con todo lo que hace. Me dices: «¡Mira qué muñeca tiene...!» «Pues vamos a verle la muñeca...» Y añades: «¡Fíjate cómo aguanta, cómo se está quieto...!» Y cuando ya me tienes aturdido, vas y escribes metiéndote con él. ¡Eso es trampa!

Risas generales para matizar el aperitivo. Y el tema, candente, sigue en debate entre «la crema de la intelectualidad». (Pido perdón a los ilustres compañeros y maestros si peo de indiscreto.)

Noticia para nuestros lectores: Clarito reanudaré en los primeros días de mayo sus comentarios en nuestras páginas. ¿Verdad que es noticia bonita? El mismo me lo dijo al despedirnos. ¿Y qué pasaría si el descubridor del «Planeta de los toros», nuestro amigo Díaz-Cañabate, nos contase sus nuevas exploraciones por aquellas estelares lejanías? Todo es posible en Sevilla.

LOS FRANCESES

En un hotel simpático y tranquilo, rodeado de casas señoriales con unos patios brujos, inundados de flores, para el grupo de los críticos franceses. Don Fernando, Paco Tolosa y algunos otros aficionados, como Félix Martín, todos bien conocidos de nuestros lectores.

También allí se discute —¿cómo no?— la corrida del lunes. Apasionadamente, porque cuando los franceses son aficionados no ceden en nada a los españoles. Lleva la voz el defensor del Reglamento Taurino Francés, M. Félix Martín:

—Es evidente que ha pasado en la Maestranza una cosa extraordinaria que cambia todas las cosas y lleva el toreo por otros rumbos. Pero yo creo que esto significa el triunfo del anti-toreo. Mejor dicho, de la anti-tauromaquia. Todas ellas no sirven más...

—No. Es el triunfo de una nueva tauromaquia. Montes escribió o inspiró la suya de acuerdo con su experiencia. Lo mismo que Illo o El Guerra. Cuando Corrochano escribió «¿Qué es torear?», plasmó las normas y estilo de Joselito el Gallo. ¿Por qué es ilícito pensar que Manuel Benítez dicte nuevas normas para «La tauromaquia de El Cordobés»?

—Pero es que el arte clásico tiene una pureza que se pierde así.

—Porque todo en arte está sometido a revisión. Yo tengo en mi biblioteca esa tauromaquia de los pinceles que es el «Tratado de la pintura», de Leonardo da Vinci, y con ese libro de reglas no hubiera podido ser Goya, no se comprende al Greco, no se tendría en nada a Picasso.

—Es que Vázquez Díaz me dijo un día que me invitó a ver su cuadro de «Las cuadrillas de Lagartijo y Frasuelo» que Picasso había sido un gran pintor en un determinado momento, pero después era un burlón.


—No se fie de las críticas que hacen los competidores.

—Tampoco eso puede ser regla general. Concretamente en el caso de El Cordobés y la corrida del lunes, me consta que otro gran torero de los que toman parte en la Feria, charlando con su cuadrilla de los incidentes de las corridas, oyó decir a sus peones palabras que, aduladoras, querían disminuir la importancia del tiberio formado por el de Córdoba, y el matador les cortó en seco: «No me tenéis que decir lo que es, porque yo sé lo que he visto y sé todo lo que representa eso.»

En fin, ¿qué les voy a decir? ¿Cómo se habrá puesto Sevilla que ha ardidado la Feria ya dos veces!

GUESTA ARRIBA

Sevillanos, forasteros y turistas de todos los continentes —los hay rubios nórdicos, orientales, morenos y zanahorios, como dice Xavier María Pascual— están de acuerdo en que la Feria se les ha puesto cuesta arriba a todos los demás. ¿Qué cuesta arriba! ¡Más difícil de escalar que un muro de presidio o una cuecaña!



Una oreja para El Cordobés. La primera oreja de la feria para el monstruo de Palma del Río. Primer premio importante. Luego vendrán los otros: más orejas y hasta un rabo. El amigo que enseña el apéndice está satisfechísimo. Señores, ¡lo que valen estos trofeos! Apéndice que pagarán todas las Empresas y todos los aficionados españoles ¡A millón! No es tópico. Que conste. (Foto CARANDE.)



—Después de lo que he visto, ya no vuelvo más a los toros. ¿Qué me queda por ver?—dice uno.

—Pues yo donde no vuelvo es al fútbol—contesta otro, ganado para la afición taurina.

La florista que arregla el bote de claveles reventones para venderlos en la puerta de la plaza hace su comentario al preguntar a un mozo de espadas:

—¿Con quién vas ahora, Antoñito?

—Con Oropesa... Y como descansamos, voy al tendido a ver los toros. ¿Y tú?

—Ya ves, hijo, arreglando estas flores, que están presiosas...

—¿Vas a echárselas a Curro Romero?

—¡Un cañón de artillería le echaría yo! Le tiré un ramo hermoso en la feria pasá y aún no me lo ha pagao. Este año le echo las flores a El Cordobés. Y también una señora muy guapa, rubia, con traje claro, me compró dos docenas y se los echó a Victoriano Valencia...

Porque éste —vestido de grana y oro— ganó la vuelta al ruedo y mantuvo enhiesta su bandera en la tarde del ciclón. ¡Que ya es hazaña! Y aún superior la de Diego Puerta, dramáticamente enmascarado de sangre por una estremeceadora cogida superada con corte de una oreja.

De grana y oro han venido vestidos también Manolo Vázquez en su reaparición y El Viti en su segunda corrida. Es el traje de los toreros con ganas de salir a hombros y ganar ovaciones y fama, del mismo modo que los trajes blancos—el de Pedrés, el de Curro Romero—parecen sugerir una acomodaticia no intervención: la bandera blanca.

Manolo dio unos pases al toro de su reaparición, que parecían otro stantos carteles de toros. Santiago se retiró sin hallar el triunfo que porfiadamente le niega un año y otro año Sevilla.

La corrida del martes parecía la de la deflación: no habían quedado palmas ni ovaciones en Sevilla: eso, al menos, parecía. Y entonces surgió el gesto de Jaime Ostos.

TUDO UN VALIENTE

Se nota que algo le falla. Sea el riego sanguíneo de la pierna, sea algún músculo no recuperado funcionalmente, sea algún nervio que no se regeneró, algo falla en Jaime Ostos. Algo que no es, desde luego, el corazón. Este lo echó por delante para regenerar la capacidad de entusiasmo del público sevillano—extenuado por la jornada anterior—y convertir la frialdad inicial en entusiasta aclamación.

Emocionaba verle ganar con la pierna herida la proximidad del pitón del toro. Se temía por él, se recordaban las horas negras del peligro, se querían evitar presagios malos. Sólo él no temblaba. Toreó muy bien, muy natural, con mucha prestancia. Mató con esa entrega que hace de la estocada de Ostos la sueret suprema.

Júbilo de pañuelos en el tendido y lágrimas en los ojos del torero. Como en la parábola bíblica, Sevilla se ha recogido íntimamente por la vuelta del hijo «que estaba muerto y ha resucitado».

MUJERES

La gente se desvive por ver a las famosas. A la duquesa de Alba, tan aficionada. A la Begun, que encanta con su señorío a toda Sevilla; a Geraldine Chaplin (poco más que una insignificancia) que brilla por el influjo del apellido; a Ava Gardner, ya muy vista y veterana en estas concentraciones de alegría, exprimiendo el limón de las emociones intensas desde la barrera de los toros. Y si pasamos a la banda de los productos nacionales, a Lola Flores, que da en barrera el mal ejemplo de no traer traje de flamenca y claveles en el pelo, ya que viene vestida de francesa, o a Lolita Sevilla que desgrana sevillanas en traje de calle con "Realito" en la caseta de la Asociación de la Prensa.

Yo, como periodista, comprendo la importancia que se debe dar a las "cover girls" que monopolizan las portadas de los periódicos universales, pero como espectador sencillo se me van los ojos tras estas mujeres sevillanas que, para mi imaginación, huelen a rosa de niñas, a clavel al florecer, y en la plenitud a azahar y nardo. Mujeres con el trapío de esta que vestida de negro y naranja, morena clara, imponente, atrae al caballista hasta la puerta de la caseta:

—Súbete a la grupa, niña, que quiero presumir un rato.

—No, Juan, que me han dicho que este año tu caballo es mucho caballo. Cuando lo canses más.

En el fondo de todo, lo que hay es el deseo de ella de cansar a él hasta tenerlo rendido. Y el deseo de él, dejarse rendir. Trajín y melindre, chufia y chicoleo... ¡Digo!... Y al fin, la mano que apoya al breve pie para que el cuerpo descansa sobre las mantas de la jaca. El jinete la estimula para que pife nerviosa, lo cual provoca un grito de alarma en ella que se abraza ansiosa al busto del jinete. ¡Lo conseguí!, marcha presumiendo él. ¡Lo conseguí!, marcha sonriendo ella.

Sorpresas que da la vida aquí en Sevilla. Sobre el tabladillo baila sevillanas una niña rubia como las candelas, en los albores de los diez y siete años. No puedo encontrar un modelo más gracioso para una foto en color. Será un delicioso recuerdo de Sevilla. Me vuelvo a preguntar a mi vecina:

—¿Quién es esa niña preciosa?

—¡Mi hija! Contesta ella con sonrisa de quien espera lo que va a venir en seguida. Que es el gesto de asombro por tan joven maternidad con tan espléndida belleza. Y porque siempre —no falla— el piropeo queda indeciso entre la madre y la hija sin saber con cuál quedarse.

Entra otra alegre, como las castañuelas que repican solas en su mano rebotando gracia.

—¿Cómo está la Feria de mujerío, de hombres...!

Y uno tiene que pensar que está al borde de las bodas de plata para no dejarse arrastrar por el ambiente.

Yo, como periodista, comprendo los deberes informativos respecto a las famosas. Pero aliá los fotógrafos con sus poses de portada. La que a mí me interesa es aquella otra que mira de reojo porque la estoy retratando y cuando he logrado la foto, y yo creo que lo hice con el mayor disimulo, se me vuelve y dice con sonrisa que hace cosquillas: "¡Gracias!"

SOBRE EL ALBERO

El punto de máxima depresión de la Feria lo marca la corrida del miércoles —encierro remendado que nada aporta a la gloria del toro salmantino— en la que los tres matadores salen entre pitos de la plaza.

—La feria se ha acabado— se reafirman los agoreros o los que piensan que con las últimas faenas de "El Cordobés" había acabado el mundo.

Y —lo que son las cosas— al día siguiente y en la corrida de Urquijo se plantea al margen de la literatura y la propaganda, sobre el albero, una competencia que puede ser sensacional. La plantea Diego Puerta, que no se dejó llevar por el viento el día del vendaval y que hoy pone el reloj en hora, mete en cintura el calendario al rezilar da más maciza, perfecta, dominadora, graciosa faena que yo le haya visto en su vida. La faena que presenté en él cuando —hace unos años— escribí sobre su debut en la madrileña plaza de Vista Alegre. La faena que marca su cénit torero.

De la Maestranza y en abril —donde los toreros vienen a numerarse, a buscar su sitio— ha salido la verdad de siempre: Córdoba y Sevilla. Ya hablé de ella y apunté las primeras firmas de (Faco Camino; pero este ha pasado de puntillas por la Feria (pisadas cautas como si el niño que espera estuviese ya en la cuna y no quisiera despertarlo) y la bandera sevillana la ha recogido Diego Puerta para no ceder ante nadie.

Piensen en un Pepe Luis Vázquez lleno de valor y se podrán hacer idea de lo que fue la tarde gloriosa del sevillano.

—La faena de la Feria...—con las de El Cordobés—me dice don Joaquín Casas Vieira, distinguido aficionado y amigo, bien conocido de nuestros lectores, porque es nada menos que el presidente de la Peña de «Los de José y Juan».

—¿Pero El Cordobés le ha gustado, don Joaquín?—pregunto, no sin cierta sorpresa.

—Lo encontré extraordinario. En la Peña le tenemos así en un concepto de torero extravagante y sin fundamento, fruto de la propaganda..., pero hay que rendirse a la evidencia. Es un torero de una vez. Yo estoy admirado ante ese poderío que no necesita enmendarse, que hace del toro lo que quiere, que lo saca con holgura y limpieza cuando parece imposible. ¡Vaya si es torero! Lo tendré que decir en la Peña..., aunque sea poco a poco. Si lo digo de una vez, me matan. Porque no otros, los aficionados de cierta edad, vemos los toros en otro estilo...

—También otro aficionado se me quejaba: «Debe ser que ya veo los toros con los ojos de viejo», y yo le respondí: «Al contrario, los ve usted con ojos de joven, con

Yo lo que creo es que El Cordobés—ante quien Diego Puerta planta su tienda y alza su bandera—ha sacado a muchos de su aislamiento y ha hecho avanzar su afición casi cincuenta años en una sola tarde.

EL REGRESO DEL DUENDE

—¿Y qué hay que decir de Curro Romero? Ha salido vestido de ciclamen y oro. Casi, casi, de grana. Con la decisión reflexiva de estarse quieto y torear. Los de Urquijo—sobre todo los primeros—ceden todos los triunfos al matador. Y éste con piezas con precauciones. Entre él y el toro, un foso como el que contornea los castillos medievales para detener al enemigo; un foso lleno de prudencia en los primeros tanteos con el capotillo manejado airoosamente o con la muleta, sólo ofrecida en el pico.

Pero el toro invita a la confianza. El foso se estrecha. Y aunque no llega a desaparecer—decir otra cosa sería fallar a la verdad—, Curro Romero torea a gusto suyo y de sus admiradores. No se entrega por entero, porque tiene la mente lúcida y no queda absorbido por su propia faena: no es como Diego Puerta, transfigurado por el placer de torear, viviendo intensamente su arte. Curro Romero, gran artista hoy, no pierde la cabeza ni la vista: torea, pero observa y vigila. Y esto lo intuitivo lo adivina el público, que le aclama mucho, dicho sea sin apasionamiento.

Tendrá que estar muchas tardes así Curro Romero para recobrar perdidas con fianzas. Pero lo innegable es que el duende volvió al ruedo—quizás al influjo de Diego Puerta—y se quedó a jalar la bella faena de Curro.

INTERMEDIO EN ANTEQUERA

Sin leyenda los toros de Eduardo Miura de esta tarde. Sin leyenda también la corrida. Estamos en el último tercio de la Feria. El primero, bajo el signo de El Cordobés. El segundo, dominado por Diego. ¿Para quién el tercer asalto?

Mientras se despeja la incógnita, marcho a ver encerrar los toros a media noche en la venta de Antequera, donde lo «typical Spanish» llega a una bien imaginada exquisitez. En perfecto orden, con el funcionamiento de una maquinaria de precisión, los toros de don Baltasar Ibán—debutante como ganadero en la Maestranza—son manejados para el embarque.

—Finos y bonitos. Conservan la estampa típica de Contreras—comentan los entendidos.

El ganadero tiene sus dudas respecto del peso. Presiente lo que efectivamente sucedió: dos de sus toros fueron sustituidos.

—No me lo explico, porque el más chico estaba quince kilos por encima del exigido. Pero ¡qué forma de perder!

—En proporción. Un torero pierde por corrida unos tres kilos, y un futbolista otros dos o tres por partido. Ellos tienen que perder más con tanto trasiego... Uno o dos kilos por cada veinticinco kilómetros. ¡Eche usted de El Escorial a Sevilla!

A la vera de los toros bravos se cena y se charla. Puede estar contento el ganadero; y la ganadera. Pero ésta se queja con gracia:

—No cambian de conversación, se preocupan, se ponen de mal genio... ¿Queréis creer que en la comida han pedido rabo de toro?

En la plaza la cosa no llegó al rabo. Con remiendos y todo, cuatro toros cedieron tres orejas nada menos. Pero dieron ocasión a Emilio Oliva para demostrar una emocionante faena todo el escueto valor que se atesora en Chiclana, esa Castilla andaluza donde toda verdad tiene su asiento. El caso de Oliva—un tanto parecido al de Ostos—es admirable: sacramentado por dos veces, pisó sin enmienda el terreno en que hoy se exige torear a los toreros. Ya nos lo había dicho a Curro y a mí:

—Me tiene que embestir un toro. Sólo tengo dos y no puedo dejar pasar la ocasión.

—¿Y si no embisten?

—Yo tengo que hacerles embestir...

Le embistieron los dos. Porque no hay toro que se rehuse cuando se le cita innócentemente cerca de los pitones. Es una lección que ha quedado clara en Sevilla, sobre todo a partir del lunes pasado. Emilio Oliva gana el tercio final de la Feria con un éxito rotundo y aún le sobran ánimos para ganar otra oreja más ante un conclave inteligente. Los santos oleos han cumplido la misión que aprendimos en el Catecismo: «Dan la vida al alma, y al cuerpo si le conviene.» A Emilio le han dado vida al alma, al cuerpo al arte. Y a una valiente seriedad que acendra y aquilata al nuevo Chiclanero.

MANANA DE SOL EN GELVES

Por fin se inaugura el monumento a Joselito el «Gallo» en la mañana del domingo en Gelves. Mañana de sol de estío que hará madrugar a las cigarras para su concienzudo sentido.

Cubierto con una bandera de colores azul y blanca está el monumento. Personalidades: El Gobernador Civil de Sevilla, señor Utrera Molina, por la política. El Alcalde de Gelves, don Emiliano Muñoz, por el paisanaje del diestro famoso. Los duques de Alba simbolizan lo aristocrático en el toreo. Rafael Ortega, a la familia. José María de Cossío, representa a los leales del gallismo que comprendieron a Belmonte. El duque de Pinohermoso está en nombre de los entusiastas de la idea y acompaña a Ángel Peralta en la personificación de los centauros. Entre los críticos se hallan el señor Muga, español, y «Paco Tolosa», francés.

AL CLARO DE LUNA

La última corrida de la Maestranza brilla en matices que dan remate en gris a la Feria. Esta Feria donde se han visto cosas muy interesantes que se confirmarán.

Así es loable el afán y mejor estilo de Curro Girón, que besa el estoque antes de entrar a matar y cortar una oreja. Llama la atención poderosamente el gallo en la valenciana que hace Valencia en un quite. Se lanza el clamor doliente de los grandes fallos futbolísticos cuando Murillo no acierta con la espada. Se estremece la asustada, cuando Andrés Vázquez cierra la Feria con una faena de novillero rabioso un toro que invita a la prudencia y coge y pone en las manos de Dios la vida del matador, que sale indultado del duro trance.

Detalles, cosas que ya no alteran el fallo público. En las tres primeras corridas de Córdoba fue el rey. Le sucedió en el trono Diego Puerta. (¡Qué deseo el de verlos en nuevo frente a frente!) Cierra la terna soberana Emilio Oliva.

Pienso en todo eso y en el olvido de Joselito el «Gallo» cuando vuelvo a Madrid a la puesta del sol. Ni duermo, ni quiero dormir. No se puede renunciar, sin perder la gracia divina cuando ésta permite que un cruce Andalucía y la Mancha en el momento de los azahares y en una noche verde y plata, luminosa, de plenilunio.

DON ANTONIO

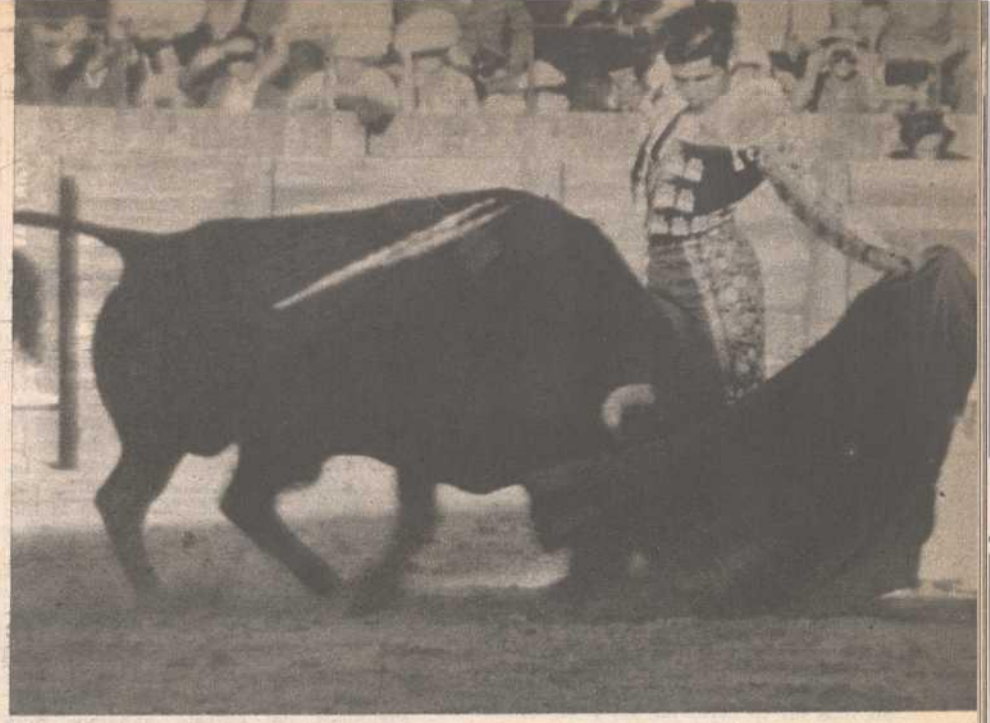
o que fue
as Tierra
nada me
sorpresa
to de to
rendirse
derío que
nalguna
decir en
rque nos
toros con
oven, con
tienda y
ar su ab
en y oro
r. Los de
éste un
a los ca
n los pro
o ofrecia
ega a des
a a gusto
nte lucido
nsfiguraci
an artista
lo intuye
didas con
influjo d
ambién la
gno de la
media no
bien imag
uinarias de
la Mas
an los et
ctivamente
tima de la
futbolista
iego... Un
a Sevilla
o el gana
... ¿Quem
oros cedi
mostrar m
t, esa Cu
tanto par
enmienda
cho a Ch
ocasión.
a inmóvil
todo a pa
ito rotund
igente. La
dan la ví
el cuerpo
ero.
el doming
u concler
Personas
El Alcalde
duques de
é María d
El duque
ña a Ángel
señor Mar
n gris a la
narán?
se acnes de
ralleo ex
los gran
de la pen
o rabioso
ida del m
corridas de
le verios
Madrid
n pecha
a en el m
ANTONIO



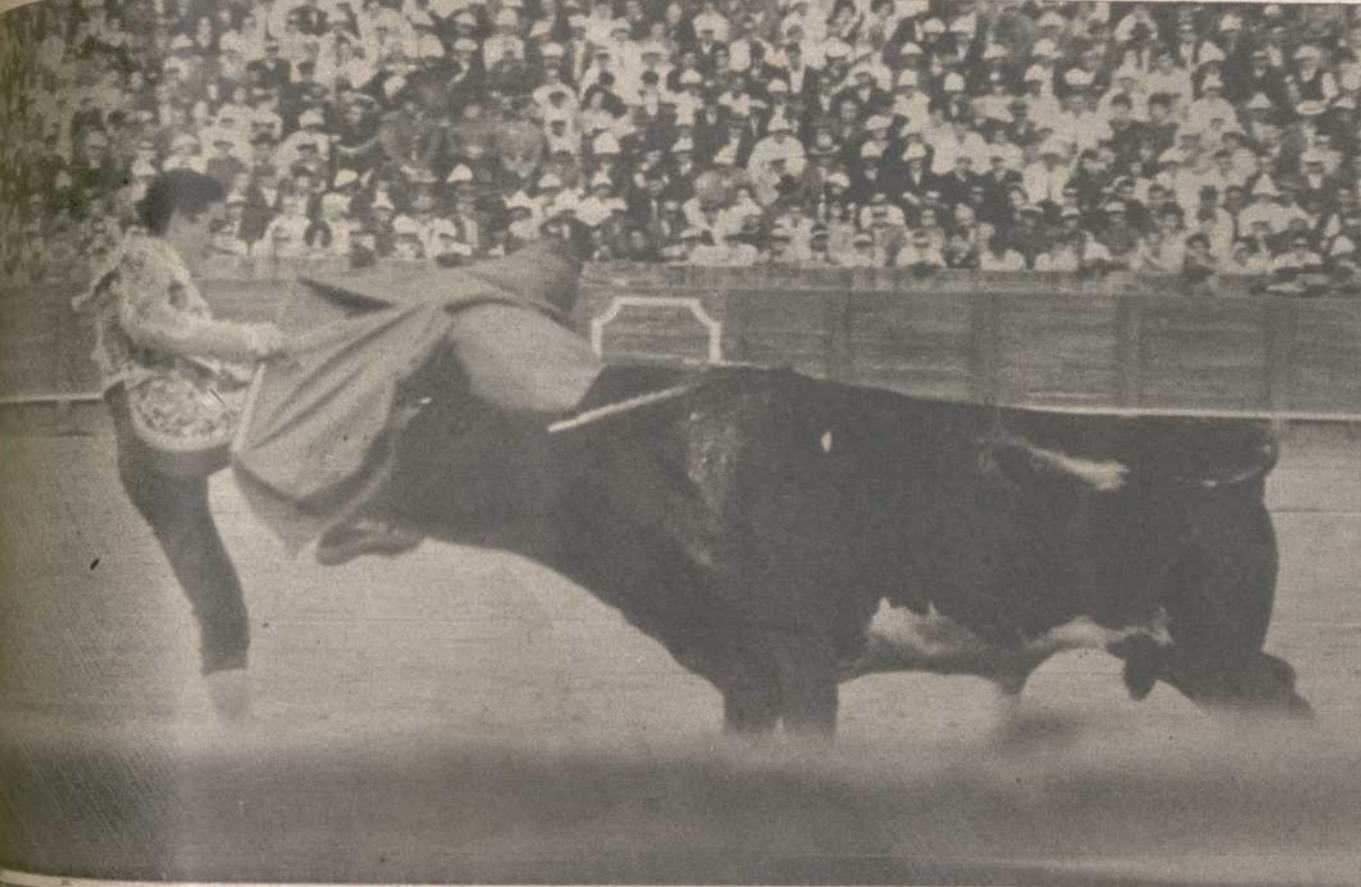
**JOSELITO EL «GALLO»,
UNICO TORERO EN EL CARTEL**

Sin que asistiese ni un matador en activo con el que poder formar un cartel de mano a mano —y mucho menos una terna en cartel normal—, Josecito el “Gallo” ha sido honrado en Gelves, su pueblo natal, como era justo. En la foto, el Alcalde de Gelves descubre el monumento erigido a su memoria.

(EL RUEDO publicará en su próximo número un interesante reportaje gráfico, del que es avance esta foto de nuestro colaborador señor Carande.)

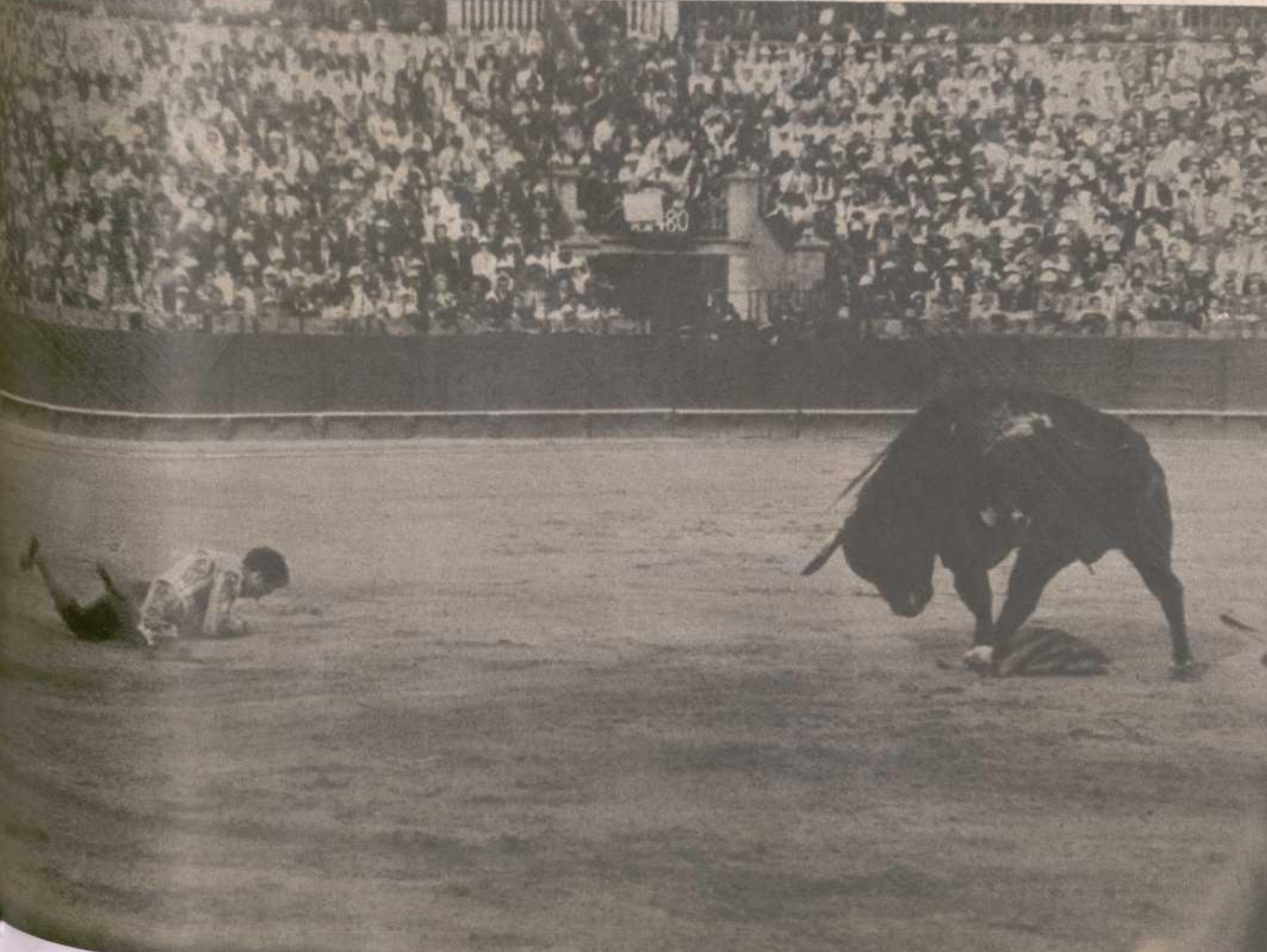


Uno de los naturales dados por Emilio Oliva a su primer toro, muy claro... cuando le había toreado lo mucho que tenía que torear. (Foto CARENDE.)



FERIA DE ABRIL

En las dos fotos de la izquierda: Primer tiempo de un mal momento. Paco Camino es prendido por los machos por el galache de su turno en la última corrida del camero. Segundo tiempo. Camino, rodando sobre sí mismo, se ha alejado del lugar donde fue derribado. La muleta le ayudó al hacerse el quite. (Fotos CARANDE.)



La Feria de abril en Sevilla es un todo indivisible. Las corridas, las casetas, las sevillanas —mujer y danza— forman su esencia. (Foto CARANDE.)

TERCERA CORRIDA

A un gran aficionado que preside cierta Peña taurina de abolengo clasicista, le oímos esta confesión:

—Me ha convencido El Cordobés. Me gusta. Pero no sé cómo decirlo en la Peña...

A nosotros nos gustó siempre, incluso cuando parecía pecado. Por eso en nuestras crónicas de años pasados nos confesamos a medias. Había algo, decíamos, en El Cordobés. Ahora confesamos: hay todo un torero de época. Marca sencillamente ésta que tenemos y entraña, define y realiza, toda una revolución. Durante dos temporadas, El Cordobés tenía, en su contra, los trempicones continuos, la muleta arrugada, la suciedad de lo que hacía. Ahora ya domina lo que ha inventado, lo que tiene de positiva e innegable «innovación», consistente fundamentalmente en haber dado un paso más en la cercanía del toro. Si Belmonte dio un paso hacia el toro, éste ha dado dos. Y resulta—cosa curiosa—que si en 1915 parecía imposible que dando un paso hacia el toro se pudiera dominar a éste y vaciarlo—lo que Belmonte consiguió, saliendo cogido todos los días de principios—y resultó que era imposible, ahora se repite lo mismo, pero con dos pasos. Lo ha hecho El Cordobés. Y esta corrida del lunes, víspera de la Feria oficial, señala el momento en que el nuevo sistema ha madurado. El Cordobés hace lo que hace. Y lo hace ya limpiamente.

Lo ha hecho además en dos toros. Y hasta ha apuntado, en sus lances al tercero, un estilo con el capote, sóbrio, pero no exento de estética, en oposición a lo desangelado que siempre lo hemos visto con la seda. Las dos faenas fueron similares y la descripción de la una, implica la de la otra, casi. Faenas largas, larguísimas, en las que, sin embargo, no hubo nada aburrido, ni nada que sobra. Faenas ligadísimas, de una sola pieza, en las que la cantidad y la calidad anduvieron al mismo nivel. Faenas de mando. De mando tan perfecto, pasando el toro tan cerca, rozando al torero sin atropellarlo, que el mando casi se hace invisible, como si el toro, hipnotizado, hiciera lo que hizo, por sí, más convencido que vencido, por el diestro. Faenas sin enmienda. El Cordobés no se enmienda cuando cambia de mano, no se enmienda de un pase a otro, no se enmienda porque el toro se pare y dude, no se enmienda nunca... Al menos en estas dos faenas. Faenas por delante y por detrás y citando de lejos, sin enmendarse, aunque el toro se frenase y dudase, incluso en el difícil escorzo de la muleta atrás. Mientras sonó la música, pero no la oímos, porque la multitud rugía de entusiasmo, con paréntesis de silencio sobrecogido también.

Le falta, no obstante, a El Cordobés aprender a matar. Y lo decimos sólo porque ello es fundamental. Lo decimos porque su torpe, y casi siempre defectuosa manera de matar, impide la capitalización del éxito en el grado en que ésta tiene lugar. El público, entregado a él, hasta grado de apoteosis, queriendo salvar este fallo del diestro, y para premiar la doble proeza, pidió la oreja antes de que se echara a matar en el sexto, con unanimidad maciza, y cuando se tiró a matar, de verdad, echándose sobre el morrillo, agarrando una gran estocada, el presidente ya concedía la primera oreja, sin esperar a que doblara el toro. Cuando éste lo hizo, al primer descabello, el presidente agitó tres pañuelos blancos a la vez, con las dos manos, cosa sin precedentes en esta plaza, con todo lo demás: triple vuelta al ruedo y salida en hombros por la puerta grande, que abrieron los encargados de custodiarla.

Diego Puerta tuvo una brillantísima actuación en esta corrida. Se prodigó con el capote en lances espléndidos, a pies juntos y a compás abierto. En su primero, después de un pase por alto, de gran empaque y de citar de lejos, cuajó una serie de redondos y de naturales de gran autenticidad, aguantando mucho. El toro le hizo un extraño, cogiéndole aparatosamente; pero el torero volvió a la portía. No tuvo suerte a la hora de la verdad y perdió la oreja, a pesar de que muchos espectadores la pidieron, dando dos vueltas al anillo. Su segundo era distraído y probón, esforzándose el diestro por hacerle pasar, logrando una faena muy meritosa. Lo despachó con media estocada, tirándose bien y rematando de certero descabello. Esta vez la oreja fue lucrada. Hay que aclarar que Diego topó con

el lote menos bueno. Y decimos menos bueno, por que la bondad de la corrida fue total.

Si El Cordobés fue la apoteosis y Diego la brillantez, Victoriario Valencia fue la dignidad. Luchó con el capote y con la muleta, haciéndolo todo con corrección, acaso con fría corrección. Brindó su toro a la concurrencia, acabando de estocada corta y descabello al cuarto intento. Gustó más su excelente labor, con pases de calidad, en el cuarto de la tarde, al que despachó de dos pinchazos y estocada corta. Dio la vuelta al ruedo.

Gran papel jugó en la extraordinaria tarde de toros, el ganado de Carlos Núñez. Hermosos de estampa, bravos y nobles. Pesaron 476, 473, 469, 462, 460 y 489 kilos, respectivamente. Acometieron a los caballos con alegría y pasaron siempre sin hacer nada feo.

Enemigos del énfasis, sabemos muy bien que no incurrimos en él al decir: corrida histórica.

CUARTA CORRIDA

En la cuarta se esperaba confiadamente en una reivindicación de los toros de Benítez Cubero —el único ganadero que ha repetido en la Feria, cosa de escasos precedentes, por cierto— después de la serie del sábado. Pero no tuvo, en realidad, lugar, si bien algunos de los lidiados respondieron al pabellón de la casa. Fueron desiguales en trapío y dieron a la romana, por el orden que salieron, 533, 460, 465, 462 —éste fue protestado por el respetable por pequeño—, 519 y 523 kilos.

Parecía, por otra parte, que no sólo los toros se deslizaban por la pendiente de lo gris y lo aburrido. También los toreros le hacían el son y todo hacía suponer la reiteración de lo del domingo en martes. Ese día para el que el adagio recomienda que no te cases ni te embarques. Pero Jaime Ostos se embarcó en el quinto, con respeto a esta vez para el adagio, porque aunque parecía malo y había hecho una pelea fea con los caballos, resultó bueno.

Con todo, no era franco ni pronto de arrancada. Había que consentirlo. Y el de Ecija, con decisión, superando en lo físico y en lo moral el gravísimo percance del año pasado —ese percance que en la vida de cualquier torero representa la retirada automática—, así lo hizo. Jaime le llegó, se cruzó con él y tiró admirablemente de él. Gallardo y eficaz, Jaime nos obsequió con una faena purísima, en la que los derechos fueron elegantes y sobrios, y en la que los naturales también alcanzaron calidad y ligaron muy bien con el pecho, con cambios de manos y adornos pintueros y valerosos. El quinto, así, que salió malo —hasta el extremo de que el picador, para clavarle, tuvo que dar el pase circular al revés, girando en su torno con el caballo—, se hizo bueno. Y gracias a él la tarde se salvó. Para completar la proeza, Jaime mató de un volapié formidable, tirándose de verdad. Y el público, resucitado literalmente, porque había estado dormitando hasta ese momento, consiguió del presidente, en una oleada de pañuelos, las dos orejas. En su primero, Jaime hizo o pudo hacer poco. Se colaba, y el diestro, que lo recibió con buenos lances, tendió a abreviar, a la espera de su ocasión, estocándole en «el rincón de Ordóñez».

Manolo Vázquez reaparecía. Mucha responsabilidad la suya, en verdad. No estuvo en realidad mal, en sentido absoluto. Pero si pensamos que se trataba de la Feria de Sevilla, ¿gestuvo a la altura de las circunstancias? Limpio, maestro y prudente, se cubrió, pero no expuso casi nada. Y, naturalmente, dejó el recuerdo de algunos primores. Un quite por chicuelinas, unos lances, dos naturales a su primero, tandas de derechos a éste... El toro se quedó pronto y el torero no insistió más. Un pinchazo sin soltar y una estocada baja dieron fin al bello intento frustrado. Por lo que se refiere a su segundo, no era el animal más adecuado para su estilo. Ese estilo de la casa tan justamente calificado de plateresco.

Paco Camine anduvo por similar pa-

ralelo, aunque en dirección contraria. Si Vázquez estuvo a punto de llegar en su primero y no quiso ver a su segundo, Camino, que no vio a su primero, se alzó y apuntó alto en el que cerró plaza. Los derechos templados alternaron con naturales de buena ley. Pero a la hora de matar el de Camas estuvo desgraciadísimo, sin duda por no exponer. Cuatro pinchazos y descabello son el exponente de su torpeza. También mató laboriosamente al tercero, que cabeceaba, y al que no hizo nada.

A Jaime Ostos correspondió también el epilogo. Unos aficionados se arrojaron al ruedo, y tras darle la vuelta en triunfo, lo hicieron salir así del coso.

QUINTA CORRIDA

La corrida de los remiendos. Se habían anunciado toros de Galache, pero no tuvimos más que tres de esta vacada. Los otros tres, que se lidiaron en segundo lugar, pertenecieron dos a la de don Manuel Camacho —el cuarto y el sexto— y uno —el quinto— a la de doña Raimunda Moreno de Guerra.

Corrida de remiendos y corrida pésima, tediosa, muy cerca a la del domingo, que quedará para los anales del aburrimiento humano, con los «bohórquez». Muy distintos de origen, los toros fueron muy iguales en sosez y en manse dumbre. Y pesaron, por el orden que salieron, 489, 480, 517, 489, 516 y 487 kilos, con bastantes creces sobre el peso mínimo.

Diego Puerta, como siempre, se vino con buen son. Prueba de ello, la tremenda pelea que sostuvo con el primer «galache», que después de haberle hecho ascos al caballo llegó al tercio final muy peligroso, punteando y buscandito. Expuso mucho el sevillano y dosificó por igual pinturería y valor. Mató limpia y prontamente, siendo muy aplaudido. Aún fue peor su enemigo segundo, al que no hubo manera de pasar y al que Diego despachó de media muy certera.

Paco Camino esta vez nos hizo concebir ilusiones. Precisamente con el toro de doña Raimunda Moreno, que fue el «garbanzo blanco» de un encierro de garbanzos negros. Con los caballos empujó de lo lindo. Y al tercio final llegó en buen estado. Ya Camino había lanceado con garbo de salida. En el turno de quite su capote voló gozoso en la barroca gracia de la chicuelina. Y con la muleta todo lo que hizo tuvo el sello de lo magistral. Ritmo y plástica se conjugaron a la perfección. Con ambas manos. Mando y elegancia. Pero una vez más todo se echó a rodar con el estoque, porque pinchó en hueso primero y dio media caída después, para recurrir finalmente al descabello. Esto fue en el quinto. En el segundo, Paco Camino no hizo ni pudo hacer gran cosa. Unas verónicas buenas y pare usted de contar. El toro, que no quería ver a los montados y que no se dejó dar más que una puya y un refilón, entró en el último tercio en condiciones poco gratas para el lucimiento del artista. A punto anduvo éste, además, del percance. Y procuró pronto alfiarlo con una estocada de efecto rápido.

El Viti, por su parte, volvió a ser El Viti que siempre hemos visto en Sevilla. Nadie lo discute en estos tiempos en que todo se sabe y en que los medios de difusión son tan poderosos. En Sevilla sabe todo el mundo que el chico de Vitigudino es un buen torero. Pero no ciertamente porque se le haya visto en Sevilla. Como disculpa, corrió días antes por la plaza la idea de que el salmantino padecía cierta inquina hacia el ganado andaluz. Se confiaba en el desquite con los «galaches». Pero entre que los «galaches» defraudaron y que El Viti no expuso mucho, el salmantino sigue sin puntuar aquí. En el tercero, que embistió feamente y que huyó de los capotes, porfió algo, obteniendo estimables muletazos. Fue todo. Tres pinchazos y descabello dieron cuenta del enemigo. El sexto, por su parte, cabeceaba y no quería pasar. El Viti se limitó a liquidarlo.

Y con esto se dice todo o casi todo de esta penosa corrida, en la que el público, sin enfadarse, se dedicó a hablar de sus cosas, y de la que fue exponente

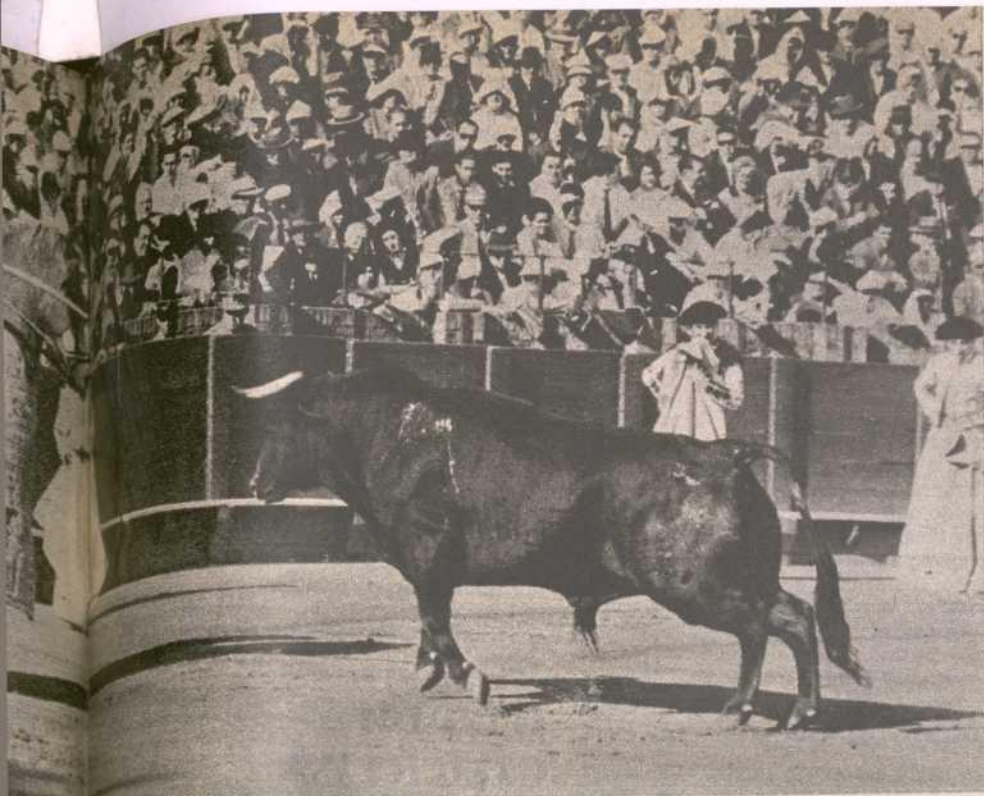


Los toros de Tassara —desiguales y muchos de ellos con desafortunadas arboladuras— se arrancaron alegremente y de largo al caballo. (Foto ARJONA.)

Arriba: Diego Puerta abstraído, casi en trance, en un natural por alto de la gran faena con que matizó en triunfo la segunda parte ferial. (Foto CARANDE.)

Lanzamiento de montera, que vuela como si tuviese alas en busca de la fragilidad de Geraldine. Brindis postinero de Manuel Benítez. (Foto ARJONA.)





SEXTA CORRIDA

Aunque, en principio, el valor es de la esencia del toreo, hay algo así como una invisible frontera que separa —muy convencionalmente y para entendernos— a los valientes de los artistas. Por eso cuando alguno supera esta frontera y logra ser las dos cosas, en igual alto grado, el resultado es hermoso, espléndido. Este es el caso de Diego Puerta que con sus veinticinco cornadas ha unido, en la Maestranza —en toda la Feria, pero especialmente en la corrida de los "urquijos"— a la maestría y al primor, el entusiasmo y el arrojo de un principiante, de un novel sediento de dinero y gloria.

Ya se vio venir, anticipándose, su gran tarde, en el quite por chicuelinas al primero del espectáculo del lote de Manolo Vázquez. El "taco" —¿no se dice así?— no se haría esperar. Salió el segundo que parecía huir de los capotes. Pero Puerta fue a buscarlo y tras fijarlo le administró una serie de verónicas —en dos tandas— en las que cargó la suerte, con gallardo clasicismo y alegría. Aún repitió verónicas en el quite, con las que dejó ya a la plaza madura de entusiasmo. Brindis a la duquesa de Alba, como rito de compañía de las grandes faenas memorables. Y recibe al toro —al que se había castigado poco— de rodillas para darle tres pases sin enmendarse, aguantando un horror. Sin perder tiempo viene a seguidas la serie perfecta de los naturales y la tanda de los redondos, cuajando hasta dos circulares completos sin enmienda, de escueta y segura geometría. La gracia del adorno redondearon tan brillante que hacer. La faena ha sido de una pieza. Y a matar. Diego da un pinchazo en hueso y se perfila nuevamente. La estocada es magnífica de ejecución. Y el toro cae patas arriba. Blanca de pañuelos y roja de entusiasmo la Maestranza otorga al diestro sevillano las dos orejas. En el quinto, Diego volvió a "armar el "taco". Lo saludó, en mantenido propósito de dárlo todo, de entrega, con una larga cambiada de rodillas, a la que siguieron las verónicas de su mejor cuño. Esta vez el toro llega crecido al último tercio. ¿No hubiera sido lógico más castigo? Lo cierto es que Diego Puerta se jugó demasiado en los espléndidos muletazos de una faena extraordinariamente emocionante, que coronó con media estocada, aguantando mucho. Hubo de descabellar. Pero, a pesar de ello, en justicia, lució otra oreja.

Curro Romero se despedía en ésta —como los otros espadas de la terna— del público de la Feria. Y comprendía la necesidad de otorgar una satisfacción. Se le vio así, desde el primer instante más decidido, que en tardes anteriores. Y como según salda expresión taurina, el que tiene un duro lo cambia si llega la ocasión, Curro lo cambió, en verdad, y pudo irse de la plaza reconciliado con su público. Este público de Sevilla, esteticista y sensible, que es más suyo —esta es la verdad— que de ningún otro. Vino en servicio y auxilio suyo un toro suave, de embestida larga, al que Curro pudo templar a placer, toreándolo con la limpieza de su muleta inarrugable y perfecta, en las horas de inspiración. La faena fue justa, medida, con más de escultura que de música. Ustedes nos entienden. Sobria de adornos y precisa de pases fundamentales. Una estocada corta, fulminadora, dio remate a la bella tarea. Y el diestro pudo dar la vuelta reconciliado, como decimos, con la oreja en la mano. El sexto —segundo de su lote— echaba las manos por delante. ¿Qué iba a hacer Curro? Pues algo hizo. De su trasteo quedaron unos pases de hermosa plástica. El toro, demasiado castigado sin duda, no daba para más. Una estocada y varios descabellos dieron cuenta del animal.

Manolo Vázquez, el primer espada, fue por orden de méritos, el tercero. ¡Una pena! No estuvo mal ni estuvo bien. Fácil y limpio, eso sí que lo estuvo. Pero en una feria a la que "El Cordobés" puso un nivel muy alto, lo simplemente

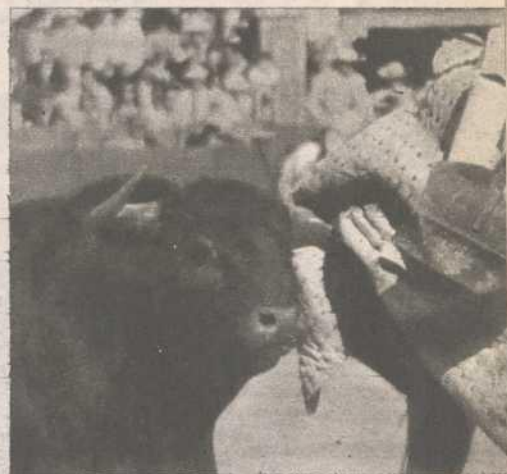
discreto, no se cotiza. Vázquez usó del capote bien, con los buenos y preciosistas modos de la dinastía y hasta cuajó pases de exacto garbo con la muleta. Pero todo ello sin ligar. Y sin emocionarse. A su primero lo mató de una estocada trasera y varios descabellos. Al segundo de su lote, que derrotó algo, de un pinchazo y una estocada.

Los toros de Urquijo resultaron manejables, de docilidad rayana en la dulzura. Discretos de peso y bellos de lamina, no sobrados de poder, por lo que en el tercio de caballos, a los que entraron bien hubo que cuidarlos.

Pesaron por su orden, en kilos: 499, 461, 476, 472, 524 512.

SEPTIMA CORRIDA

Y la «miurada». Aunque aun nos quedan más corridas, la «miurada» tiene



De miuras, poco. Algunos se rehusaron a los caballos. Otros —como el de la foto— entraron y apenas si levantaron un poco al jamego. (Foto CARANDE.)

Andrés Vázquez peleó en la última faena ferial con ansia de novillero incipiente. Voiteado, conprueba, por suerte no haber sufrido daño. (Foto ARJONA.)



mucho de culminación, de estrambote y de redondeo de esta gran Feria. No lo ha entendido así, sin embargo, el público, en el grado que otras veces. Esta vez los miuras no han conocido, como años atrás, el «no hay billetes». ¿Por qué? Los nostálgicos de José y Juan—o de Lagartijo y Frasuelo, porque la nostalgia en los toros llega muy lejos—los pesimistas de la Fiesta verán un mal síntoma. Un mal síntoma más. Nosotros no somos de éstos. Y sospechamos que la culpa se la reparten tres motivos igualmente considerables. La primera es la falta de primeras figuras. La Fiesta no se concibe sin una participación fundamentalísima del factor humano. Se va a ver a los toros y a los toreros. Otras veces—se dirá—, aun sin toreros—sin figuras, se entiende—el público llenó la plaza. Otras veces. Tal vez han sido ya las suficientes para convencerse de que los toros, ni siquiera con los miuras, bastan. A ello hay que unir que los miuras de este año—expuestos en Antequera—no han sido los miuras de otros. Por último..., aquí, entre nosotros, que son muchos toros. Nueve corridas. ¿Quién no descansa algún día?

El público intuye, además. Y en este

caso intuyó que no se iba a divertir. De los miuras, sólo una dio buen juego: el primero. Los demás acusaron mansedumbre. El primero recibió tres varas; el segundo no quiere entrar a los montados, inquieto y atento a todo y toma una; el tercero derriba sin que se le pinche y sale de estampía apenas le rozan, no dejándose poner más que un puyazo; el cuarto entra con brío a la primera vara y, a duras penas, a la segunda; el quinto tuvo genio en las dos varas; el sexto, por fin, como el primero, recibió tres. De peso, de otra parte, y en relación con los precedentes, tampoco anduvieron muy allá: 540, 480, 506, 512, 524 y 516 kilos. Muy allá para miuras, claro.

Curro Girón se animó con el que abrió plaza y le hizo una faena «muy suya», con muletazos de marca, por la derecha, en algunos, mirando al tendido. Una buena estocada la remató. Y dio merecidamente la vuelta al anillo. En el cuarto, Curro tomó los palos y clavó bien dos pares, de los tres. Curro se disponía a repetir la faena, pero el toro se vino abajo y tras buscar el refugio de las tablas, se echó. Fue puesto en pie como si se tratara de una mera formalidad, para que el diestro lo pinchara y se vol-

rina. Nos referimos al chicanero Emilio Oliva, que luchó muchos días, ante la afición de España estremecida, en la negra frontera de la muerte, a consecuencia de una tremenda cogida en la plaza de las Ventas. Muchos, al verlo en los carteles, le saludaron con un apelativo muy expresivo: el «resucitado». El otro «resucitado», porque el primero de esta Feria fue Jaime Ostos. Pues bien, los dos nos han obsequiado no sólo con el espectáculo, gratuito, de la vuelta a los ruedos, sino con el más ambicioso y bello, de la resurrección artística y la plenitud.

Cuatro orejas se han cortado en la octava jornada. De ellas, tres han ido como trofeos a la panoplia de este digno émulo de Francisco Montes «Paquiro» y José Redondo, ambos de Chiclana. Y han ido, en justicia, como consecuencia de una actuación pundonorosa y valentísima, que alcanzó momentos de suprema calidad taurina en la faena al tercero de la tarde. Aunque aguantó mucho en las verónicas con que lo recibí, algo nos pareció ver, que limitaba la acción del torero con el capote. ¡Aprensión nuestra! Prevención lógica ante un «resucitado». Error grande, como vimos después. Emilio se dobló con el de Baltasar Ibán, para, seguidamente, iniciar una serie formidable de naturales largos, lentos, hondos... Después, con la derecha instrumentó redondos de sóbria y garbosa factura. Todo bien conjuntado y dosificado hasta hacer de la faena un todo cuajado y perfecto. Señaló primero, sin soltar, para lograr después, en un volapie impresionante, una media que hizo rodar. Las dos orejas no se hicieron esperar. En el que cerró plaza, volvió Emilio a usar bien el capote, en verónicas muy clásicas.

La faena fue también buena, aunque menos tranquila por su parte. Mandó con las dos manos y se pasó al enemigo por la faja muchas veces. Lo cogió la res rasgándole la taleguilla «por el triángulo de Scarpa», con emoción de la plaza. Pero volvió a la porfía, entrando pronto en corto y por derecho, para matar de media. Y cortó la tercera. Ha sido así el torero que más orejas se ha llevado en una sola jornada.

De Andrés Vázquez se recordaba en Sevilla su faena a un toro de Peralta en la Feria de 1963. Quiere decir que Vázquez torea de manera que se recuerda, lo que no pueden decir todos. El año volvió a hacerlo. Lo hizo en el quinto, un toro manso, que había sembrado el desconcierto en la plaza, que costó Dios y ayuda llevarlo a los petos, y que banderillearon superficialmente. Vázquez demostró cómo cambian los toros si se les pisa terreno inmediato. O lo que algunos tuvieron por el «terreno del toro». Esto fue lo que hizo el zamorano citando, tirando y vaciando con ambas manos, ligando los naturales, muy exactos, con el de pecho. Nos gustó especialmente su manera de citar de frente y tirar del enemigo. Redondeó tan brillante trasteo con una gran estocada que le hizo doblar. Bien que el puntillero lo pusiera en pie por dos veces, lo que enfrió algo la cosa. Pero la faena había calentado mucho y aún quedó calor para pedir la oreja y obtenerla.

¿Por qué se empeña Rafaelito Chicuelo en volver a la Maestranza? ¿Por qué nos empeñamos todos en que lo haga? Empeño en volver. Pero de ahí no pasa la cosa. El empeño no llega a donde hay que llegar, que es al toro. Bien que en su primero, que pasaba muy bien, Chicuelito se mostrara primoroso, exquisito. Eso acaso explicará esa especie de conspiración sevillana, de la que confesamos ser parte, para que Rafaelito vuelva; pero eso no es bastante. El toreo no es una faena de cristal. Tiene también durezas y riesgos que requieren arrojo y temple que Rafaelito delata no tener. Por eso no pudo coronar la faena dando muerte pronta a su enemigo. Y por eso no hizo nada en el cuarto que se colaba por la izquierda, pero al que el torero de la Alameda no quiso enfrentarse. Por eso, en fin, oyó las protes-

tas y los pitos de una afición defraudada una vez más.

De los siete toros de Baltasar Ibán que se anunciaron, sólo se jugaron cuatro. Fueron sustituidos tres: el de rejonés, de Carlos Urquijo, el segundo de lidia normal, de Manuel Camacho y el que cerró plaza, de Salvador Guardiola. De los de Ibán el mejor fue el primero, en todos los tercios. También fue bueno el tercero y aunque menos bueno, no dejó de serlo el cuarto. El garbanzo negro fue el quinto. Mansurroneó el de Camacho y fue bravo del «guardiola». Pestron por su orden, en kilos: 473, 503, 465, 490, 491 y 480.

Mención aparte merece el de rejonés. No recordamos haber visto otro toro mejor en la pelea con el caballo. Ello permitió a Ángel Peralta obsequiarnos con un brillante prólogo del espectáculo, en el que lo taurino—la lidia a caballo, rematada a pie eficazmente—y lo ecuestre se homologaron gracias al arte de este caballista extraordinario, valiente e inspirado.

ULTIMA CORRIDA

También último lleno. En realidad, los ha habido todos los días, con algunos claros en las localidades de sol, en sólo dos corridas: la de los «miuras» y la de los «ibán». El éxito económico, pues, ha sido grande y evidente. Por lo que se refiere al artístico, tampoco hay que quejarse. De nueve corridas, cinco conocieron éxitos grandes de los diestros intervinientes: la primera y la tercera, los de El Cordobés; la cuarta, el de Ostos; la sexta, el de Diego Puerta; la octava, el de Emilio Oliva y el de Vázquez (Andrés).

Y por lo que se refiere a la última que vamos a narrar, arroja el saldo favorable de que toda ella ha sido entretenida y de que un torero ha lucrado una oreja.

Ha sido éste Curro Girón, que en el último toro de los que ha lidiado—del total de cuatro—ha conseguido un triunfo. Salió el mismo en quinto lugar, con un peso mínimo legal—los 460—, pero con astas intimidadoras. Tampoco anduvo muy sobrado de fuerzas, pues se cayó en las dos varas que recibió. Pero en el último tercio acreditó su bravura, pasando tras la muleta gallarda de Girón, manejada con la derecha y con la izquierda, en una conjunción de temple y de dominio. Alternó los adornos con los pases fundamentales, coronando así una faena que completaba la buena actuación con el capote y los tres pares de banderillas que entusiasmaron al público. Una estocada buena dio fin del enemigo. En su primero también hizo brillante labor el venezolano, al lancearlo con justeza y banderillearlo con seguridad en la reunión y en el clavar, para una faena meritoria, ambidextra, que no alcanzó el colofón de la oreja por haber pinchado cuatro veces. Brindó el toro de la oreja al señor ministro de la Vivienda.

Fermín Murillo se ha mantenido toda la tarde en una línea gris y mediocre, a igual distancia del fracaso como del éxito. En su primero, que brindó al ministro de Información y Turismo—que se hallaba en un burladero del callejón—cuajó buenos pases, pero sin ligarlos debidamente, terminando de una buena estocada, para saludar desde el tercio. En el sexto, que brindó al público, desde el centro geométrico del ruedo, tampoco consiguió la gran faena que buscaba, desluciendo la tendencia del astado a la caída. Instrumentó series bonitas de naturales y de redondos, oyendo la música en su honor, porfiando bastante para hacer pasar al enemigo. El público se disponía a entregarse cuando inició una tanda de pinchazos. No consiguió humillar la espada hasta la cuarta. Dio la vuelta al anillo.

Victoriano Valencia no ha tenido demasiada suerte con su lote, que, sin ser malo—esta es la verdad—, no ha sido del todo dócil. En su primero, que brindó a Fraga Iribarne y que saludó con unas verónicas de sóbria factura, porfió mucho para hacerlo pasar, obteniendo excelentes



Las chicuelinas son más chicuelinas cuando el que las da es Chicuelo. Es lógico que el hijo del inventor conserve toda su esencia. (Foto CARANDE.)

Ya se ha olvidado de la cornada. Llega a la plaza sonriendo, como si no hubiera pasado nada. Ostos tiene valor para parar muchos trenes. Casta de orero. Y luego vendrán las dos orejas y la demostración de que a Jaime hay que dejarlo por imposible, porque con Jaime no hay manera. (Foto CARANDE.)

viera a echar, esta vez para que el puntillero actuara.

Fermín Murillo fue la brevedad, casi la inhibición, en su primero. Unos muletazos de trámite y a matar. Un pinchazo y media que basta. Alguna más compostura lució el aragonés en el quinto, de embestida sosa, que fue muy mal banderilleado. Pinchazo, media y descabello a la tercera. Y a otra cosa, mariposa.

Paco Herrera topó con el tercero, que ni embestia mal ni mucho menos, a pesar de la mucha guerra que dio con los montados, por no embestirlos. Y lo aprovechó en una brillante faena, con las dos manos, que no fue «orejeada» por obra del pincho. Dos pinchazos y una estocada buena. Dio la vuelta entre las palmas del respetable. Este toro fue muy mal banderilleado. Aunque Paco Herrera se mostró voluntarioso también en el sexto, poco pudo hacer, tendiendo a abreviar. Y consiguiéndolo.

Y esto fue la «miurada». ¿Había intuitido o no, el público que faltaba en la plaza, lo que iba a pasar?

OCTAVA CORRIDA

Una de las páginas más dramáticas de la temporada pasada la escribió un torero modesto, hijo de una ilustre tierra tau-



pases, pero sin constituir faena. Escuchó algunas muestras de desagrado y terminó de pinchazo y estocada defectuosa. Su segundo toro huía de los capotes; pero logró fijarle para unos lances discretos. Brindó al ministro de Industria y desarrolló un repertorio de pases con ambas manos, en los que puso un punto de alegría y decisión, adornándose mucho y haciéndose aplaudir. Dio remate a la faena con un pinchazo, media y descabello.

Andrés Vázquez no ha tenido su tarde en verdad, en esta despedida del público sevillano. En su primero no quiso; en su segundo, sencillamente, no pudo. Tal vez se impresionó con las enormes defensas del cuarto y, aunque lo pasó muchas veces no lo hizo con quietud ni aguante verdadero. A medida que fue transcurriendo el trasteo, el toro fue creciéndose y el diestro, achicándose, pareciendo francamente afligido a la hora suprema, agarrando una media defectuosa permitió a Angel Peralta obsequiarnos con un brillante prólogo del espectáculo, en el que lo taurino —la lidia a caballo, rematada a pie eficazmente— y lo ecuestre se homologaron gracias al arte de



este caballista extraordinario, valiente e inspirado.

a la cuarta tentativa de pinchar y recurriendo al descabello. Su segunda ocasión fue una pugna de novillero con un toro que punteaba y buscaba, y que acaso no fue debidamente castigado. Fue cogido aparatosamente varias veces y terminó con el terno muy desgarrado. Remató a este toro—que había brindado al señor Sánchez Arjona—con una serie interminable—nos supieron a eso—de pinchazos y descabellos. En su haber, hay que anotar varios quites voluntariosos.

El ganado enviado por don Clemente Tassara para esta corrida de ocho toros, dio buen juego. Acometieron desde lejos a los montados, aunque no anduvieron sobrados de poder. Pesaron, respectivamente, 500, 494, 463, 471, 460, 484, 464 y 499 kilos.

Ellos cerraron la larga serie de 58 que hemos visto en los nueve espectáculos, incluido el que se inutilizó de salida en el primero. Ninguno de ellos tuvo esa «cornada certera» de que habla Rafael el Gallo—y de las que decía que no cabía defenderse—. Gracias a ello, la Feria ha sido incruenta y la enfermería no ha visto llegar en manos de las asistentes más que a los varios espectadores a quienes apuñaló el sol. Un sol de verano en primavera.

DON CELES



Geraldine Chaplin llegó tarde a la plaza. Mientras busca sitio es atraída por la curiosidad, y lo que ve en el ruedo la estremece. (Foto CARANDE.)

El año pasado, después de matar un miura, Victoriano Valencia dio la vuelta al ruedo con un clavel. Y le censurábamos. Pero este año la vuelta que ha dado merece oreja.

El toro es de Carlos Núñez. Un poquito «toca» del derecho. Con tufos en la frente, como los flamencos. Y cara sería, aunque ande escaso de «leña». Fue una corrida noble y suave. La corrida ideal para los toreros de hoy. (Foto ARJONA.)

La corrida de Galache contribuyó poderosamente a la desafortunada actuación del torero charro. La corrida de Galache se quedó a medias, porque los veterinarios no pudieron tolerar tanto «becerrete». Y los tres que salieron fueron un ejemplo de mansedumbre estúrida. (Foto ARJONA.)





LOS TOREROS EN «CAPILLA»

Adiós a los abrigos, a las mantas, a las gabardinas, a los impermeables y a los paraguas. Así da gusto venir a los toros. A cuerpo gentil. Sonriendo a la florista y con ganas de una cocorita fresca. El día se ha vestido de azul y oro. El rico sol madrileño invita a la bullanga de los graderíos. Vamos a las Ventas. Vamos pronto para hacer antesala en el patio de cuadrillas, allí donde a los toreros se les hacen los minutos siglos, los rostros se desdibujan y los corazones marchan a un ritmo acelerado.

Son las cinco y cinco de la tarde. Todavía no ha cruzado por aquí ningún mozo de espadas con las fundas de los estoques debajo del brazo camino del callejón. Aparece el señor Escanciano.

—A las cinco menos veinte se ha puesto el cartel de «No hay billetes»—dice el portavoz de la Empresa.

A las cinco y diez minutos entra en «capilla» Efraín Girón. El último de la terna. Trae un caramelo en la boca y una sonrisa en el semblante. Le paro. «Voy a tomarte el pulso», le digo.

Acepta con un gesto de resignación. Se queda quieto y ciava los ojos en las zapatillas.

—¿Vienes animado?

—Vengo pensando.

—¿Qué piensas?

—Pienso en el miedo, en el mucho miedo que traigo.

—¿Miedo físico o miedo síquico?

—Miedo por responsabilidad. Hoy tengo la obligación de estar todavía mejor que el día que confirmé la alternativa para meter la cabeza en la feria de San Isidro.

—¿Cuántas orejas precisas para regresar al hotel plenamente satisfecho?

—Todas las que pueda.

Y se escurre por entre el gentío que abarrota el patio para reunirse con sus peones.

Llega Luis Segura. Los palmas de siempre se le echan encima y le hablan de cosas que no le importan, a juzgar por la



cara que pone el matador. Me abro paso a codazos para preguntar al madrileño:

—Segura, ¿viene seguro de sí mismo?

—Segurísimo.

—¿Optimista o pesimista?

—Optimista. Y muy contento.

—¿Te quita el sueño el torear en Madrid?

—No; me da vida. Esto es vida. El no torear aquí sería la muerte.

—¿Vienes en plan de lucha?

—Con el hacha de la guerra desenterrada.

—¿Cómo ves tu temporada?

—Será la mejor de mi vida.

—¿Qué vas a poner para lograrlo?

—Con veintisiete años que tengo, todo: afición, ganas, ilusión...

—¿Y valor?

—Ahora lo verás.

Gregorio Sánchez hace su aparición en el patio de cuadrillas a las cinco y veinte en punto de la tarde. Como sus compañeros, viene saboreando un caramelo. Pregunta por la hora. Le dicen que faltan diez minutos para hacer el paseo.

—¿Tienes prisa, Gregorio?

—Es el «paquete» que traigo dentro.

—Bueno, a todo esto, ¿sabes quién soy?

Gregorio suelta una carcajada. El conocimiento de los toros le mantiene firme la cabeza sobre los hombros.

—Anda, sigue preguntando...

—Hoy no tartamudeas.

—Hay días. Pe-pe-pero no me lo recuerdes.

Le devuelvo la risotada.

—¿Has visto los toros?

—Ahora los veré.

—Pero te habrás interesado por ellos, ¿verdad?

—¿Y quién no pregunta por el enemigo?

—¿Estás más tranquilo que hace ocho días?

—Hombre, el triunfo siempre levanta la moral. Además, hoy es un día estupendo de toros. El otro día, cuando esperábamos aquí ateridos de frío, pasó un avión y todos pensamos lo mismo:

«¡Quién fuera en él! Oye, ¿qué hora es?»

—Las cinco y veinticinco. ¿Te conviene?

—Debían de ser ya las siete y veinticinco.

—La hora...

Santiago CORDOBA



Luis Segura toreando impecablemente con la derecha al quinto. La faena adquirió tonos brillantes quizá porque una banderilla que había caído...



Efraín Girón sigue la línea de sus hermanos. Es alegre, bullidor y sabe sacarle partido a su lote. Cortó la oreja del tercero que llegó al último tercio sin peligro. En el último le falló la espada.

Pocas veces se habrá corrido en las Ventas un lote más parejo en mansedumbre y mal estilo que los acochinados buyecillos enviados por el Excmo Sr. marqués de Albayda. En el reconocimiento fue rechazado uno por falta de presencia. El que abrió plaza fue devuelto por cojo. Y los cuatro restantes se pasaron la tarde bramando y escarbando. El segundo fue el auténtico "hijo de Satanás", y el tercero llegó a la muleta con bobalicona docilidad. De los dos sustitutos, el primero del Pizarral también salió manso y el quinto de Moreno Guerra, marcó la excepción de la boyada. En la fotografía vemos al cuarto, haciendo ascos al caballo.

Reportaje gráfico MARTIN



EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
 Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142 - Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).
 Año XX - Madrid, 28 de abril de 1964 - Número 1.036.
 Depósito legal: M. 881 - 1953

Director: ALBERTO POLO

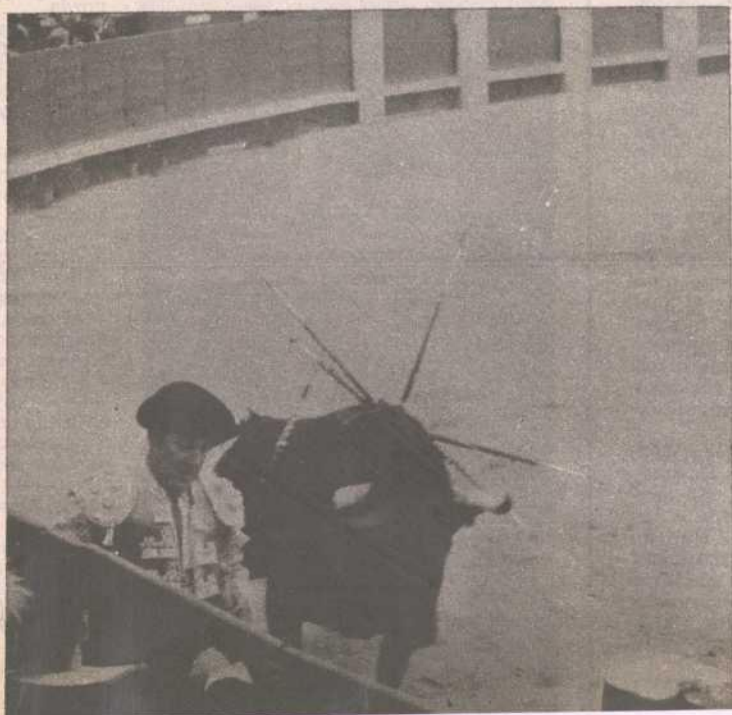


Gregorio Sánchez se pasó toda la tarde peleando con los mansos. Tal vez con el primero hubiera logrado mayor lucimiento dejándolo ir a su querencia natural, pero se empeñó en sujetarlo en los medios y ahí tienen al manso del Fizarra, defendiéndose, con la lengua fuera.



Gregorio Sánchez se pasó toda la tarde peleando con los mansos. Tal vez con el primero hubiera logrado mayor lucimiento dejándolo ir a su querencia natural, pero se empeñó en sujetarlo en los medios y ahí tienen al manso del Fizarra, defendiéndose, con la lengua fuera.

Los subalternos tuvieron mucho trabajo. Ahí esta Checa tratando de alcanzar el burladero, mientras el toro, con mucho sentido, corta el viaje. Paco Pita estuvo oportuno y clavó con ganas. Solanito demostró exceso de celo. Salíó muchas veces a "largar capa" cuando no hacía falta.



CUNDO LOS TOROS LLAMAN A SU MADRE Y ATACAN A TRES PITONES

comenzar la corrida, el marco, el toro era rabiosamente taurino. El toro "no hay billetes" campeaba en las filas de la Monumental de Ma-

El perón de cuadrillas, tres toreros: Efraín Girón y Gregorio Sánchez con el regusto de una oreja en el ojo. Otro, un torero de Madrid, el madrileño Luis Segura, dispuestos a triunfar; estilo, técnica, sin necesidad de caer de la herejía— haciendo ese que se funde lo académico y lo popular. Nos apresuramos a decir, ahora mismo, que la crítica se anda muy desgastada desde muchos años, por dos razones a explicarlas: La crítica se ha censurado sin comprender a los toreros irreverentes con lo que se ha condenado y condenado sin paliativos, pero el público, por otra parte, el segundo frente, los aplaude a raudales, con adjetivos a troche y moche, el público, estas bonitas, suaves, literarias, este frente se suele perdonar



Siendo

GARVEY

es exquisito

con frecuencia, es el de la crítica en zigzag, el de los párrafos pendulares que va de una verdad a una mentira, verdades y mentiras o piadosas o interesadas, verdades y mentiras a salto de mata, casi verdades, casi mentiras. En uno y otro caso, algo suele quedar olvidado, esto: la sensibilidad. Son razonamientos o simplemente adornos parecidos a esos desplantes toreros pensados antes de estar ante el toro, son desplantes calculados.

Vayamos al grano. La plaza llena. El ambiente, el clima rabiosamente taurino. Mas sale el primer toro del excelentísimo señor marqués de Albayda y los gritos se oyen en Constantinopla. Al corral. ¿Cojo, chico, burriciego? ¡Al corral! Sería o no cojo, chico, burriciego. Lo que sí podemos afirmar es que los otros cuatro lidiados demostraron mansedumbre por todo lo alto y lo ancho del albero de las Ventas. Incluido el lidiado en primer lugar por Efraín Girón.

Fueron mansos como lo fue de El Pizarral jugado en sustitución del enviado a los corrales. El más potable, el quinto, de Moreno Guerra.

Gregorio Sánchez estuvo reservado en su primero, al que no logra sujetar con la capa. El toro quiere irse a la dehesa. Por fin, logra atrapararlo y vemos una serie de verónicas despegadillas. El toro, distraído, manso, toma la primera vara a regañadientes. Dos verónicas de Gregorio mejores que las anteriores. Dos varas más de las que sale suelto. Y un quite por delante y chicuelina de Luis Segura que pone los dientes largos a los aficionados con paladar. Largo macheteo y tanteos de Gregorio con el toro en mitad de la plaza. Varias series con derecha y zurda, movido, con prevenciones, sin mandar. Estocada perpendicular, sin señalar tiempos, de rápida ejecución. Y a otra cosa. Gregorio se queda tranquilo después de haberse quitado de en medio al manso que no quiso dar facilidades. Hay mansos muchos mansos que las dan. Es posible que si Gregorio lo ifastea junto a las tablas y no se sale tanto con el condenado, la faena hubiera resultado mejor. Pero la cuestión ahí queda. ¿Quién llevó a quién a los medios y luego a la boca de riego? ¿Gregorio al toro o el toro a la espada?

Tampoco hubo suerte con su segundo. No hace ni por la capa de Checa ni por la de Gregorio. Tres varas muy laboriosas. El toro sale dando saltos en cuanto siente el hierro y hace fú al caballo cuatro o cinco veces más. Su cabeza es un molinillo, derriba, no por fuerza, sino porque remenea el peto de forma alocada y porque el caballo tampoco tiene poder. El lancero no se agarra ni a la de tres. El toro, huye, huye. Es un cobarde. Vengan picotazos. Una voz que sentencia al picador, ¡maleta! De acuerdo, totalmente de acuerdo. Demasiado palo por delante, hay que picar más en corto, sobre todo a estas reses un poco —y valga la expresión— a la antigua usanza. Resultaría muy difícil banderillar a este pajarraco a pesar de que el peón Checa hiciera con buena fe pero sin eficacia por aderezar la cosa. ¡Vete, vete!, le grita antes de comenzar Gregorio su faena con la muleta. Y el Checa se fue, claro. El toro se puso arisco, destemplado. El toledano lo lleva al centro del ruedo, lo trastea lo torea de pitón a pitón, intenta castigarlo, intenta torear con la derecha, pero el toro no se deja. Lo mete al tercio, se esfuerza en ahormar al galán de Albayda, también a la antigua usanza, con valor, con eficacia. La mayoría del público muestra su falta de afición y conocimientos taurinos. Las palmas no suenan. Las palmas que no sonaron se las ofrecemos desde aquí todas juntas. Cansado de luchar el matador monta la espada y larga una estocada algo caída. Pitos al toro. Y pitos al torero. ¿Por qué al torero? Excepto la estocada, lo demás tuvo su mérito, mucho mérito.

Luis Segura había salido a Roma por todo. Su primer toro fue un hueso de taba, un hueso al que no había forma humana y torera de sacarlo partido. Pero cuando un torero quiere, supera difíciles circunstancias. Luis saca con la capa al toro de las tablas y lo tantea con ciencia y paciencia. El toro no va bien por ningún pitón. En la primera vara rebrinca, cabecea. En la segunda, rebrinca, cabecea, hace cosas feísimas. Efraín Girón intenta lucirse en su quite y el hombre tiene que desistir, después de decepcionar al público y a sí mismo, con su nada airosa intervención. El toro frena antes de tomar la capa. Tercera vara, ¡qué si quieres arroz, Catalina!, el toro sale suelto, pega saltos, tira cornadas. También Gregorio quiere hacer su quite y lo que hace es librarse por milagro de una cornada, porque de torear, nada de nada. Varios picotazos más dejan al animal mucho más rabioso e incómodo que a su salida y miren que ya había salido para pocas bromas.

Paco Pita pone un par de banderillas de bandera, el peón que había intentado dejarlo en suerte se salva por pies de la cornada. Luis Segura comienza la faena. ¡Pero es posible hacer algo con este género! Luis sabe que el toro es peligrosísimo, un toro con sentido. Aun así, se dobla varias veces, rodilla en tierra, y remata con un pase de pecho. Acabamos de ver el toreo caro, el toreo bueno, a un toro que hizo todos cuantos ascos son posibles al caballo, a las capas, a las banderillas. Es un toro que frena, que tira cornadas a diestra y siniestra. Luis se echa la mano a la zurda y se juega la vida a cara o cruz, con una gallardía digna de más atenciones por quienes están obligados a ello. El que quiera entender que entienda. Varias coladas advierten al matador que allí no hay nada que hacer, pero Luis saca faena de donde no la había. A la hora de matar, el toro espera. Luis, que, por fin, ha aprendido a matar, logra una estocada quemanda al barrabás a los prados eternos.

La lidia de Luis Segura al quinto fue otro cantar. El toro, de Moreno Guerra, parecía claro. Tan claro como las verónicas que el madrileño dibuja en mitad de la plaza. Volvemos a saborear el toreo bueno. Una primera vara, aplaudida, quizá larga de tiempo. El matador arde en deseos de agarrar la muleta y pide el cambio. Un quite por chicuelinas levanta al público de sus asientos y Luis Segura saluda montera en mano. El público presiente que la faena de muleta va a ser por lo grande y como el canto escuano precisa su clima. El silencio que invade la plaza es muy significativo, un silencio que ya no se lleva, que ya no se estila, que ya se da muy pocas veces en la plaza Monumental de Madrid. Luis saca el toro hacia las afueras con suavidad, con mimo. Pero el toro sólo ha soportado una vara. Varias series con la derecha. El toro achucha. El torero, de pronto, sufre un varietazo en el vientre. Cuando el toro ataca con tres pitones, los suyos y un tercero que le presta una banderilla, ocurre a veces lo que ahora. El varietazo deja al espada sin facultades. El tiene que hacer un esfuerzo sobrehumano para mantenerse en pie. Pese al percance, vemos una quinta y sexta serie de pases en los que el torero manda más que en los primeros. Aún saca fuerzas para adornarse y propina una estocada. Le ha vuelto a ocurrir a Luis lo de su última tarde. Demasiados pases en su afán de poner los tendidos boca arriba. La mayoría del público es lo que desea, muchos pases, por docenas. Esto tiene sus inconvenientes y sus ventajas para los toreros. Menos pases y más largos. No es fácil. Menos pases, menos tanteos, más pronto acoplamiento. No es fácil, es peligroso. Pero hay que hacerlo y Luis Segura, que es torero de los pies a la cabeza, Luis debe hacerlo cuanto antes, ya. El público lo espera. El público espera ya con expectación a Luis Segura el domingo. El público de Madrid necesita su torero.

Efraín Girón ha vuelto a cortar oreja en las Ventas. La ha cortado en su primer toro, al que lancea sin demasiado sosiego. El toro toma la primera vara «de medio lazo», sin bravura. Dos más, sin ganas. Media verónica de Gregorio en su quite, dibujada. Quite de Luis Segura capote a la espalda, con un lance que pide escutor. Tres pares de banderillas de Efraín Girón, dos a cabeza pasada, el tercero conseguido. Inicia la faena con varios estatuarios, en los que el toro pasa como pasa el tren por los pasos a nivel. Sin cargar la suerte. Bien el de pecho. La muleta en la zurda. Tres naturales muy aplaudidos. Y el de pecho. Cuaja otros cuantos con la derecha. El público aplaude. Más con la zurda. El circular (braman los tendidos). Efraín mira a su hermano César, que desde la barrera le indica que a matar. Estocada caída. (Oreja. Vuelta. Sale el camión de riego.)

En el sexto toro Efraín tuvo más dificultades que salvar. No iba tan fácil. Movía la res la cabeza. Era más difícil torear. Oímos voces que censuraban al ganadero por la mansedumbre del ganado. Efraín quiso lancear de principio. El toro saca al torero al tercio. Tres varas infames. La suerte de la acituna queda a las claras. Una vara caída, caidísima, que despelleja. Efraín toma los palos. No encuentra toro al primer intento. Clava de segundas. Otro par al quiebro. Trastea con decisión, sólo con decisión. Varias series de naturales sin naturalidad. Una serie con la derecha sin acabar de acoplarse. El toro busca, cabecea. Dos veces estuvo César Girón de pie sobre la barrera. No era fácil torear a este toro. Tres viajes con la espada sin entregarse. La corrida ha terminado.—A. P.

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

DOS NOMBRES: TULLIO E ISAIAS VAZQUEZ. UN GANADERO DE VERDAD

Texto: VICENTE ZABALA

Fotos: TRULLO

«Torbellino», «Sabio», «Voluntarios», «Vivaracho», «Notario» y «Tentador» están dispuestos para la lucha. Sabado, 25 de abril. Son las ocho de la mañana. En la puerta de la plaza de San Sebastián de los Reyes, un muchacho pide una oportunidad. «Soy de Albacete, tierra de buenos toreros y estoy dispuesto a derramar mi sangre.» Bueno. Uno ya se ha hecho un escéptico ante todo lo del toreo. Nosotros buscamos al mayoral de Tulio e Isaias Vázquez. Sabemos que el hombre no estará muy lejos de sus toros. En la época del afeitado, esa divisa fue de las pocas que supo man-

tener su prestigio. No consintieron que se cortara una sola punta de pitón. Igualito que otros ganaderos de postín... Pero estas cosas tampoco cuentan ya de masiado. Lo importante está en «pegar pases», a lo que sea y como sea: Es lo que se lleva. Uno está fuera de todo esto. Antes se consideraba uno como un incomprendido. Desde hace unos días, nos hemos dado cuenta que no entendemos nada. Que somos nosotros los que no entendemos a los demás. Y que es una locura tratar de que nos entiendan. —Buenos días, amigo. —¿Está usted bien?

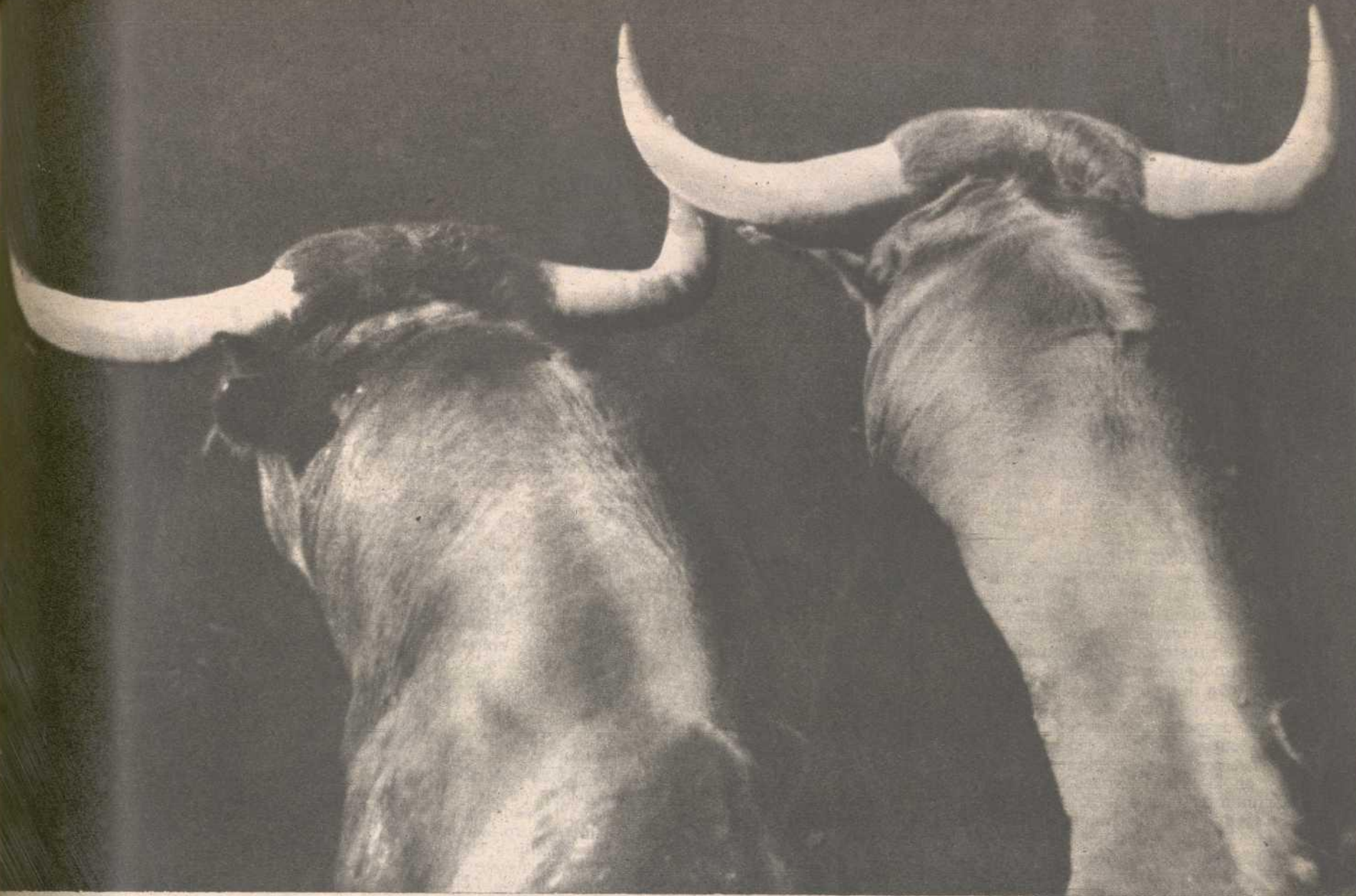
Los novillos se «hermanan» al vernos aparecer en San Sebastián a las ocho de la mañana.



EL MAYORAL AFIRMA:



—Muy bien. ¿Y los novillos? —Ahora los va a ver usted. El mayoral de Tulio e Isaias Vázquez parece un vaquero colmenareño. Una gorriilla de visera ladeada. Nada de atuendo andaluz. Claro que es muy temprano y viene de viaje con sus toros. —¿Cómo viene la corrida? —Con treinta kilos. —Doscientos treinta kilos de promedio no está nada mal. Esto quiere decir que hay algunos con doscientos cincuenta, aunque haya otros que tengan menos. Subimos a los corrales. Seis ejemplares preciosos, finos, musculados, se agitan ante nuestra presencia. Los abren una puerta para que pasen a otro corral y los veamos andar. —¿Qué le parecen?, inquiera el mayoral. —Muy bonitos. ¿Y la novillada que viene a Madrid? —Esa es todavía más bonita y más gorda. —¿Quién lleva actualmente la ganadería, muertos los dos ejemplares ganaderos? —Don Isaias, hijo. Diga usted que hace las cosas igual que los antiguos amos. —En la tiente, ¿el caballo o la muleta? —Se cuida especialmente la pelea que las becerras hacen con el caballo. —Una virtud, amigo Alfonso, de sus astados. —La principal: que son bravos. —¿Por qué las figuras no los desean demasiado...? —Porque son bravos. —Pero si lo que ellos quieren es dar muchos pases... —Sí..., pero a otros toros. —¿Cómo explica usted eso? —Le voy a ser sincero: «yo ya no entiendo de toros». Antes, los grandes toreros estaban siempre preocupados porque les embistieran los toros. Hoy, prefieren que no embistan, que no se vengán prontos a los engaños, que haya que porfiarlos mucho. Todo lo contrario a lo de antes. —¿Cuántas corridas para este año? —Una corrida y cuatro novilladas. En total: cinco espectáculos.



A: LAS FIGURAS DICEN NO

—¿No le parece corta la camada?
 —En realidad lo es.
 —¿Qué es lo importante para lidiar una corrida de Tulio e Isaiás Vázquez?
 —Saber torear.
 —¿Por qué no han venido a Madrid desde hace tanto tiempo?
 —Hombre...
 —Hombre...
 —Insisto.
 —Hombre...
 —Bueno, amigo, hasta mañana.
 Hace además de quitarse la gorrilla.
 Me guña un ojo...
 —Hasta mañana.

Y al día siguiente... Rotundo triunfo de la bravura del toro de lidia

El domingo hubo emoción en San Sebastián de los Reyes. Seis novillos con un promedio que no excedería de los 230 kilos sembraron la emoción en los tendidos. Emoción verdad, sin cuento. Seis novillos con casta. ¡Bravos! Eso: seis novillos bravos. Seis astados que no dejan ponerse «chí», donde se ponen las grandes figuras, y los segundos, y los otros, y los otros. Toros que embisten. Toros que se revuelven. Toros que son bravos. No importa el tamaño. Tampoco nos importan los kilos. Son ligeros complementos. Lo interesante es la casta: la bravura. Bravura que no está refñida con la nobleza. He aquí la gran equivocación. El domingo,

en San Sebastián de los Reyes, vimos el motivo por el que se caen los toros. También apreciamos mil detalles que confirman la mansedumbre — escribo *mansedumbre* — del noventa por ciento de las ganaderías de postín, de los mercados de la Fiesta, de tantas y tantas cosas que dan pena y asco a todos los que de verdad amamos la fiesta de los toros. Un primer novillo sin gran fachada, con el peso justo, con el peso que correspondía a su edad, tomó cuatro puyazos recargando, metiendo los riñones, arrancándose de largo. En conjunto, salieron a un promedio de tres puyazos, a los que hay que añadir las volteretas que dieron un par de ellos, como el sexto, que se destrozó en el suelo.

Y ahora viene lo bueno. Vamos a juzgar cómo llegaron a la muleta. En general, se dejaron torear. Únicamente el tercero y el quinto tuvieron «guasas», que no malas intenciones. Hubo, en general, nobleza y no perdieron jamás las ganas de embestir. Al cuarto se le dio la vuelta al ruedo. Sin embargo, no me parece justo el premio. La verdad ante todo. Hubiera estado más cerca de la realidad premiar al segundo o al primero. La pelea con los caballos debe contar más que la forma de llegar a la muleta, aunque no despreciemos esto, ni mucho menos.

Los novilleros, a los que no se ha tratado nada bien, comenzaron apuntándose un buen éxito al hacer el paseo con la responsabilidad de enfrentarse a los «tulios». Pusieron mucha voluntad y muchas ganas de agradar. Para mi gusto, lo más torero de la tarde lo hizo Pepe Ortas. Era la primera vez que le veía. Y me sorprendió favorablemente. Excelentes hechuras con capote y muleta. Torería en su primera faena: clasicismo y buen arte. Algunos muletazos con la derecha tuvieron excelente trazo. No fuerza la figura, no se retuerce. Lleva muy to-

reados a sus enemigos y hace cosas de torero caro. Me gustó mucho. Especialmente unos torerisimos rodillazos. Con la espada estuvo muy desacertado en sus dos enemigos. En el quinto hubo voltereta y todo por tratar de consentir a uno de los dos «garbanzos negros» de la corrida, que no merecía otra faena que la de aliño. Me gustaría volver a ver a Pepe Ortas. Insisto en que hay buenas maneras en el muchacho.

Ramón Montero «Maravilla» es un novillero venezolano y veterano. El muchacho está muy lejos del buen toreo. Cuanto hace está marcado bajo el signo del esfuerzo y la falta de naturalidad. A su manera, se arrimó mucho. Banderilleó solo y en unión de Gallardo. Siempre con mal estilo: con el horrendo salto y sin el menor conocimiento de los terrenos. No estuvo confiado en su primero y se empujó a fondo, sin embargo, con el cuarto. Hubo muletazos de rodillas valentones y retorcidísimos naturales y derechazos, que le valieron una oreja y al novillo la vuelta al ruedo —exagerados premios para toro y torero—, dado el juego de ambos, aunque el astado fue muy superior al novillero.

Manolo Gallardo no brilló como otros días. Únicamente en banderillas destacó plenamente. Un par de poder a poder —todavía no nos explicamos cómo pudo ganar la cara— tuvo usía. Salí apoyado en los palcos, con aire de gran rehiletero. Con la muleta prescindió esta vez del pico de ella—excelente detalle—, puso mucha voluntad con el difícil tercer enemigo y sacó algún muletazo lucido al sexto. Escuchó palmas en ambos.

Carlos Jiménez, sencillamente sensacional corriendo los toros a una mano. Hora es de que las cuadrillas de postín se fijen en este gran torero. No es fácil torear como lo hace el excelente subalterno de Valladolid. Desde aquí mi más sincero aplauso.



A la izquierda de estas líneas:
 El mayoral de Tulio e Isaiás Vázquez habla para EL RUEDO.

En la foto superior: Dos novillos con lustre y músculo. Limpios en todos los sentidos. Sobre estas líneas: Maravilla en un ayudado de rodillas a un novillo de Tulio. Abajo: Un buen par de Gallardo, apoyado en los palcos y mirando entre los brazos. (Reportaje gráfico de SANTOS TRULLO.)





BARCELONA

Oreja a Puerta Desacato de El Viti Cogida de Palmeño

Palmeño, antes de ser cogido por el astado, remata con arte y gracia una revolera. (Foto VALIS.)

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.) — La corrida del domingo, que sobre el cartel parecía iba a navegar viento en popa, sufrió el nublado de las broncas, por lo que más adelante se dirá.

Abrió plaza un toro jabonero de alegre arrancada y muy recortado de cuerna, terciado, como todo el encierro de Domecq. Con los pies juntos le instrumenta Diego Puerta unas verónicas excelentes, jugando con ritmo y gracia los brazos. Se le aplaudió. Se cambió el tercio de varas con dos puyazos. El del barrio de San Bernardo no se acopló en los redondos iniciales: el bicho se había venido abajo en el último tercio, y después de sacarle algunos buenos naturales cruzándose con la res recurrió al repertorio sevillano: pases de costadillo, molinetes, graciosos recortes y abaniqueos. Después de unos pases por alto dejó media en la yema después de un pinchazo escupido. Se le aplaudió. El segundo de Puerta llegó a la muleta sin arrancada y cortando el viaje. El sevillano le hizo una faena con sello de urgencia y lo mató de una estocada honda después de dos pinchazos aliviándose. Le pitaron.

El sexto de la tarde, que mató por el percance de Palmeño, tuvo mejor arrancada que el resto del encierro. Tomó dos varas. Diego Puerta lo citó de lejos y le aguantó en unos redondos impresionantes. Ligó a continuación una faena muy valerosa, al compás de la música, bullidora y alegre, aunque le faltó temple a su muleta. Pasaportó al bicho con guapeza de una en la yema. Flamearon los pañuelos y le concedieron una oreja.

Sin embargo, el protagonista de la tarde, y quien centró las discusiones de los corrillos taurinos, fue El Viti. A su primero, un bicho de mal estilo y que llegó quedado a la muleta y desparramando la vista, le hizo una faena de mucha enjundia, tirando admirablemente de la res con la flámula y cruzándose con ella. Humillaba la res a la hora de la muerte y el castellano no acertó con el acero hasta el cuarto envite. No obstante, se le aplaudió.

El toro de la bronca fue el quinto: un bicho que hasta tenía un nombre revelador: "Confundido". Tomó las varas reglamentarias y el

presidente ordenó el cambio. Sin embargo, El Viti, sin atender al "usía" (y sin escuchar a Puerta, que encabezaba el cartel), mandó al picador, entre el escándalo de los graderíos, que le pusiera otra vara.

El de Vitigudino quiso luego justificarse apretándose de verdad con un bicho aplomado, consiguiendo algunos buenos pases con la derecha y una tanda de naturales, llevando muy toreado a su enemigo. Mató con celeridad, de una estocada honda, y acertó con el verduguillo al tercer golpe. Un sector del concurso le aplaudió, aunque la verdad es que la mayoría de los graderíos le abroncaron. A nuestro entender. El Viti subestima en exceso su ciencia torera. La Fiesta tiene un Reglamento y por él debe guiarse el espectáculo. Si a los matadores no les place la autoridad de las "presidencias" en los problemas técnicos de la lidia, lo que deben hacer es intentar la modificación del Reglamento y no adoptar actitudes de rebeldía. El domingo se equivocó y se quedó sin toro al ponerle otro puyazo por su cuenta y riesgo.

En cuanto a Palmeño, este muchacho necesita colocarse y sale a la arena a jugárselo todo. Al tercero de la tarde lo veroniqueó apretándose un horror. Llegó la res punteando y embistiendo con mal estilo. El diestro de Palma del Río le instrumentó una faena muy valerosa, sin tener presente la peligrosa cabeza de su enemigo, que le avisó en dos ocasiones, hasta que le alcanzó con una cornada en la axila. No obstante, el maestro entró a matar con estilo de buen estoqueador, enterrando la tizona hasta el puño, aunque con salida indiscreta. Acabó con la res Diego Puerta de cuatro golpes de verduguillo.

Las reses, de Domecq, fueron terciadas, cómodas de cabeza y, excepto la primera, embistieron con mal estilo y cortando el viaje. El Viti salió de la plaza acompañado por la Policía Armada.

Juan DE LAS RAMBLAS

Parte facultativo: «En la enfermería de la plaza nos informaron que Palmeño sufre cornada en la axila derecha, en el músculo pectoral mayor, y que llega hasta la arteria axilar, disecándola. Pronóstico menos grave.»

DOS OREJAS PARA MANUEL IGLESIAS

ZARAGOZA, 26.—Por fin la primavera se decidió a presentarse vestida de luces en la plaza zaragozana. Ya era hora. Los seis novillos de los señores Hijos de don Rufino Moreno Santamaría, de Sevilla, estaban bien presentados.

El tercero de los matadores —Manuel Iglesias «El Califá», que en los dos suyos puso de manifiesto todas las virtudes toreras, consiguió un triunfo, traducido en el corte de dos orejas. Y por obra y mérito suyo alcanzó altura una novillada que, no obstante la colaboración del tiempo bonancible, había entrado en barrena nada más dar principio.

La labor de José Luis Barrero con el primer novillo no tuvo relieve alguno. Y en la del cuarto —un toro con poder, que saltó dos veces al callejón por el tercio de capotes, con el consiguiente susto del personal que estaba entre barreras— hubo unos buenos lances por

verónicas y chucuelinas, seguidos de un ceñido quite con el capote a la espalda. La faena, iniciada con unos pases por alto de buena factura, se malogró en seguida y el éxito se le fue de las manos al ponerle remate de un pinchazo en lo alto y una buena estocada. Una actuación con poco fortuna.

A Juan Calleja tampoco le acompañó la suerte en su reaparición ante sus vecinos. Al primero de sus novillos —segundo de la tarde—, que también de salida brincó limpiamente las tablas, lo recogió con unas ajustadas verónicas y le hizo un vistoso quite. En eso consistió todo. En el quinto, otro bicho con aficiones acrobáticas y nervioso, volvió a torsear de capa con valentía. Y al dar un pase de muleta resultó cogido. Ingresó en la enfermería, donde fue curado de un varazo en el muslo derecho. Acabó con el novillo José Luis Barrero.

De Manuel Iglesias «El Califá» ya hemos dicho que derrochó valentía y voluntad. Pero eso sólo no es bastante. Toreó además con mucho arte, imprimiendo temple y mando a los lances de capa, profundidad y largura a los pases de muleta en sus dos novillos, cuyas faenas transcurrieron en medio de ovaciones y al compás de la música. Supo con inteligencia —otra de las cualidades que le depararon el triunfo— entender las condiciones y darle la lidia debida —toreándolos y dominándolos— a unos novillos de estilo que ahora no se estilan. Y los mató muy bien, a estocada por novillo. La del último, de superior eje-



El cuarto toro de la novillada de Zaragoza saltó la barrera por dos veces. Una de ellas con este ímpetu. El susto para los del callejón e incluso para los de la barrera fue mayúsculo. (Foto Marín Chivite.)

EL LITRI TRIUNFA EN VALENCIA



El domingo se colocó el cartel de "no hay billetes". Pero la corrida no respondió al interés que había despertado. En parte porque los toros salieron blandos y sosos. Se lidiaron cinco de Manuel Sánchez Cobeleda y uno de Juan Salas corrido en quinto lugar.

Litri realizó en su primero su clásica faena, derrochando coraje, mató de una estocada, cortando dos orejas. Con el cuarto siguió animoso, pero el toro, distraído, no se prestó a lucimiento. (Vuelta con petición.)

Paco Camino no pudo hacer nada con el segundo de la tarde, que fue el peor del encierro. Con el quinto logró una estimable faena que no remató acertadamente.

El Cordobés, pitos en el primero y bronca en el último.

La corrida duró hora y media.

Foto CERDA

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

ción. Le dieron una oreja en cada uno. En los dos fue aclamado al dar la vuelta al ruedo y lo despidieron con una gran ovación.

A. JARANA

GRAN TRIUNFO DE EL PIRO

ANDUJAR, 26. (De nuestro correspondiente).—Festividad de Nuestra Señora la Virgen de la Cabeza, copatrona de los periodistas andaluces. Reses de don José Garde, de Madrid, procedencia, don Francisco Gallardo Burgos, antigüedad desconocida.

Buena entrada. Cinco novillos tuvieron escasa presencia, a excepción del corrido en quinto lugar.

Gustó El Puri en los lances con que saludó a su primero. Toreó con valor —faena cortita en el centro del redondel— y escuchó ovaciones y olés en una excelente tanda de naturales, rematados con dos afarolados de bella ejecución. Estocada trasera; resulta revolcado al repetir la suerte y ha de emplear la tizona por tercera vez. Hasta que acierta con el verdugullo. (Ovación, vuelta y saludos.)

En su segundo, muy bravo, aplaudido con la capa. La gente le ovaciona, suena la música y el torero sigue toreando. Tocaduras de pitón, resultando rebotado. Y a matar se ha dicho; un pinchazo en hueso y media que basta. (Enorme ovación, dos orejas, vuelta al

ruedo y devolución de prendas.) ¡Qué valiente es El Puri!

Y vamos con El Pireo. Cinco lances pintureros —¡lástima que el animal no causara gran respeto!— y un quite por chicuelinas que es un primor. ¡Qué requetebién torea El Pireo! Tres derechazos, cuatro pases en redondo y venga a porfiar con su enemigo, al que va consiguiéndole faena a fuerza de arrimarse a fuerza de pundonor. El enemigo se defiende y humilla. Hasta que, levantada la cabeza, El Pireo se vuelca en el murrillo y agarra una estocada. (Gran ovación, una oreja, vuelta y saludos.)

En el quinto de la tarde —ya decimos que el más grandecito del encierro— cuatro excelentes verónicas y una buena vara. Otra más y brindis al respetable. Faena sobre la izquierda en son de torero caro. quieto la planta, erguida y arrogante la figura. ¡Qué torero más solemne y cuánta majeza la suya! Más faena, más música, más palmas. Media estocada. (Gran ovación, dos orejas, rabo, vuelta y saludos.) Hasta el viernes, Manolo y enhorabuena muy cordial.

Terminamos con la actuación de Pablo Sánchez "Barajitas", cuyo primer enemigo acusaba mansedumbre y peligrosidad; quedó inédito con el capote y demostró que es muy largo el duro camino que aún le queda por recorrer. Para cimiento de desdichas, un meisaca a la hora de la verdad, otro más, estocada tendida "carrousel" y al fin, la intervención del cachetero. (Silencio.)

En el que cerró plaza, lanceó aceptablemente. El novillo es condicioso y se crece al castigo. Faena atorrulladilla con algunos buenos destellos y punto final con un pinchazo y una estocada. (Ovación una oreja y vuelta.) ¡Animo, muchacho, ánimo!

Asistió al festejo el Ministro de la Gobernación señor Alonso Vega, acompañado de autoridades nacionales y provinciales.

Rafael ALCALA

INAUGURACION EN SALAMANCA

En el primer festejo del año se lidiaron novillos bravos y nobles de don Jesús Sánchez Montejo.

El Maestro dio vuelta al ruedo en el segundo, escuchando aplausos en el que abrió plaza.

Joaquín Camino estuvo muy torero, cortando la oreja de su segundo. En el otro fue ovacionado.

José Fuentes tuvo destellos de buen arte toda la tarde, redondeando su labor en el sexto, del que se le concedió la oreja.

COGIDA Y OREJA EN MORA DE TOLEDO

Novillos de doña María Antonia Fonseca, difíciles.

Miguel O. opesa resultó cogido en el cuarto. En la enfermería le asistieron de

una herida menos grave en el muslo derecho.

Sánchez Fuentes, aplausos y silencio.

Paco Puerta tuvo de todo: pitos en el tercero y oreja en el sexto.

EXCELENTE NOVILLADA DE SANCHEZ MONTEJO EN PALMA

Al bravo encierro le sacaron partido Zurito y Diego Francisco, que cortaron tres orejas cada uno.

Jesús Delgadillo «El Estudiante» fue aplaudido y dio vuelta con petición.

EN MERIDA SE DIVIDIERON

Novillos de José Escobar, manejables.

Gabino Aguilar cortó las dos orejas del primero y resultó herido por el cuarto. Viene un puntazo en el muslo derecho.

El Bala redondeó su tarde, cortando tres orejas y un rabo.

José Puerta consiguió la oreja de cada enemigo.

DIEZ OREJAS EN UBEDA

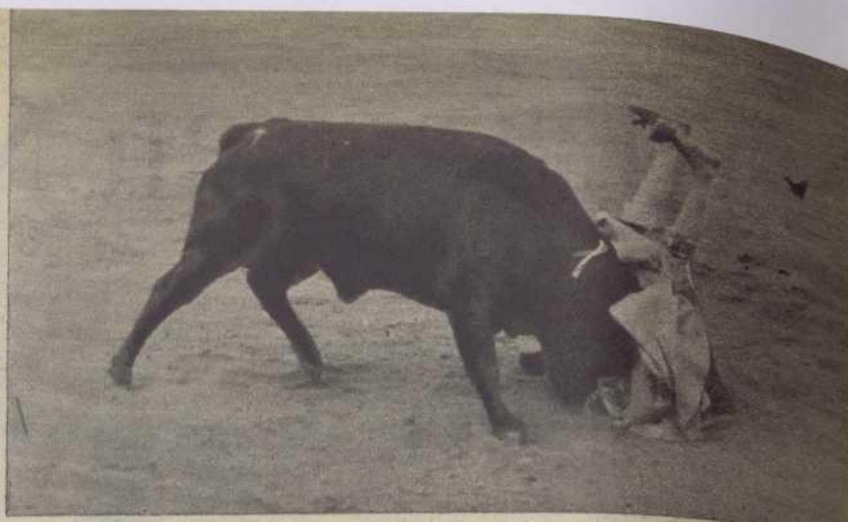
Seis novillos de Zuazo, bravos.

La rejoneadora Anzina Asís cortó dos orejas con un novillo de Juan Salas. Paco Moreno, cuatro orejas.

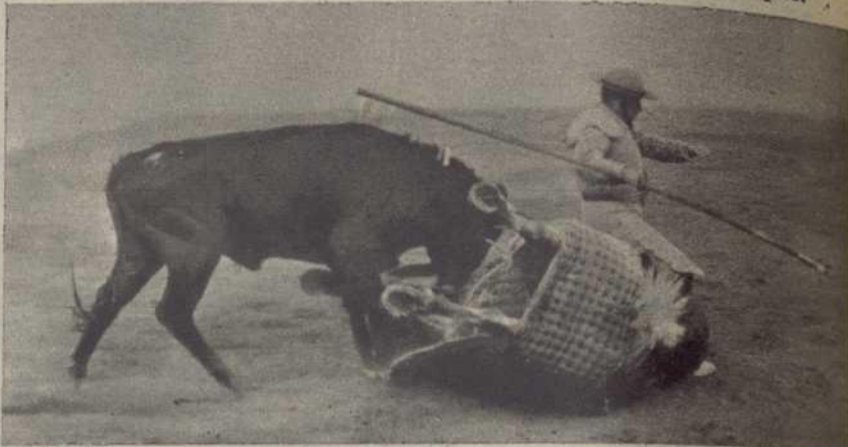
El Zorro de Toledo, oreja y ovación. Aurelio Núñez, tres orejas.



Arriba: El Botines en media verónica al primero de su lote. Abajo: Carloteño en un pase de espaldas a su segundo enemigo.



Arriba: Un momento de la aparatosa cogida de El Botines, afortunadamente sin consecuencias para el matador. Abajo: Los toros de don Dionisio Rodríguez García salieron bravos y derribaron con estrépito.



Arriba: Ginés Picazo en un afarolado en la faena de su segundo. Abajo: El mayoral de la ganadería de don Dionisio Rodríguez García da la vuelta al ruedo después de haberse lidiado el sexto de la tarde.

(Fotos CARLOS MONTES.)



DOMINGOS DE VISTA ALEGRE

EL DESPRECIO A LOS CANONES

"El arte del toreo viene del cielo...", rezaba un cantar popular de la época frascuelina. Seguramente que uno de los diestros de la terna —el que traía más campanillas y casi llenó la plaza— se dispuso a beber en esas fuentes celestiales—de lo que está tan necesitado—, y para ello nada mejor que buscar la colaboración de sus enemigos, como si en vez de reses de lidia fueran plataformas de lanzar cohetes al espacio. Toda la tarde se la pasó El Carloteño por los aires, a pesar de las muchas precauciones que tomó ante el respeto de sus antagonistas. Esta sería la nota más destacada de la novillada, si no fuera porque don Dionisio Rodríguez —ausente varios años del ruedo de las Ventas no sabemos por qué—envió a Vista Alegre seis novillos parejos, sin exceso de carnes, pero con trapío, que derrocharon casta a raudales, arrancándose de lejos a los caballos, encelándose en la suerte, derribando en ocasiones. A la muleta, excepto el quinto, llegaron boyantes, en especial el segundo—que se mereció la vuelta al ruedo, y el sexto, que sí obtuvo el merecido premio—. Al término de la corrida, el mayoral saboreó las mieles de tan legítimo triunfo, paseando igualmente el anillo.

Abría la terna de debutantes El Botines; mostró toda la tarde el cordobés una inapagable voluntad de agradar; pero tan plausibles deseos se estrellaron contra su carencia de recursos. Puedo anotarle en su haber un apretado quite de frente por detrás a su primero y una excelente estocada en el cuarto. Fuera de esto, lo demás fue barullo, destemplanza, vulgaridad. Esta última característica presidió su labor con los rehiletes, que abrió con un par al cuarteo, sin reunir, y dos pares al quiebro con las cortas, a cabeza pasada. Será conveniente no alentar en demasía el uso de las cortas, pues me parece que está en peligro la pureza de este tercio. Se deshizo del que abrió plaza con una estocada en el "chaleco" y en ambos dio la vuelta al ruedo.

El albaceteño Ginés Picazo se sabe la papeleta. Anda con soltura entre los novillos y cuando se para maneja el capote con variedad, si bien con escasa justeza. La muleta en la mano derecha le sirvió para alumbrar cuatro redondos de excelente corte, cargando la suerte y con un temple extraordinario. Con la mano izquierda no acierta a darle el mismo son a su toreo.

Una estocada pescucera puso fin a su labor en el primero, lo que no fue obstáculo para que el público pidiera la oreja, y el presidente, reglamentariamente, la otorgara.

Enojosa tarea la del crítico cuando ha de prodigar la censura; máxime si ésta se encauza en criterios que disienten de los expresados por la mayoría del público o, al menos, por su parte más ruidosa. El Carloteño fue premiado el domingo con una oreja del sexto novillo y paseado a hombros por la plaza. Pues bien, a fuer de sincero, he de decir que la labor de El Carloteño poco o nada tiene que ver con el toreo. Nada más apropiado que el calificativo de anárquico con que, entre otros epítetos que suenan a desorden, él mismo se anuncia. Anárquico, en su acepción originaria, significa "sin gobierno", y así, sin gobierno, ni de él mismo ni de sus enemigos, ha estado toda la tarde. No hay nada más falso que calificar a esta clase de pseudo toreros como valientes. El Carloteño ha estado con dos novillos de casta, nobilísimos, muy cobarde. En su primero no ha parado quieto un momento y la falta de arrestos con la espada ha dado motivo a que sonaran dos avisos. En el sexto, el más bravo de la corrida, ha provocado el enfado del público ante su absoluta inhibición en el primer tercio, en el curso del cual se ha creído que era Rafael "el Gallo" y ha huido, capote al brazo, al callejón sin más enemigo a la espalda que su propia desconfianza. Inició la labor con la muleta sin mando ni colocación, desistiendo en seguida de los frustrados pases fundamentales, para emplearse a fondo en toda la gama del toreo cómico, que toman muy en serio los paletos y turistas y provoca la hilaridad de los aficionados. Pases de espaldas, cogiendo la muleta de pico a pico con las dos manos; manoleteras, o algo parecido, mirando al tendido; todo ello muy atropellado y sucientemente. Cobró una buena estocada, de efecto rápido, y allí ardió Troya. Una oreja, petición de la otra y salida a hombros de los "capitalistas". Si el público sigue otorgando su favor a esta clase de "toreo", me parece que a los aficionados sólo nos va a quedar hacer mutis por el foro.

J. M. ALBENDEA

LLENAZO EN CARACAS PARA VER UN

«MANO A MANO» ENTRE TOREROS DE LA TIERRA

CARACAS, abril de 1964. (Exclusivo para EL RUEDO.)—Ni una persona más, ni una entrada para un remedio. El Nuevo Circo reventaba de gentío. Y eso que el día amaneció "achuchando por los dos laos", trístón y con síntomas de aguacero. Demostración palpable de que la afición está en pie y quiere ver toros.

Por desgracia, no los hubo. Los pupilos mejicanos de Sandín y Pastejé, lo mismo que los venezolanos de Guayabita (seis en conjunto), mansotes y de mal estilo, volvieron a evidenciar la necesidad en que se hallan estas ganaderías de refrescar su sangre. Y también que con el pretexto de la falta de ganadería brava en el país y de la prohibición de importar toros de España vemos salir de los chiqueros una serie de "toros" cuya edad queda reducida casi a la mitad. Torotes con poca edad y sin los kilos reglamentarios; el auténtico novillito, por no llamarlo becerrote, apto para un público simpático y deportivo, que lo mismo acude a un campo de pelota que a una velada de lucha libre, o, como esta tarde, a un circo taurino.

Esto y no otra cosa puede decirse de lo sucedido en este extraordinario torneo de coletas y pitones, protagonizado por César Girón y Pepe Cáceres, contra el referido saldo de reses, y cuyos ingresos de taquilla sobrepasaron los CUATROCIENTOS MIL bolívares, que traducidos a pesetas vienen a ser unos CINCO MILLONES Y... PICO.

Para qué vamos a engañarnos con nombres y divisas de prestigio. Así, el espectáculo "más caro del mundo" irá perdiendo paulatinamente alegría, emoción e interés. Por eso el magno festejo beneficiario de los periodistas deportivos constituyó un solemne "crujío" artístico, de los que hacen época. Eso fue en realidad.

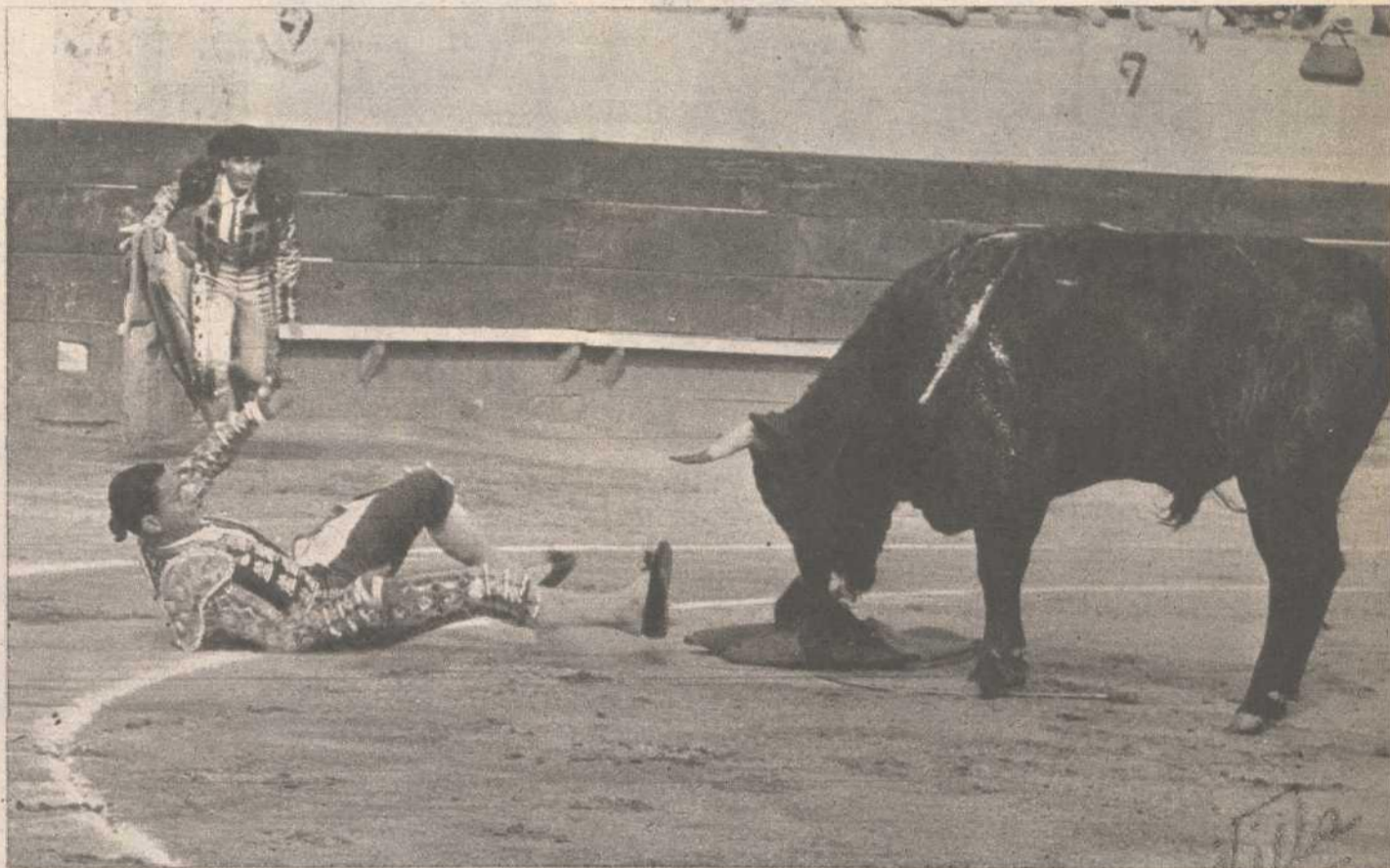
Con excepción de uno de los bovinos de Santín, el lidiado en el lugar llamado «de honor», la tan soñada bravura no ha tenido esta tarde ningún otro instante de revelación.

Y ahora un instante de crítica relacionada con la labor de los diestros.

Al final, puede decirse «momentos antes de terminar el evento»—puesto que de una corrida «deportiva» se trata— el triunfo sólo existía sobre los hombros de César Girón con el «score» de 1 a 0 a favor de camiseta venezolana. El tanto del triunfo se lo apuntó el caraqueño en el quinto de la tarde, un animal sin malicia—el único que no puso en compromiso la voluntad de los lidiadores—, y lo aprovechó magistralmente con la muleta, realizando una faena a base de naturales y redondos, intercalando adornos como feliz contera a la acabadísima labor. A la hora de matar se volcó sobre el mo-

rrillo y el bravo ejemplar dobló para no levantarse más. La plaza se cubrió de pañuelos, y sin vacilaciones se concedió la oreja, dando varias vueltas al anillo y saludando desde los medios. En sus dos primeros, César no tuvo tela de donde cortar. Tuvo que entrar en la enfermería, donde el doctor Héctor Visconti le curó el fuerte palotazo que le dio su pri-

cil y menos manejable. Sin embargo, con el capote Cáceres toreó con arte y se le ovacionó con fuerza. En sus verónicas y chucuelinas el paladar del aficionado encontró inmejorable sabor taurino. Caldeó también el ambiente al muletear al cuarto, de Guayabita, que fue el que anduvo menos provisto de nervio, pero que llegó al trance final quedadi-



Dos momentos de las dos cogidas de César Girón. Los revolcones no tuvieron consecuencias. La ropa quedó destrozada, más de lo que estaba... (Foto VILLA.)

mer toro. La preocupación de buscar pronto la igualada trajeron por resultado que arrancase cuatro veces a matar a su adversario sin tenerlo dominado. Tampoco anduvo acertado con la tizona en el tercero, pinchando infructuosamente hasta acertar con el descabello.

A Pepe Cáceres, el «forwards» rival, le correspondieron tres enemigos que fueron eso: «enemigos» de batalla, sin estilo y cobardones, de los que ponen al torero a una distancia inconmensurable del patrón de toreo y composición de figura que hoy se estila. Su lote fue el más difi-

simo, obligando al torero a ponerle la pierna casi en el hocico. Cáceres lo tumbó de una estocada y descabello al tercer intento. Para finiquitar al anterior de Santín arrancó bien en el primer viaje, en el que no le ayudó el enemigo, teniendo que repetir siete veces, por lo que el «referee» hizo sonar un penal. Se des hizo del buey de Pastejé, que cerró plaza y que, en verdad, no tenía lidia posible, de un pinchazo al que siguió certera estocada.

Tal fue el resultado de la corrida de la desilusión.

Antonio NAVARRO

IES

labor en para que lente, re-

de pro- cauza en los por la su parte do el do y pasea a fuer de El Carlo- el toreo. o de anár- ne sueñan quico, en gobierno", ni de sus hay nada de seudo ha estado muy co- queto un la espada avisos. En ha prove- absoluta in- o del cual llo" y ha más ene- confianza- do ni co- os frustra- rse a fon- que toma- y provoca de espá- co con las ecido, m- ppeçada y a, de efe- reja, pre- los "cep- o su favor que a los acer más

RENDEA



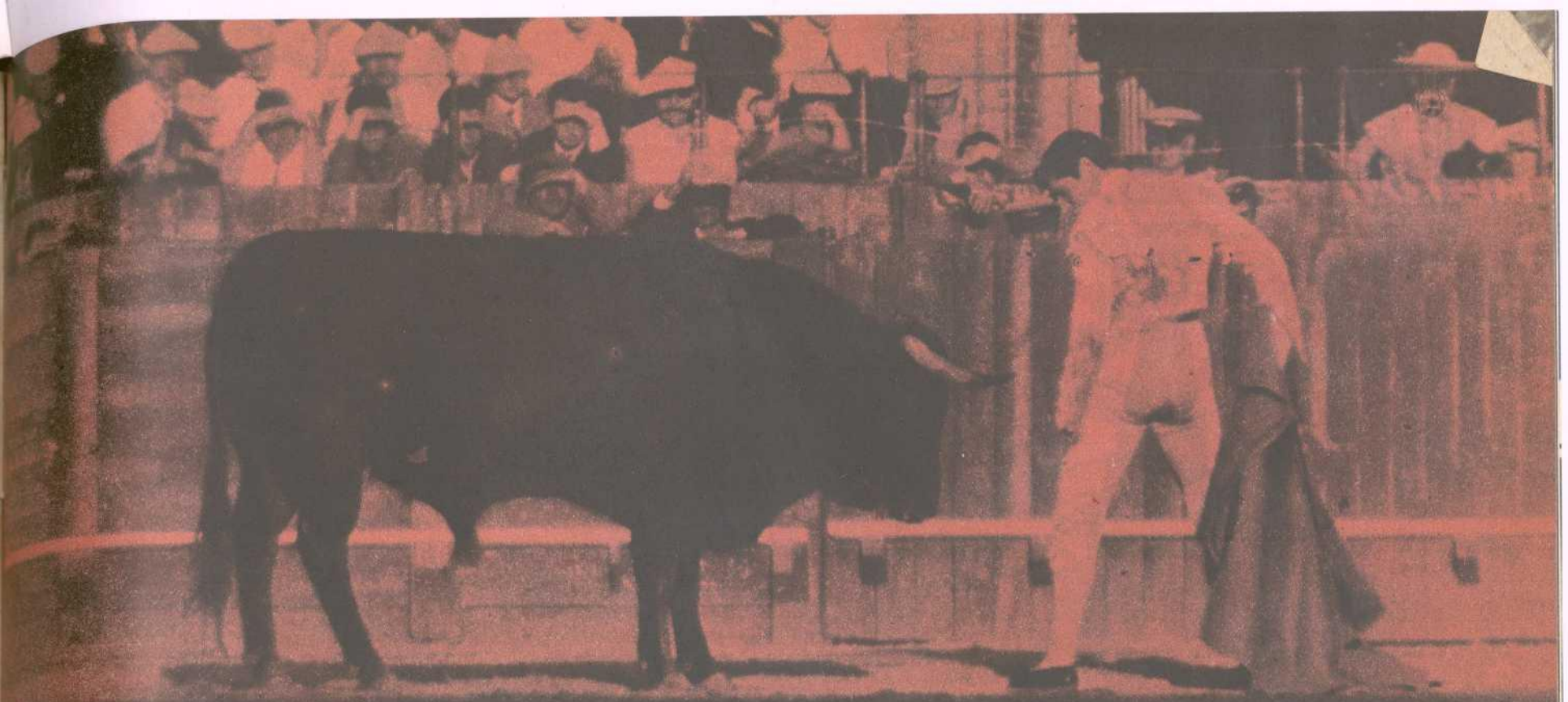
CURRO ROMERO

Una oreja en la Maestranza

"Como uno piensa que el toreo es técnica y estética, elegancia y ritmo, señorío y pausa, sentimiento y pasión..., y como uno siente, y vibra, y se estremece ante lo que está encuadrado dentro de ese marco maravilloso, cuando se mete la inspiración en un artista profundo y éste desgrana poesía torera con una muleta en la mano, no hay más que decir... ¡el TOREO! Y se acabó.

Yo hablaría de aquel natural cuyo solo recuerdo me da escalofrío; de los maravillosos de pecho; de aquellos pases con la derecha en los que, con la belleza del cite, se empalmaba la sublime belleza de la ejecución: figura arrogante, pierna adelantada y giro de brazo con un temple que, no habiéndolo visto, no puede concebirse. Un temple, Curro, del que ayer no sabías salir. Por eso fue templada, lentísima, irreprochable aquella gran estocada en todo lo alto que acabó con el noble toro y con una faena que nos servirá, durante mucho tiempo, de recuerdo reconfortante y desintoxicador. Cortaste una oreja. El presidente, que vio tu faena y tu estocada, no quiso darte la segunda. El sabrá por qué."

(Fragmento de una crónica del ilustre escritor Luis Bollaín, publicada en el diario "Sevilla", del 24 de abril de 1964.)



SEVILLA: 2 OREJAS, OSTOS



CARTAS A LAS AMERICAS

Estamos conscientes de la importancia de la temporada taurina en América. La velocidad en conccionar los carteles de allende los mares adquieren velocidades supersónicas. Acaba de culminarse una temporada americana y ya se piensa en la siguiente.

EL RUEDO vive en estrecho contacto con el Nuevo Mundo. Nuestra revista ha alcanzado en aquellos países una difusión verdaderamente excepcional. Nos llegan infinidad de cartas procedentes de allá. Se interesan por la temporada española, por mil asuntos relacionados con el torero. Nosotros quisiéramos complacer y contestar uno por uno, pero no nos es posible. Sin embargo, vamos a responder a todos a través de una nueva sección. En ella vamos a ofrecer la temporada española paso a paso, gota a gota. Al margen de información normal, EL RUEDO presentará un minucioso análisis del juego que están dando toros y toreros en sus respectivos cometidos. Deseamos ayudar en ese "S.O.S." acuciante que nos piden los aficionados americanos para que sus ojos no permanezcan en tinieblas y reciban su temporada completamente a ciegas, como les ha venido ocurriendo hasta ahora.

Estamos dispuesto a hacer una discción justa, veraz y a la vez ponderada de cada uno de los diestros de más interés, de cada ganadero de importancia. América debe recibir a cambio de las cantidades —siempre atractivas—, que ofrece por los contratos una mayor consideración. Están en el perfecto derecho de recibir la fiesta de toros en toda su integridad. ¡Ya está bien de sucedáneos! Comprendemos la postura de aquellos aficionados. Y pueden estar seguros que EL RUEDO no les defraudará. Por y para ustedes, aficionados hispanoamericanos, "Cartas a las Américas" va a informarles de concretos puntos muy interesantes para todos ustedes, público, empresarios, ganaderos y toreros. Hoy se hacen ya algunos carteles con medio año de adelanto. Nunca más ajustado el refrán: «El que no corre, vuela». "Cartas a las Américas" intenta poner orden y equilibrio; si es preciso, se corre, y si hace falta, se vuela. Aunque si las cosas se hacen sin prisa, pero sin pausa, puede llegarse lejos.

JUSTICIA A JOAQUIN BERNADO

América —la América taurina— hace un par de semanas que se nos ha quedado un poquitín atrás. Pero no la hemos olvidado. Estamos conscientes de la importancia de nuestro espectáculo allende los mares. En los momentos en que, sobre todo en España, se habla de Hispanidad, la fiesta de los toros es un magnífico acicate para estrechar mejor esos lazos de sangre que la Historia forjó.

Y así estamos de cara ante los festejos taurinos últimamente celebrados en Hispanoamérica. Ya dimos noticia de la corrida de la Rosa Guadalupeña, en la que alcanzó un gran éxito Joselito Huerta; Joaquín Bernadó dejó constancia de su finísimo estilo. En los Estados brilló a gran altura el Berrendito —así llaman allá a Luis Procuna—, que cortó las dos orejas y el rabo a un toro. En la misma corrida el artista que todavía es Jesús Córdoba cortó cuatro orejas.

En Apatzingan, El Calesero, viejo poeta del torero, cortó dos orejas, mientras su colega Medina cortó una oreja. En Nogales, Eliseo Gómez "El Charro" tuvo una actuación discreta con los bravos y nobles toros de los Hermanos Troyet. Joselito Torres, del que hacia mucho tiempo que no teníamos referencias —todavía le recordamos el día que Cagancho lo doctoró en Madrid— cortó una ore-

ja. En el Estado de Jerez hubo una novillada-concurso en la que los muchachos se disputaron un trofeo que se llevó Amado Ramírez. Sus colegas Rondelón, Urrutia, Briones y Liceaga fueron muy aplaudidos.

Y de Méjico saltamos a Colombia. Pepe Cáceres y Vázquez II se las vieron en un mano a mano. El pequeño colombiano Vázquez II cortó dos orejas en uno de los toros. También Cáceres estuvo bien, aunque no brilló a la altura de su paisano. Allí ha terminado su actuación el espectáculo cómico El Empastre, que ha dejado un magnífico ambiente.

En el Perú han vuelto a actuar los hijos de Morenito de Talavera. No hubo corte de orejas. Ambos chavales estuvieron hechos "dos ratoncitos", término que define que están muy lejos de ser dos auténticos artistas en agraz.

Y el día 13 en Méjico hubo modesta novillada. Gonzaló Valdez escuchó un aviso. Luis Gallardo resultó lesionado en la mano derecha, por lo que no pudo matar su novillo. Pepe Alvarez dio la vuelta al ruedo, y Alvaro de la Rosa estuvo muy mal.

En el Estado de Mérida los toros de Santín salieron regulares. Bernadó tuvo petición de oreja y dio dos vueltas al ruedo. En esta corrida se entregó al artista catalán el trofeo a la faena más artística de la temporada. Nos congratulamos que haya sido un español quien haya dejado constancia de su arte y que, además, no sea de los figurones.

¿Cuándo vamos a hacer justicia a Bernadó de una vez?

Con Bernadó alternaron Raúl García y Rangel, que fueron ovacionados.

En Colombia —Bogotá— cortaron una oreja cada uno de los niños de Morenito de Talavera. Con ellos alternó Germán Ureña, que consiguió una oreja y pasó a la enfermería herido en el muslo izquierdo.

En Tuxpan se lidiaron toros de Peñuelas, que resultaron muy bravos. El español Juanito Gálvez, aquel gitano de Utrera que cortó dos orejas en la Monumental madrileña hace varios años y que era primo de El Príncipe Gitano, cortó tres orejas, y Joselito Méndez dio la vuelta en uno de sus enemigos.

Y esto es, en líneas generales, lo que han dado de sí las corridas americanas de estos días. La temporada de allá —ahora empieza la española— decrece considerablemente.

DECRECIERON LAS CORRIDAS LA ULTIMA SEMANA

En Méjico capital actuó el rejoneador del país Juan Cañedo, que estuvo muy bien y cortó las dos orejas. El mejicano Joselito Torres dio la vuelta en uno y cortó una oreja en el otro. Los toros de Presillas cumplieron a satisfacción. El venezolano José Fuentes estuvo temerario, cortó dos orejas y fue aplaudido en el que culminó el lucido festejo.

En los Estados tuvieron lucidas actuaciones el veterano Félix Briones —en Nogales— y Alfredo Leal —en Mérida—. En las mismas corridas cumplieron a satisfacción Joaquín Bernadó, el gitano de Utrera Juanito Gálvez y Antonio del Olivar.

En Laredo hubo novillada. Chucho Solórzano, hijo, alternó con el hijo de aquel otro gran torero mejicano que fue Heriberto García y Víctor Pastor. Los tres fueron muy aplaudidos y dieron vueltas al ruedo.

En Colombia se despidieron los niños de Morenito de Talavera. Los dos hermanos estuvieron bien. Con este festejo se cerró la plaza de Santamaría, que va a ser restaurada.

Caracas contempló el rotundo éxito del César de los Girón. El torero aristócrata cortó una oreja a un toro de Guayabitas. En los otros dos estuvo lucidísimo y fue muy aplaudido. Pepe Cáceres no pasó de voluntarioso y escuchó algunas palmas.

Se anuncia la próxima llegada a España de Vázquez II. Sin embargo, Pepe Cáceres parece que no saldrá este año de

su tierra. Nos alegramos por la afición española.

En Acho empezará la temporada con la sensacional presentación del hijo de Armillita, que debutará como novillero. En la misma corrida alternará con el hijo de otra gloria del torero azteca, Jesús Solórzano. No faltará de los carteles el inevitable Adolfo Rojas «El Nene», eterno novillero. Todavía lo recordamos por los años cuarenta en sus salidas al coso de las Ventas. Le acompañarán Paco Céspedes y Hugo Bustamante.

El 17 de mayo toreará Cantinillas, para el que existe una gran expectación en todo el país peruano. Mario Moreno siempre es novedad.

FESTIVAL

Muy mala entrada y muy mal ganado. Los pupilos de Lacaya acusaron acentuada mansedumbre y detestable presentación.

Debutó y se despidió una señorita torera, Violeta Pereda, que habrá comprendido que en esto del toro nada tiene que hacer.

El mexicano Alvaro Cámara, a pesar de su voluntad y valor, nada pudo hacer con el manso que le tocó en suerte.

Pedro Velasco tampoco pudo hacer nada destacable, y más fueron los platos que las palmas que oyó toda la tarde.

El colombiano Jesús Avila derrochó valor y voluntad y oyó palmas.

Mario Córdoba, también colombiano y nuevo en Lima, demostró estar más hecho con el toro, pero la mansedumbre de su enemigo no le permitió mayor lucimiento. Oyó palmas.

Eduardo Díaz derrochó valor y no es casos conocimientos, tanto con el capote como con la muleta. Se hizo aplaudir fuerte, oyendo la música por su buena fama de muleta. Fue muy ovacionado.

Brezando Félix Rivera, y con los platos Navarro, fueron aplaudidos.

"ENTIERRO" DE UNA TORERA Y NACIMIENTO DE UNA MUJER

Hace unos días decía el eminente profesor López Ibor que la mujer ha tomado después de largo tiempo conciencia de sí misma y quiere participar activamente en la vida, descuitarse del papel de segundona que el hombre, su eterno enemigo, le ha obligado a representar. Para ello —afirmaba el admirado siquiátra— lucha a su manera con ansias de vindicación. La mujer tiene ganada su batalla, pero su error es partir de una equiparación de sexos, de una absurda igualdad que ha dado lugar a que se estime que existe declarada una «guerra de sexos». Estamos de acuerdo con el famoso neurólogo, porque la mujer no es igual ni desigual al hombre. La mujer es sencillamente «lo otro».

Que ¿a qué viene esto? Pues muy sencillo: se acaba de presentar en la plaza de Acho una joven torera llamada Violeta Pereda. Para su lucimiento artístico le echaron un «bacalao» con cuernos. La muchacha, que no estuvo en la disolución del doctor López Ibor, se empeñó en darle la razón. Demostró aquello de que la mujer es mediadora entre el hombre y la vida. Porque el hombre no se conforma con lo que tiene: salta, mana y se revela contra todo. La mujer debe ser concéntrica, reflejada hacia dentro, más cerca de la fuente de la vida que el varón, más apoyada en sí misma que el hombre.

Violeta Pereda quiso jugar a lo otro. Hizo el ridículo. Y nos alegramos. No es falta de caridad. Es comprensión hacia la mujer. hacia la compañera del hombre, hacia esa persona que podrá equiparar su derechos en función de ciertas trabajos, pero jamás en las excéntricas y violencias de los hombres. Entierro torero, pues, de Violeta Pereda y nacimiento de una bella señorita a la vida, a esa bonita vida peruana, digna de la tradición española y donde el recuerdo de Pizarro permanece como símbolo de las cosas que es capaz de re-

lizar un hombre con el estímulo espi-
ritual de la mujer.

o

En Lima se lamentan que salgan bovinos de media casta. Y tienen toda la razón. En estos momentos cuentan ya con ganaderías de casta. El morucho va de capa caída en aquellos lugares; sin embargo, se siguen lidiando por razones económicas, como es natural. Y ello va en detrimento de la fiesta de los toros en aquel país, uno de los que más confirman el nombre de Hispanoamérica por su españolismo que, unido a la tradición de la cultura inca precolombina, le da una personalidad cultural y de idiosincrasia verdaderamente excepcional.

Rovira, nuevo empresario de Acho, está preocupado. Quiere organizar festejos importantes en su plaza. Por lo pronto va a llevar a Cantinflas, máxima representación de la comicidad en el celuloide y en las plazas de toros. No nos parece demasiado bien que el primer paso que da el ex torero argentino sea para ofrecer un espectáculo más o menos lapiseresco.

NOS GUSTA LA SINCERIDAD

Méjico es noticia. También lo es Chopera. Y Armillita. A los mejicanos no les gusta demasiado esta noticia. Habían de conquistas del Nuevo Mundo y no sabemos de cuántas cosas más. El doctor Gaona ha cesado como empresario del coso de Insurgentes. Los toreros españoles, nos referimos a los toreros españoles de los años cuarenta, soñaban con esta decisión. Manolo Escudero, Gallito, Morenito de Talavera y algún otro supieron de lo que es cruzar el Atlántico, de torear en aquellas tierras y de pasar varios años sin cobrar. Mil cosas y mil detalles. Ahora se rasgan las vestiduras ante el nombramiento como empresario de la Méjico de Fermín Espinosa «Armillita», el un día llamado Joselito mejicano. Armillita, respaldado o no por «fuerzas ocultas», sabe lo que es la afición española y la mejicana, sencillamente porque triunfó aquí y allá. Conoce a los toreros españoles y a los mejicanos, porque compitió con aquellos y fue mejor que la mayoría de sus compatriotas. Los pleitos y los chismes le traen sin cuidado; él no necesitó para su triunfo más recurso que el de su arte. Armillita sabe que cuando un torero es torero, aunque fuera de nacionalidad china, le sobrarían contratos. Lo demás son ganas de jugar a las intrigas. Se han pasado demasiado años en el país azteca jugando al papeleo, a un tira y afloja absurdo e incomprensible. A España hay que venir como vinieron Armillita, Garza y El Soldado. El mismísimo Silverio, dios mejicano, no trajo «eso», y ahí se quedó. Lo propio les ocurrió a los toreros españoles allá. Recuerden el estrepitoso fracaso de cierto famoso diestro español que tuvo que rescindir todos sus contratos y volverse a España. Es lo mismo que les ocurre a los toreros mejicanos que no traen otro bagaje artístico que cuatro fotos perfileras y retorcidas.

A Carlos Arruza—salvando las distancias—le ocurrió en España lo mismo que le acaba de pasar ahora a El Cordobes en el país azteca. ¡Que no se lamenten nadie! RUEDO no anda con rodeos. Nos gusta llamar las cosas por su nombre. Y Armillita o Chopera prestarán un gran servicio a la afición mejicana. Esa es la verdad y eso es lo justo. Por eso lo decimos.

H. PARODI

BOXEO EN LA PLAZA

Ocurrió en el ruedo de Mairena de Alcor. Se lanzó el espontáneo, pensando que los novillos son para torearlos el primero que se ponga por delante. El matador de turno salió a "cortarle el viaje"...

Y lo que estaba anunciado como novillada acabó en una película del Oeste. El "dueño del rancho" arremete contra el intruso.

Aquí los tienen a puñetazo limpio. Bochornoso espectáculo para una Plaza. Cuando se quiere ser torero por el camino que fuere, no hay que olvidar ciertas cosas. Por ejemplo: que los bríos y el mal humor hay que sacarlos en la cara del toro.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

<p>1 DOMINGO, 10 MAYO 6 NOVILLOS 6</p> <p>DE D. ANDRES PARLADE</p> <p>de Madrid. - Divisa: verde y encarnada. Señal: rasgada la oreja derecha y hendida la izquierda</p> <p>ESPADAS</p> <p>GABINO AGUILAR A. SANCHEZ FUENTES M. CANO "EL PIREO"</p> <p>de Córdoba, nuevo en esta plaza</p>	<p>2 JUEVES, 14 MAYO 6 NOVILLOS 6</p> <p>DE D. BALTASAR IBAN</p> <p>de Madrid. - Divisa: rosa y verde. Señal: muésca en las dos orejas</p> <p>ESPADAS</p> <p>AGUSTIN C. "EL PURI" M. CANO "EL PIREO" J. GONZALEZ "COPANO"</p> <p>de Jerez de la Frontera, nuevo en esta plaza</p>	<p>3 VIERNES, 15 MAYO</p> <p>Un novillo de El Pizarra de Casa Tejada, de Madrid. - Divisa: azul y blanca. Señal: horquilla en ambas orejas, para el rejoneador</p> <p>D. ALVARO DOMEQO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. ANTONIO PEREZ DE SAN FERNANDO</p> <p>de Salamanca. - Divisa: azul, encarnada y amarilla. - Señal: puerta y hendido en ambas orejas</p> <p>ESPADAS</p> <p>GREGORIO SANCHEZ M. MATEO "MIGUELIN" EMILIO OLIVA</p>	<p>4 SABADO, 16 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. FERMIN BOHORQUEZ</p> <p>de Jerez de la Frontera. - Divisa: verde y encarnada. - Señal: hoja de higuera en la oreja izquierda y corte en la derecha</p> <p>ESPADAS</p> <p>MIGUEL BAEZ "LITRI" P. MARTINEZ "PEDRES" V. F. "EL CARACOL"</p>	<p>5 DOMINGO, 17 MAYO</p> <p>Un novillo de D. Rafael Peralta, de Sevilla, para el rejoneador</p> <p>D. ANGEL PERALTA 6 TOROS 6</p> <p>DE D. RAFAEL PERALTA</p> <p>de Sevilla. - Divisa: verde y blanca. Señal: hendido y puerta en ambas orejas</p> <p>ESPADAS</p> <p>FERMIN MURILLO ANDRES VAZQUEZ A. G. "SERRANITO"</p>	<p>6 MARTES, 19 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. CARLOS NUÑEZ</p> <p>de Sevilla. - Divisa: azul celeste, blanca y grana. - Señal: hoja de higuera en la oreja derecha y hendido en la izquierda</p> <p>ESPADAS</p> <p>DIEGO PUERTA PACO CAMINO AMADEO DOS ANJOS</p>	<p>7 MIERCOLES, 20 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. JOSE BENITEZ CUBERO</p> <p>de Sevilla. - Divisa: azul y blanca. Señal: zarcillo en la oreja derecha y puerta en la izquierda</p> <p>ESPADAS</p> <p>P. MARTINEZ, "PEDRES" MANUEL G. "PALMEÑO" M. B. "EL CORDOBES"</p> <p>que confirmará la alternativa</p>	<p>8 JUEVES, 21 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. RICARDO ARELLANO Y GAMERO-CIVICO</p> <p>de Madrid. - Divisa: encarnada y oro viejo. - Señal: dos hendidos</p> <p>ESPADAS</p> <p>MIGUEL BAEZ "LITRI" DIEGO PUERTA CURRO ROMERO</p>	<p>9 VIERNES, 22 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. ATANASIO FERNANDEZ</p> <p>de Salamanca. - Divisa: verde y encarnada. - Señal: muésca en ambas orejas</p> <p>ESPADAS</p> <p>JOSELITO HUERTA PACO CAMINO M. B. "EL CORDOBES"</p>	<p>10 SABADO, 23 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE «Castillejo», D. JOSE L. COBALEDA GONZALEZ</p> <p>de Salamanca. - Divisa: blanca y roja. Señal: punta de espada en la oreja derecha</p> <p>ESPADAS</p> <p>FERMIN MURILLO DIEGO PUERTA SANTIAGO M. "EL VITI"</p>	<p>11 DOMINGO, 24 MAYO</p> <p>Un novillo del señor marqués de Villamarta, de Sevilla, para el rejoneador</p> <p>D. RAFAEL PERALTA 6 TOROS 6</p> <p>DE Sr. marqués de VILLAMARTA</p> <p>de Sevilla. - Divisa: verde botella y oro viejo. - Señal: zarcillo en ambas orejas</p> <p>ESPADAS</p> <p>CURRO GIRON LUIS SEGURA VICTORIANO VALENCIA</p>	<p>12 MIERCOLES, 27 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE D. FRANCISCO GALACHE</p> <p>de Salamanca. - Divisa: verde y grana. - Señal: dos horcas</p> <p>ESPADAS</p> <p>MIGUEL BAEZ "LITRI" PACO CAMINO SANTIAGO M. "EL VITI"</p>	<p>13 JUEVES, 28 MAYO</p> <p>Un novillo de D. Emilio Ortuño «Jumillano», de Madrid, para el rejoneador</p> <p>D. JOSECHU PEREZ DE MENDOZA 6 TOROS 6</p> <p>DE D. EMILIO ORTUÑO «Jumillano»</p> <p>de Madrid. - Divisa: azul y amarilla. Señal: hendido en la derecha</p> <p>ESPADAS</p> <p>CESAR GIRON JOAQUIN BERNADO LUIS SEGURA</p>	<p>14 VIERNES, 29 MAYO</p> <p>Un novillo de «Castillejo», D. José L. Cobaleda González, de Salamanca. - Divisa: blanca y roja. - Señal: punta de espada en la oreja derecha, para el rejoneador</p> <p>D. FERMIN BOHORQUEZ 6 TOROS 6</p> <p>DE LOS Sres. NUÑEZ HERMANOS de Sevilla. - Divisa: blanca y azul. - Señal: rajadas las dos orejas en forma de pendiente</p> <p>ESPADAS</p> <p>GREGORIO SANCHEZ MANUEL G. "PALMEÑO" LUIS P. "EL JEREZANO"</p> <p>que confirmará la alternativa</p>	<p>15 SABADO, 30 MAYO 6 TOROS 6</p> <p>DE LOS Sres. Hijos de PABLO ROMERO</p> <p>de Sevilla. - Divisa: celeste y blanca. Señal: rabisco en la oreja derecha y hendido y muésca en la izquierda</p> <p>ESPADAS</p> <p>CESAR GIRON ANDRES VAZQUEZ LUIS P. "EL JEREZANO"</p>	<p>16 DOMINGO, 31 MAYO 6 NOVILLOS 6</p> <p>DE Excmo. Sr. Marqués de ALBAYDA</p> <p>de Madrid. - Divisa: encarnada y amarilla. - Señal: muésca y horcada en ambas orejas</p> <p>ESPADAS</p> <p>JOSE LUIS BARRERO ANTONIO S. FUENTES A. SANCHEZ "PORTENO"</p> <p>de Méjico, nuevo en esta plaza</p>	<p>17 JUEVES, 30 MAYO</p> <p>Los aficionados que deseen abonarse a las localidades que quedaren libres podrán hacerlo los días y a las horas siguientes:</p> <p>Días 4 y 5 de mayo, de DIEZ DE LA MAÑANA a UNA DE LA TARDE y de CINCO DE LA TARDE a NUEVE DE LA NOCHE.</p> <p>El día 8 continuará el nuevo abono de SAN ISIDRO solamente por la mañana, de diez a una.</p> <p>VENTA DE BILLETES AL PÚBLICO</p> <p>Las localidades sobrantes se venderán al público a las horas y días siguientes:</p> <p>Para la PRIMERA CORRIDA, del día 10 de mayo, el día 9, de diez a una y de cinco a nueve de la noche.</p> <p>Para la SEGUNDA CORRIDA, del día 14 de mayo, el día 13, de diez de la mañana a una de la tarde y de cinco de la tarde a nueve de la noche.</p> <p>Para la TERCERA CORRIDA, del día 15, el día 14, sólo de diez a una.</p> <p>Para la CUARTA CORRIDA, del día 16, el día 15, sólo de diez a una.</p> <p>Para la QUINTA CORRIDA, del día 17, el día 16, sólo de diez a una.</p> <p>Para la SEXTA CORRIDA, del día 19, el día 18 de diez a una y de cinco a nueve.</p> <p>Para la SEPTIMA CORRIDA, del día 20, el día 19, sólo de diez a una.</p> <p>Para la OCTAVA CORRIDA, del día 21, el día 20, sólo de diez a una.</p> <p>Para la NOVENA CORRIDA, del día 22, el día 21, sólo de diez a una.</p> <p>Para la DECIMA CORRIDA, del día 23, el día 22, sólo de diez a una.</p> <p>Para la UNDECIMA CORRIDA, del día 24, el día 23, sólo de diez a una.</p> <p>Para la DUODECIMA CORRIDA, del día 27, el día 26, de diez a una y de cinco a nueve.</p> <p>Para la DECIMOTERCERA CORRIDA, del día 28, el día 27, sólo de diez a una.</p> <p>Para la DECIMOCUARTA CORRIDA, del día 29, el día 28, sólo de diez a una.</p> <p>Para la DECIMOQUINTA CORRIDA, del día 30, el día 29, sólo de diez a una.</p> <p>Para la DECIMOSEXTA CORRIDA, del día 31, el día 30, sólo de diez a una.</p> <p>Los días de cada corrida, y para la misma, de diez de la mañana a cinco de la tarde, y en los ESPACHOS DE LA PLAZA DE TOROS, desde las cuatro de la tarde, caso de que todavía los hubiere.</p> <p>LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE</p> <p>Las corridas anunciadas estarán expuestas en la VENTA DEL BATAN (Casa de Camipo), desde el día 9. PARA MAS DETALLES, VEANSE PROGRAMAS</p>
--	---	--	--	---	--	--	---	---	---	---	---	--	--	---	---	---

JOAQUIN BERNADO
LUIS SEGURA

MANUEL O. PALMENO
LUIS P. "EL JEREZANO"
que confirmará la alternativa

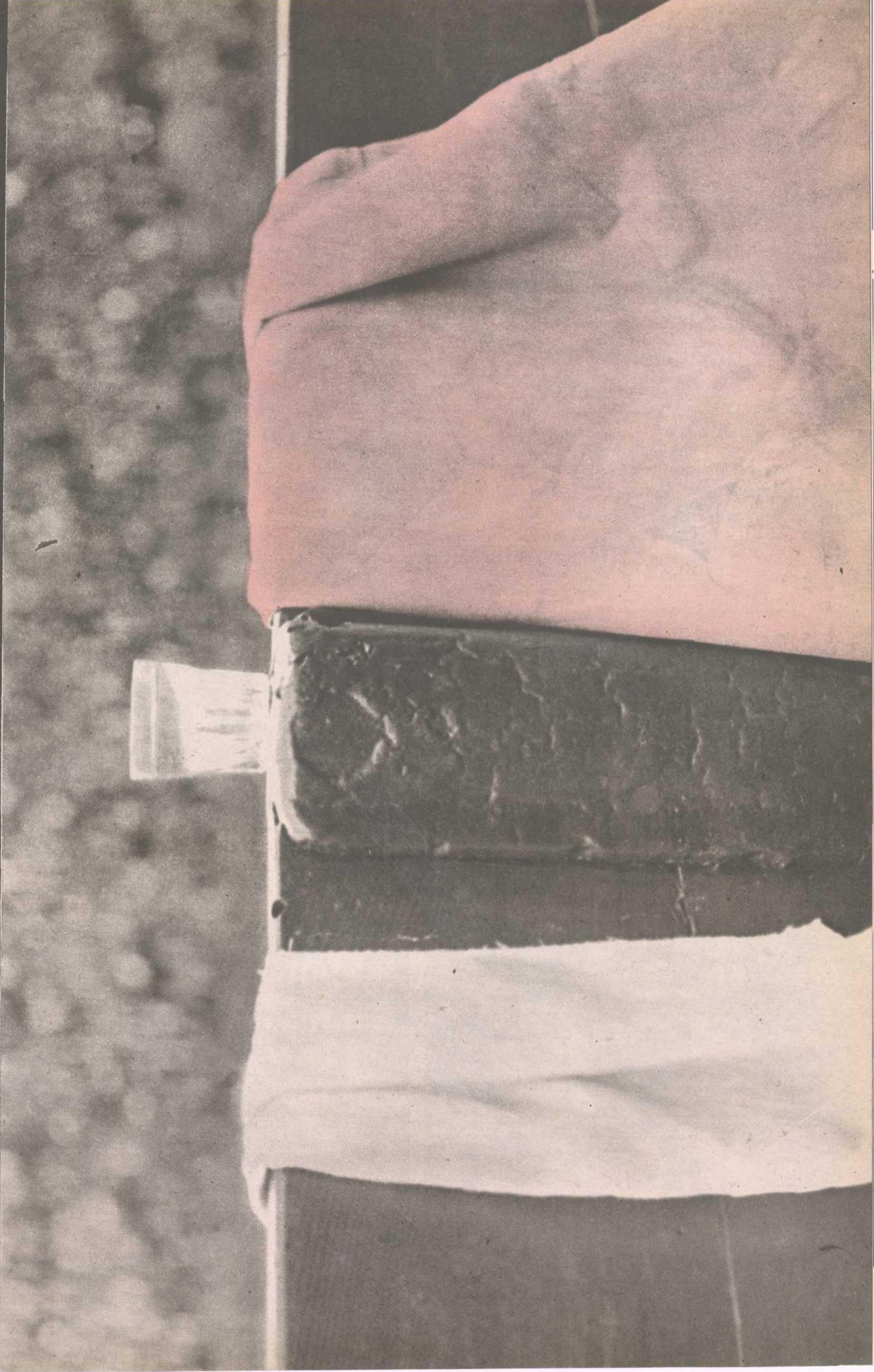
ANDRES VAZQUEZ
LUIS P. "EL JEREZANO"

A. SANCHEZ "PORTEÑO"
de Méjico, nuevo en esta plaza

en la AVENIDA DEL BAIAN (Casa de Cam-
po), desde el día 9. PARA MAS DETALLES,
VEANSE PROGRAMAS

GRANDES CORRIDAS EXTRAORDINARIAS DEL 10 AL 31 DE MAYO

FIESTAS DE SAN ISIDRO (PATRON DE MADRID)



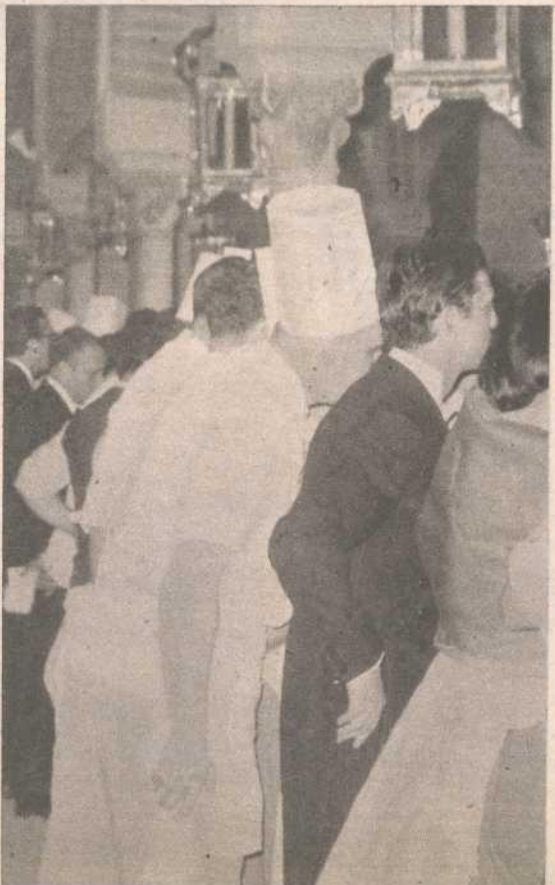


Paseillo de flores blancas en el ruedo suave de la esperanza: Geraldine Chaplin y Fátima Medina-Atienza. Delante, Cristina Afán de Ribera Ibarra y Elisa Albi de la Cuesta.

¡Hay que ver lo que lleva Fermín Bohórquez en la mano de las riendas!

Curiosidad. El cocinero asomándose junto al hijo de los duques de Medinacell.

Confidencias con fondo de azulejos. Doña Sofía Tassara y dos amigas.



FIESTA DE LA PRIMAVERA EN LA CASA DE PILATOS

Dos mil personas asistieron este año a la gran gala, celebrada en el Palacio de los duques de Medinaceli. En esta fiesta se presentaron en sociedad sesenta "debutantes", entre las que se encontraba Geraldine Chaplin.

Los beneficios van destinados a la Cruz Roja, que ostentó la presidencia honoraria en las personas de la duquesa de Alba, marquesa de Nervión y doctor Cortés.

La Fiesta de la Primavera, dirigida por los duques de Medinaceli, necesita varios meses de preparación, para la cual se ha creado un comité ejecutivo integrado por el señor marqués de Saltillo, don Ignacio Pablo Romero, don Vicente González Barberán y don Enrique Piñal de Castilla.

Entre los invitados se encontraban Orson Welles, La Begum, Mari Sol y numerosas personalidades artísticas y sociales.

...

El patio, esa maravilla íntima de lo andaluz, se ha vestido de flores en la primavera sevillana. Patio famoso de la Casa de Pilatos. Claveles vírgenes de las mocitas casaderas. Fiesta de lo blanco y lo rojo de seda fina. Seda de los trajes que huelen a nupcias y finura de pétalos abiertos a la noche limpia.

Paseillo de flores blancas, doncellas sevillanas, en el ruedo suave de la esperanza. Contraste de la tarde y de la noche. La tarde se ha quedado entre los arcos de la Maestranza, bajo el aleteo invisible del Giraldirlo, al arrullo quieto de ese Guadalquivir aceituna que ahonda al pasar frente a la Puerta del Príncipe, con sueños de torero grande.

Contraste de la tarde y de la noche. Debe ser muy grande hacer el paseo en ese albero hecho con arena gualda de Alcalá de Guadaíra. Tres hombres acaban de hacerlo. La muerte y la gloria por delante. Al fondo, en lo que no se piensa: La monotonía del "no decir nada". El plomo de la indiferencia. Es triste jugarse la vida entre bostezos cuando se va vestido de sedas y oros. Y en Sevilla.

Paseillo de la noche en la Casa de Pilatos. Primavera de la vida, tóptico que

suen a maravilla, viendo a este manajo de chiquillas que asoman al mundo de la miel y la hiel. Ahora sólo miel como un pasodoble de la Maestranza, deshaciéndose en la tarde de abril, maceta de azahares y palmeras. Y lo flamenco por medio. El baile y el toreo. La vida y el cante. No se puede torear en Sevilla sin que los brazos y el talle evoquen un lejano paso de danza. Ni se puede entrar en los íntimos caminos del amor sin que la palabra se alargue o se quiebre como una copla.

¡Fiesta de las debutantes en la Casa de Pilatos! Desde la balastrada de piedra se asoman miradas maduras al esplendor de labios y mármoles del patio. Como se asoman los toreros viejos desde los palcos de la Maestranza, cuando llega un novillero "diciendo el cante" Cante de las nostalgias. Primavera en otoño. Y por medio, lo de siempre. La rata de lunares, el clavel y la guitarra. Sangre y música. Evocación trágica del ruedo. Presencia tentadora de los labios. Rojo apasionado de la vida. Guitarra, música de llanto y alegría. Música alegre de revuelo, travesura inocente de los diecisiete años. Y costurones del alma, cuando los oros no pueden ya tapar la plata del pelo.

Mientras tanto, entre el capricho del azulejo y la columna esbelta, Sevilla se extasia contemplando su propio espectáculo. Toreros y marquesas, artistas y ganaderos de rumbo, nuevos ricos de "smoking" embarazoso y señoritos con ojos de árabes poetas. Baile de sevillanas frente a la contorsión del "twist". Andaluces antiguos con callo de garrochas en la mano y millonarios de sabe Dios qué fronteras. Sevilla es abierta como el techo del patio. Un techo de estrellas de oro, bordadas en el azul del cielo. Bonito traje de luces para jugarse el corazón en la cara y cruz del amor. Y arriba, como pintada de harina, la luna nueva que mira y no mira. Mirar sin querer mirar. Inocente coqueteo, como un quite por chicuelinas...

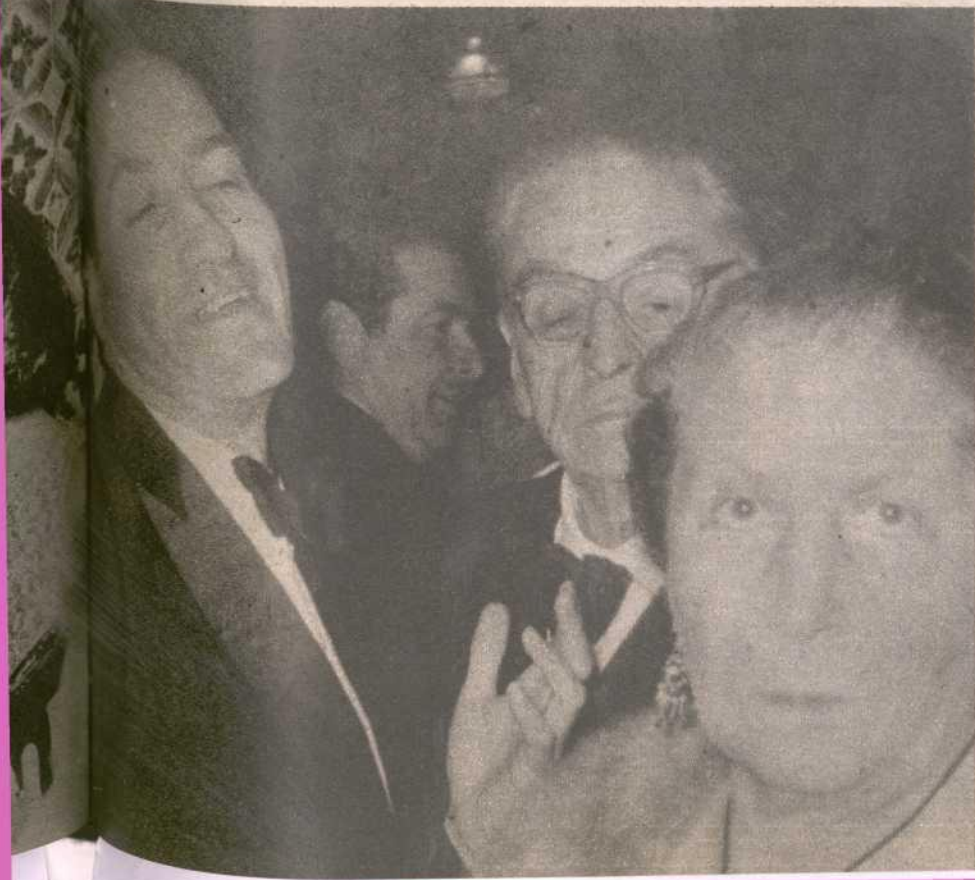
Entre el oro, la sangre y el vino, estas sesenta chiquillas sevillanas, vestidas de blanco, parecen el pañuelo de encaje que quieren acariciar todos los poetas y todos los garrochistas del mundo.

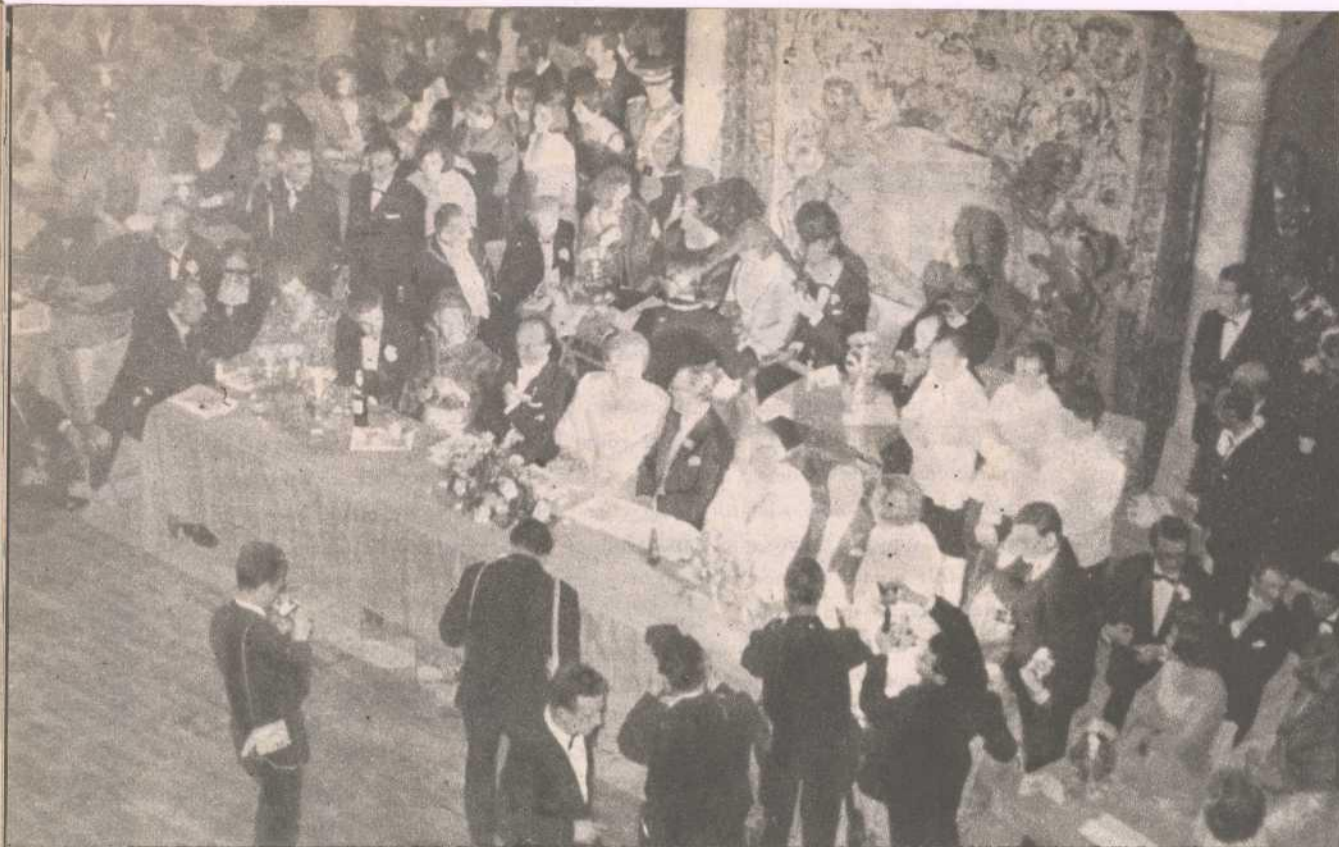
Alfonso NAVALON

Duquesas, toreros, príncipes y bailaoras

Don Felipe de Pablo Romero y don José Lastra.

Cante de las nostalgias. Presencia evocadora de Gitanillo de Triana, con su hija Pastora y Antonio Ibarra.





La foto en color: Para hacer juego con el lujo de la feria, Sevilla viste así a sus "municipales".

La presidencia.

Desde la balastrada de piedra se asoman miradas al esplendor de labios y mármoles.



Arriba, a la izquierda: Y lo flamenco por medio. No se puede torear en Sevilla sin evocar la danza. Ni entrar en los caminos del amor sin que la palabra se quiebre como una copla.



El "twist", contraste de lo flamenco.

para
con
erla,
así
les".





LA FERIA DEL TORO

• PAMPLONA - 1964 - SAN FERMIN •

DIAS 7-8-9-10-11-12 Y 13 DE JULIO



JUAN PEDRO DOMEQ



ATANASIO FERNANDEZ



"BARCIAL" (HEREDEROS DE D. JESUS SANCHEZ COBALEDA)



MARIA MONTALVO (HEREDEROS DE)



CONDE DE LA CORTE



BOHORQUEZ (D. FERMIN)



MARQUES DE DOMEQ Y HERMANOS